

RES

at.^a







José Alvaro de Zúñiga.

O R I G E N ,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA

DE LA AMÉRICA

DEL NOROCCIDENTE

O R I G E N ,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

J. A. Z.

ORIGEN

DE

Y ESTADO ACTUAL

DE LA

O R I G E N,
P R O G R E S O S
Y E S T A D O A C T U A L
D E T O D A L A L I T E R A T U R A.

O B R A E S C R I T A E N I T A L I A N O
P O R E L A B A T E

D. JUAN ANDRÉS,
individuo de las Reales Academias Floren-
tina, y de las Ciencias y buenas Letras
de Mantua:

Y T R A D U C I D A A L C A S T E L L A N O

P O R

D. CARLOS ANDRÉS,
individuo de las Reales Academias Floren-
tina, y del Derecho Español y Público
Matritense.

T O M O I.

E N M A D R I D

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

POR DON ANTONIO DE SANCHÁ.

Se hallará en su librería en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

O R I G E N
I N D I C E
Y E S T A D O A C T U A L
D E T O D A L A L I T E R A T U R A
D E O T R A P A R T E D E L M U N D O
P O R E L A A U T O R

D E J O S E M A R T I N A L V A R E Z
I N S T I T U T O D E L A R E P U B L I C A D E M A D R I D
Y T R A D U C I D A A L C A S T E L L A N O
P O R

D. CARLOS ANTONIO
I N S T I T U T O D E L A R E P U B L I C A D E M A D R I D
D E L D I R E C T O R I O D E L A R E P U B L I C A
M A D R I D

T O M O I

EN MADRID

AÑO DE 1844
EN LA IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA
DE LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
DE MADRID EN LA CALLE DE LAS PLAZAS
CALLE DE LAS PLAZAS

A L E X^{mo}. SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDA-BLANCA, CABALLERO
GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE CAR-
LOS TERCERO, CONSEJERO DE ESTADO
DE S. M. SU PRIMER SECRETARIO DE ES-
TADO Y DEL DESPACHO, SUPERINTEN-
DENTE GENERAL DE CORREOS TERRES-
TRES Y MARITIMOS, DE LAS POSTAS Y
RENTA DE ESTAFETAS EN ESPAÑA Y LAS
INDIAS, Y DE LOS CAMINOS DE ESPAÑA:
ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SE-
CRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO
DE GRACIA Y JUSTICIA, Y DE LA SU-
PERINTENDENCIA DE LOS POSITOS DEL
REYNO.

EX.^{mo} SEÑOR.

*LA Historia de toda la literatura ; á
quién se deberá dirigir sino á un pro-
tec-*

*teñtor declarado de las letras? V. E. lo
es , y procura que florezcan cada dia
mas entre nosotros : y este conocimien-
to unido á la gratitud que se le debe , me
han estimulado á presentarle traducida
una obra , que tengo motivos para creer
que haya merecido su aceptacion.*

*Dios guarde á V. E. muchos años.
Madrid 17 de Mayo de 1784.*

EX.^{no} SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas afecto y rendido servidor

Carlos Andres.

PREFACION

DEL TRADUCTOR.

Muchos sábios han juzgado que á la formacion de la Historia de toda la literatura debian concurrir dos personas, una que recogiese los materiales, y otra que los separase, pesase, distribuyese y acomodase, creyendo que una empresa semejante era superior á las fuerzas y capacidad de un hombre solo, aun quando á una inmensa lectura, y á una erudicion universal acompaÑase la mas profunda meditacion, y la mas sábia crítica. Pero sin embargo esta grande empresa es la que intenta el autor de la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Si es capáz de executar-la, y superar las grandes dificultades que precisamente se le han de ofrecer, no debo yo decirlo, ni si el primer tomo, que hasta ahora se ha publicado en Italiano y yo traduzco, nos dá motivo para

P R E F A C I O N

ra hacer un pronóstico ventajoso, por mas que ya le hayan formado varios hombres doctos, y que asi se haya expuesto en muchos papeles públicos de Italia. Tampoco hablaré de la utilidad de la obra, pues aunque creo poder decir que el primer tomo hace formar tal idea de las vicisitudes que ha sufrido la literatura, qual dificilmente se adquiriera con la leccion de muchos libros, no quiero prevenir el ánimo del lector, sino que dexandole en libertad para que forme su juicio, pasaré á examinar ligeramente algunos defectos que se le han notado, pero de tal calidad, que lexos de disminuir su merito, le realzan y manifiestan.

El continuador de las Noticias Literarias de Florencia, despues de haber dicho que el autor de esta obra está dotado del talento necesario para executarla, añade, que siendo capáz de componerla por mayor, tal vez no ha podido tener

DEL TRADUCTOR.

la paciencia de recoger bastantes materiales para colorir su lienzo, esto es, que sus opiniones están confirmadas con pocos hechos históricos. ¿Pero quién no ve que en una historia de la literatura debe haber solo aquellas imágenes, ó hechos históricos, que basten para comprobar la asercion, y no una multitud de ellos, que solo sirva para molestar á los lectores? ¿y qué en un ensayo de la obra, como puede considerarse este primer tomo, es preciso tratar las materias ligeramente, y no con aquella extension que esperamos en los otros? El segundo, que no tardará en publicarse, podrá manifestarnos si el autor está falto de materiales, pues habiendose de hablar en él solamente de las buenas letras, podrá hacerse con toda la extension que pide su objeto. Pero no por esto se entienda que consentimos de modo alguno en la objecion que se hace al primer tomo, mediante á que el autor no trata paradojas improbables, no

P R E F A C I O N

aventura opiniones singulares , ó atrevidas, ni menos propone cosa alguna que no dexé probada con hechos históricos, noticias , autoridades , ó reflexiones críticas , pero todo con aquella economía y juicio censorio , que el lector encuentra en el cuerpo de la obra, y que justifican lo bien combinado del plan, y el acertado método con que su autor le desempeña.

El Diarista de Módena , despues de haber dado muchos elogios á este tomo, dice ; que quisiera que el autor hablase mas á la larga de la literatura griega y romana , y no tanto de la arábiga ; pero quien reflexione los motivos que ha tenido para no hacerlo asi, creo que no podrá dexar de aplaudir su método. Los Arabes están tenidos comunmente por gente bárbara , y destructora de la literatura ; para desvanecer esta preocupacion , y probar despues que por medio de ellos se ha introducido la cultura moderna, era preciso tratar el punto con ex-

ten-

tension exponiendo el merito de su literatura , que es tan poco conocida , y manifestando la influencia que tuvo en el restablecimiento de las buenas letras , y mucho mas en el de las ciencias , sin pasar por alto los utiles inventos que los Arabes nos comunicaron. La novedad de la opinion, y el honor que resulta á nuestra España de haber sido la depositaria de las letras , y haber comunicado este rico tesoro á las demás naciones , empeñaron al autor , con justo motivo , en varias discusiones oportunas , y que hubieran sido superfluas quando trata de la literatura griega y romana , cuyo merito es suficientemente conocido.

En las Hefemerides de Roma , donde se insertó un extracto de este tomo , se lee una vehemente impugnacion contra el cap. VII , fundada en suponerse que eran de él las palabras y clausulas con que el Abate D. Antonio Eximeno , autor del extracto , procuró exponer la mente

P R E F A C I O N

del Abate D. Juan Andres acerca del estado de la literatura eclesiástica desde fines del siglo IV en adelante. Pero habiendose vindicado completamente el mismo Eximeno por medio de una carta dirigida al Rmo. P. Fr. Tomás Maria Mamachi, maestro del Sacro Palacio, que se tomó la libertad de variar el extracto sin haberle entendido, y de impugnar la obra sin haberla leído, no nos detendremos á satisfacer dicha impugnacion, remitiendonos á la citada carta, que está ya traducida al castellano por un amigo mio, y acaso correrá impresa antes que se publique este tomo.

Ultimamente el editor de esta obra en Venecia ha tenido á bien aumentarla con varias notas, que creeríamos importunas, aun quando él no confesára que algunas de ellas las ha puesto para engrosar el primero de los tres tomos, en que ha dividido el de la edicion de Parma. Sea ó no justo el motivo que expone, lo
cier-

DEL TRADUCTOR.

cierto es que su confesion é ingenuidad parece que no le hacen tan responsable á la crítica, como lo fuera si las hubiese puesto unicamente por juzgar que la obra las necesitaba. Sirva esta reflexion de respuesta á sus contradicciones, y á la rareza de pretender que una historia filosófica de la literatura pareciese una obra bibliográfica, que un quadro donde debe brillar la viveza del colorido y la juiciosa eleccion de las figuras, contuviese indistintamente toda especie de imagenes, y que la confusion, la multitud de idéas y de citas ocupasen el lugar, que tienen en la obra el discernimiento, la regularidad y la crítica.

A pesar de estas leves objeciones, los mismos papeles periódicos que las publican, y los mismos eruditos que las han formado, se esfuerzan para hacer ver el merito de esta obra, que tal vez se podrá reputar por unica en su especie, con elogios que en ellos están á cubierto de

P R E F A C I O N

toda sospecha, y en mí parecerian dictados por el interés de la sangre, y por el amor á la patria. Me ha causado suma complacencia ver que los sábios de Italia hayan tomado tan á su cargo eximirme del que me correspondia por tantos títulos, y hayan precedido á los Españoles en el aprecio con que han admitido la obra de un paysano suyo. Estas consideraciones, unidas á las de parecerme que nuestra España tiene fundado derecho á que se le presente en su idioma propio la obra de un hijo suyo, que por testimonio de los eruditos de Italia ha llegado á poseer toda la gala y energia de una lengua extranjera, y á saber acomodarla á la imaginacion fogosa de los Españoles, me han resuelto á emprender la traduccion que ofrezco al público.

N O T A

En esta edicion ha parecido conveniente dividir en dos tomos el primero de la de Parma, y lo mismo se observará en los sucesivos.

PREFACION

DEL AUTOR.

UNA historia crítica de las vicisitudes que ha sufrido la literatura en todos tiempos y en todas las naciones; un quadro filosófico de los progresos que desde su origen hasta el día de hoy ha hecho en todos y en cada uno de sus ramos; un retrato del estado en que se encuentra actualmente, despues del estudio de tantos siglos; una perspectiva, digamoslo asi, de los adelantamientos que le faltan que hacer todavia, no puede menos de agradar á los literatos aunque no se les presente con la perfeccion posible; y asi me he propuesto tratar todos estos puntos en la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Mi intento, tal vez demasiado

te-

temerario y atrevido , es dar una perfecta y cabal idéa del estado de toda la literatura , qual no creo se encuentre en autor alguno. Tenemos infinitas historias literarias, unas de Naciones , Provincias y Ciudades, otras de ciencias y artes particulares, todas en verdad utilisimas para el adelantamiento de los estudios; pero aun no ha salido á luz una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa criticamente los progresos y el estado, en que ahora se encuentra, y proponga algunos medios para adelantarla. El deseo de presentar á la república literaria esta obra tan importante, de que carece, me ha dado aliento, y servido de estímulo para emprender un trabajo, que conozco muy bien quan superior es á mis fuerzas. Ciertamente no pretendo satisfacer con esto la curiosidad de los literatos en materia tan vasta y copiosa; solo deseo que este mi trabajo tal
qual

qual es , pueda excitar el ingenio de los eruditos á dar á los puntos , aqui unicamente indicados , aquella extension y ampliacion , que corresponde á su dignidad , y á perficionar el quadro , de que yo no hago mas que tirar las primeras lineas.

Deberémos, pues, dar en esta obra una exacta noticia de los progresos de todas y de cada una de las partes de la literatura. Mas para tener un principio desde donde empezar á describir estos progresos , es preciso decir algo sobre su origen, del qual tenemos tantos tratados particulares , y sabemos aun tan poco , que no he juzgado del caso detenerme en largas disertaciones sobre puntos tan oscuros, y que podriamos ilustrar muy poco , habiendo tantos otros mas importantes, que se pueden controvertir con mayor provecho y utilidad ; y asi unicamente indicaré el origen de cada ciencia , para fixar

IV P R E F A C I O N

un principio de donde se deriven sus progresos. No obstante, al titulo de la obra, *De los progresos, y del estado actual de toda la literatura*, he añadido el *del origen*, por condescender á las insinuaciones de algunos doctos, á quienes parece, que expresando solamente *de los progresos*, no se entiende de donde empiezan, ni creen que el titulo de la obra presente una época distinta de su principio.

Pasando despues á examinar los progresos de toda la literatura, es preciso dividir en varias clases las ciencias para evitar confusion, y seguir algun orden y distincion en la inmensa multitud de tantas materias. Las muchas divisiones, que hasta ahora han hecho los doctos, prueban la dificultad que hay en dar una exacta y cumplida, que pueda merecer la aprobacion de todos. Algunos las han dividido en *necesarias, utiles, agradables y frívolas*. ¿Pero quién no ve que todos

no pueden aprobar semejante distincion? Porque, aun dexando aparte las otras clases, solo en la de las ciencias agradables es preciso que haya tanta contrariedad de opiniones, quantas son las diversas inclinaciones de los hombres. La Historia, la Física y casi todas las otras ciencias son á muchos infinitamente mas deleytables, que todas las gracias de la Poesía y belleza de las artes. La division de Bacon, abrazada despues por los autores de la *Encyclopedia*, y seguida tambien de Biel-fed (1), merece ciertamente la preferencia sobre todas las que hasta ahora se han hecho (*). Divide Bacon (2) toda la doctrina humana en tres clases, tomadas de las tres potencias de nuestra alma ; esto

(1) *Erud. compl.* (*) El español Juan Huarte en su *Examen de ingenios* pudo dar mucha luz á Bacon de Verulamio para esta division. Vease principalmente el capitulo X. (2) *Des dign. & augm. scient.* lib. II cap. I.

es, en Historia que pertenece á la memoria ; en Poesía que es parto de la imaginacion ; y finalmente en Filosofía obra de la razon. D' Alembert, en el *Discurso preliminar de la Encyclopedia*, explica á la larga con su acostumbrada agudeza, la congruencia de esta division de la doctrina humana, y conforme á la misma divide los literatos en *eruditos, filósofos é ingenios amenos* ; la memoria es el talento de los eruditos, la sagacidad el dote de los filósofos, y las gracias el distintivo de los ingenios amenos : y estos tres distintos talentos forman tres clases de hombres, que no tienen otra cosa de comun entre sí en la república literaria, sino el despreciarse mutuamente. Esta division es muy propia si consideramos la relacion de las ciencias con las potencias de nuestra alma ; pero no es muy proporcionada para seguir los progresos hechos en el estudio de aquellas. La Gramá-

mática forma una parte de la Filosofía; pero tratando históricamente del adelantamiento de las ciencias, ¿no estará mejor colocada al lado de la Eloquencia y de la Poesía, que junta con la Metafísica? La historia Natural y la Eclesiástica sin duda pertenecen á la Historia; ¿pero cómo se ha de separar aquella de la Física, y ésta de la Teología? Ultimamente bien podrá usar de la division de Verulamio el que haya de examinar la genealogía de las ciencias, pero no el que desee escribir su historia. No necesitando para nuestro intento de una division muy exacta, nos contentaremos con distinguir las *buenas letras* y las *ciencias*, dividiendo despues éstas en *naturales* y *elesiásticas*. Espero que esta division sea la mas oportuna al orden que exige la presente obra; y esto me basta para admitirla con preferencia á las demás.

Mi principal cuidado, ó por mejor
de-

decir el unico, deberá dirigirse á dar una justa idéa de la literatura en todas sus clases. Para este fin, dividiendo la obra en quatro tomos, antes de entrar á examinar distintamente los progresos de las letras en todas sus clases particulares, he pensado; exponer en el I.^o los adelantos, los atrasos y las variaciones, que en diversas épocas han sufrido, y formar brevemente una historia general filosófica de toda la literatura. En esta daremos una ligera mirada á todos los Pueblos, que tuvieron alguna cultura antes de los Griegos, sin olvidar el Baillyano; al qual ha sabido hacer tan célebre el ingenio y erudicion de Bailly, que ha merecido la atencion de los literatos. ¿Qué vasto y delicioso campo no nos presenta la literatura griega, la romana, y posteriormente la eclesiástica? ¿Quánto mas facil hubiera sido formar gruesos volúmenes de tan copiosa materia, que reducirla á
bre-

breves capitulos , evitando el riesgo de caer en una árida y despreciable superficialidad ? He sido mas difuso en la literatura arábica ; pero la ignorancia y el error en que estamos generalmente acerca de su merito , y la novedad é importancia de la investigacion sobre el origen de la literatura moderna derivada de aquella , me dan algun derecho para dexar correr la pluma con mayor libertad. En los siglos posteriores tenemos mas claras y seguras noticias del estado de la literatura ; pero como por lo regular casi todos se ciñen á la erudicion nacional , y pocos tienen conocimiento de la extranjera , espero que no será desagradable una obra que las abraze todas.

En el II.º tomo me he propuesto tratar particularmente de los progresos hechos en las buenas letras , baxo las cuales se comprehenden la Poesía , la Eloqüencia , la Historia y todos los estudios filoló-

lógicos. Pero no me contentaré con examinar generalmente los progresos de estas clases, sino que en todas ellas trataré con distincion de cada una de sus partes; no basta, por exemplo, dar una noticia general de los progresos de la Poesía, sino que se han de examinar distintamente la épica, la didascálica, la dramática, la lírica, los pequeños poemas y todas las demás composiciones poéticas, sin exceptuar los romances como pertenecientes tambien á la Poesía; y siguiendo el mismo plan en las otras clases, se forma una perfecta y cabal idéa de todos los progresos de las buenas letras. Para esto es precisa una exacta y justa crítica de los escritores y de las obras, que han tenido en ella alguna parte; y asi he querido leerlas mas de una vez, y formar por mí mismo el juicio sin sujetarme al de otros, como se hace con mucha frecuencia. He visto en algunos autores tan poca since-

ridad, y en otros tanta ignorancia; he encontrado tan discordes en sus juicios aun á los Jueces mas ilustrados, que he creido no poder tomar mas seguro partido que el de formar mi juicio leyendo con cuidado las mismas obras, y manifestarlo libremente al público.

El III^o tomo tratará solo de las ciencias naturales, describiendo filosóficamente los progresos de cada una de ellas en todas sus partes. Se verán crecer sucesivamente, aunque con algun intervalo, desde su origen hasta el estado en que ahora se encuentran, las Matemáticas puras y mixtas, la Física experimental, la Química, la Historia natural, la Botánica, la Medicina, la Cirugía, la Filosofia, la Jurisprudencia, y en suma toda clase de ciencias naturales. En cuyo trabajo me han servido mucho las varias y eruditas historias, que se han publicado sobre cada una de dichas ciencias; y confieso que

no me hubiera resuelto á tan grande y difícil empresa , sino hubiera tenido delante un Montucla , un Bailly , un Clerc , un Freind , un Portal y tantos otros escritores famosos , que se dedicaron á ilustrar la historia de cada una de ellas . Pero estas historias , aunque es verdad que pueden contribuir mucho para el conocimiento de los progresos de las ciencias , no son suficientes para informarnos exactamente de ellos . Para esto es indispensable examinarlos en sus fuentes , y estudiar los autores que los han hecho . ¿ Y podré yo lisonjearme de algun modo de haber acabado una empresa tan difícil ? ¿ Qué estudio , ó qué aplicacion será bastante para evitar toda inadvertencia y error en la lectura de tantos autores , y en el examen de tantos puntos ? Por esto me acojo á la indulgencia de los lectores , y de nuevo protesto que el mayor fruto , que espero de este trabajo , es excitar á

otros

otros ingenios mas sublimes á entrar con mas felicidad en esta empresa.

El poco aprecio en que ahora se tienen los estudios eclesiásticos, hará tal vez pensar á alguno que el IV^o tomo, por comprehender estos solos, deberá salir muy árido y estéril. Pero yo creo que el reducir á un plan histórico y filosófico las vicisitudes de las ciencias eclesiásticas, es todavia un asunto enteramente nuevo, y que su novedad é importancia me dan mayor libertad para tratarlo mas á la larga, y desenvolver muchos puntos aun no examinados por otros. El estudio de la Sagrada Escritura y el de la historia Eclesiástica se ha dividido en tantos ramos; la Teología ha recibido sucesivamente tanta extension; el Derecho Canónico ha padecido tantas mudanzas; y todas las ciencias eclesiásticas presentan tantos asuntos por aclarar, que todo ello debe hacer no menos importante aquel

tomo, que los precedentes. Y este es en compendio todo el plan de la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura.*

Pero volviendo al primer tomo, que ahora público, he juzgado necesario dar en él una idéa general del estado de toda la literatura, dividida en varias épocas, desde su origen hasta el presente siglo. Solo el examen de su estado antes de llegar á los Griegos, presta abundante materia para muchas y eruditas investigaciones; pero despues de especulaciones largas y penosas; qué podremos sacar sino conjeturas insubsistentes y poco fundadas? He procurado, despues de mucha lectura y atenta reflexion, presentar con claridad aquello poco que en materias tan remotas y obscuras se puede establecer con algun sólido fundamento. La literatura de los Griegos es mas digna de nuestra atencion, y nos debe ocupar mucho

cho mas pudiendo en realidad llamars e el origen de toda la literatura. Por lo mismo he querido buscar alguna época de su verdadero origen , que nadie ha fixado hasta ahora , y examinar las causas de sus progresos , que no veo aun bastantemente declaradas. Para dar una idéa mas cabal de las literaturas griega y romana, me ha parecido del caso , amás de describir separadamente el estado de una y otra , juntarlas despues ambas , y formar con el mayor cuidado un paralelo de ellas. Acaso algunos llevarán á mal que se fórme una época de la literatura eclesiástica ; pero no pensará de esta suerte quien tenga conocimiento de los estudios , que florecieron despues de la decadencia de la griega y de la romana , y de las personas á que estaba casi reducida su cultura. Debe ciertamente causar admiracion el ver despues de Carlo-Magno promoverse con el mayor empeño, por los mas poder-

derosos Monarcas y personas de mas alta gerarquia , la restauracion de las letras, y estas por el contrario ir decayendo mas cada dia hasta llegar al mayor abatimiento. Por lo qual procuraremos averiguar la verdadera causa de este suceso desgraciado.

Nadie, hasta ahora, ha tratado de la literatura arábiga segun su merito. Pocok, Herbelot , Hottinger y algunos otros han dado muchas noticias , que pueden servir para ilustrarla de algun modo , pero ninguno se ha propuesto darla á conocer exactamente. La novedad de la materia me ha empeñado en arduas investigaciones , de las quales yo mismo no esperaba poder salir con felicidad. Oportunamente la benignidad del Católico Monarca Carlos III , glorioso promotor de todas las empresas literarias , me honró con la *Bibliotheca arabico-hispana escorialensis* , compuesta por el eruditissimo

Ca-

Casiri ; regálo verdaderamente inestimable , así por la augusta mano que le dispensa , como por el inmenso tesoro que contiene de erudicion arábiga. Quanto deba yo á este inmortal trabajo de Casiri , y quanto uso haya hecho de sus innumerables noticias , lo manifiesta toda la parte de esta presente obra , que trata de la literatura arábiga. Pero aquella docta obra , teniendo solamente por objeto la noticia de los códices arábigos , que ahora se conservan en la Biblioteca del Escorial , no puede suministrar quantos materiales se requieren para formar un quadro de toda la literatura arábiga ; y á fin de poderla dibuxar de algun modo , ha sido preciso entresacar en toda suerte de libros , quanto me venia á las manos , que pudiese aplicarse á tal asunto , sin que por esto quiera lisonjearme de un feliz suceso.

Estas indagaciones me han hecho ver
la

la grande influencia de la literatura arábica en la restauracion de la europea. Pero para aclarar de algun modo este punto tan importante , ¿ cuántas intrincadas quëstiones he debido explicar , y á cuántas nuevas investigaciones no me he visto precisado ? El conocimiento de la literatura española , casi tan desconocida para muchos como la arábica , el examen de los escritores de los tiempos baxos , ahora muy olvidados , la averiguacion del origen y cultura de las lenguas modernas y de su poesía , el estudio de los antiguos poetas Españoles y Provenzales , y otras muchas investigaciones no menos penosas que necesarias , me han dado alguna luz para descubrir una verdad , que á muchos parecerá una paradoxa ridícula , y es , que la literatura moderna reconoce por su madre á la arábica , no solo en las ciencias , sino tambien en las buenas letras. Para manifestar todavia mejor la influencia

fluencia de los Arabes en la cultura de Europa, he querido traer algunos inventos, cuyo honor se disputan inutilmente muchas naciones, siendo asi que los debemos á aquellos. El papel, los números, la pólvora y la brúxula han llegado hasta nosotros por medio de los Arabes; acaso el relox oscilatorio, la atraccion ahora tan famosa, y algunos otros ruidosos descubrimientos de los siglos modernos fueron conocidos de aquella nacion, mucho antes que llegaran á noticia de nuestros filósofos; los Colegios de educacion, los observatorios astronómicos, las Academias y otros establecimientos literarios no piensan deber á los Arabes su origen, y tal vez no se me querrán mostrar muy obligados por haberles encontrado una tan remota antigüedad.

Desvanecida la preocupacion tan dominante contra la literatura arábica, es preciso combatir otra no menos comun á

favor de la griega. Se pretende que la época de la restauracion de los buenos estudios en nuestras Provincias , deba contarse desde la toma de Constantinopla, y que los vencidos Griegos hayan traído á Italia en el siglo XV el gusto de las letras, como lo habian introducido en los pasados en el tosco y agreste Lacio. Nosotros al contrario hacemos ver que la ruina del Imperio griego acarreó muy pocas ventajas á la literatura latina , y que la Italia antes de aquel tiempo era mas culta , y tenia mejor gusto en los estudios que la misma Grecia. Por lo que toca á la literatura de los siglos posteriores , he experimentado la dificultad observada de Horacio : *Difficile est proprie communia dicere.* ¿ Qué podrá decirse sobre este punto que no sea notorio ? No obstante , la idéa que presentamos del merito literario asi del siglo XVI , como del XVII , y tal vez mas de el del presente, será nue-

va para muchos, que no miran los estudios de cada una de estas edades baxo todos los verdaderos aspectos, con que ellos se nos presentan. Para dar la ultima mano al quadro del estado actual de la literatura, convendria señalar los progresos que le faltan que hacer, del mismo modo que se manifiestan los que hasta ahora han hecho. ¿ Pero cómo es posible tener una vista tan perspicaz, que llegue á descubrir todo esto? En el discurso de esta obra propondrémos uno, ú otro adelantamiento, que podrá hacerse en todas las clases; y en este tomo, manifestando tan solamente alguno, nos abstendrémos de molestar mas á los lectores, cansados ya de la lectura de tantas materias.

Es sobrado vasto el objeto que me he propuesto, y muy superior á mis fuerzas, para que pueda lisonjearme de haberlo tratado dignamente. Las circunstancias en que me hallo hacen mas dificil esta

empresa, que por si sola era sobradamente árdua y dificultosa, privandome de algunos auxilios, que podrian serme muy oportunos para este fin. Nunca podrá igualar mi agradecimiento á la generosidad de muchos amigos, que cortés y liberalmente me han franqueado el uso de sus libros; pero estos no podian proveerme suficientemente de las muchas y varias noticias, que se requieren para el desempeño de una obra de esta naturaleza. Muchos libros, que aqui no se encuentran, he tenido que hacermelos traer de otras partes, ó pasar personalmente á otras Ciudades para consultarlos: muchas noticias, que me era imposible adquirir aqui, las he procurado saber por cartas, no sin gran fatiga y pérdida de tiempo; y no he omitido medio alguno para hacer esta obra mas acreedora á la luz pública, á quien tengo el atrevimiento de presentarla. ¿Pero podré esperar haberlo conseguido?

do? Conozco que muchos me llamarán temerario en vista solo de un plan tan vasto, aun antes de leer la misma obra; y otros después de haberla leído me pondrán con mas motivo la misma nota; no procuraré exponer razones para justificar mi atrevimiento, y diré solamente, que *in magnis voluisse sat est*; y que si mis trabajos, sean los que fueren, acarreen alguna utilidad á los estudios, llevaré con paciencia las acusaciones de los rígidos censores. Mejor será que, dexando las impertinentes excusas, pasemos ya á tratar el asunto propuesto.

INDEX AUCTOR
ADVERTENCIA.

Antes de entrar en la lectura de este tomo debo advertir á los lectores , que quando cito las Memorias de la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras de París , sigo comunmente la edicion en 12º. que tengo mas manejada , aunque á las veces se encuentra alguna cita segun la edicion en 4º. , á la qual queria reducirlas todas ; pero pensando luego en el tiempo , que deberia emplear inutilmente , abandoné este trabajo. Del mismo modo de las Transacciones Filosóficas se citan algunos pasages segun la edicion original de Londres, que por no tenerla á mano , la consulté en otra parte ; pero otros se citan segun la traduccion de Bremond , que se halla aqui. Lo mismo debe decirse de otros libros , que he leído en diversas ediciones. No pudiendo volver á leer ahora otros , que leí en otro tiempo , se hallan citados con poca individualidad. He querido prevenir esto á los lectores por que alguno no me acúse de infiel en las citas. Espero que facilmente me excusará de este leve defecto el que sepa lo que es escribir sin tener libros á la mano.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

| | |
|--|--------|
| <i>Del estado de la literatura anterior á la griega.</i> | pag. 1 |
| Qué ciencias se cultivaron primero. <i>Ibid.</i> | |
| Quáles fueron las primeras naciones cultas. | 3 |
| Literatura del pueblo Atlántico de Bailly. | 5 |
| Literatura Chinesca. | 10 |
| Literatura Indiana. | 17 |
| Continuacion. | 20 |
| Literatura Caldéa. | 25 |
| Literatura Persiana , Hebrea , Árabi- ga y Fenicia. | 27 |
| Literatura Egypciaca. | 30 |
| Literatura Européa. | 33 |

CAPITULO II.

| | |
|--|----|
| <i>Del origen de la Literatura Griega.</i> | 36 |
|--|----|

| | |
|--------------------------------------|--------------|
| Grecia deudora de su cultura á | |
| Egypto. | <i>Ibid.</i> |
| A la Fenicia, y á la Etruria | 39 |
| Origen de la literatura Griega en la | |
| guerra de Troya. | 40 |

CAPITULO III.

| | |
|--|--------------|
| <i>Causas de los progresos de los Griegos en</i> | |
| <i>la literatura.</i> | 46 |
| Razones insuficientes de los progre- | |
| sos literarios de los Griegos. | <i>Ibid.</i> |
| Clima. | 47 |
| Libertad. | 50 |
| Continuacion. | 53 |
| Razones varias. | 54 |
| Situacion de la Grecia. | 56 |
| Asambleas públicas. | 57 |
| Premios y honores. | 62 |
| Aprecio que hacian los poderosos. | 65 |
| Teatro. | 67 |
| Publicidad de los estudios. | 70 |
| Union de las ciencias con las buenas | |
| letras. | 73 |
| Originalidad. | 74 |
| Continuacion. | 77 |

CAPITULO IV.

Estado de la literatura de los Griegos. 80

Universalidad de la cultura de los

Griegos. *Ibid.*

Poesía. 83

Eloquencia. 86

Historia. 90

Filología. 93

Filosofía. 94

Matemáticas. 97

Medicina. 100

Jurisprudencia. 103

Estudios Eclesiásticos. 106

CAPITULO V.

Literatura Romana. 107

Orígen de la literatura Romana. *Ibid.*

Poesía. 108

Eloquencia. 111

Historia. *Ibid.*

Filología. 112

Ciencias. 113

Jurisprudencia. 118

CAPITULO VI.

Paralelo de la literatura Griega con la

Romana. 123

Tom. I. f In-

| | |
|---|--------------|
| Insubsistencia de dos épocas, una en la literatura Griega, y otra en la Romana. | <i>Ibid.</i> |
| Literatura Romana del todo Griega. | 125 |
| Los Romanos emulos de los Griegos. | 127 |
| Diferencia entre la literatura Griega y la Romana. | 140 |
| Diferencia de divertimientos litera- rios entre Griegos y Romanos. | 142 |
| Decadencia de la literatura Griega y de la Romana. | 147 |
| Conclusion. | 151 |
| CAPITULO VII. | |
| <i>Literatura Eclesiástica.</i> | 156 |
| Origen de la literatura Eclesiástica. | <i>Ibid.</i> |
| Apologias. | 157 |
| Heregias. | 158 |
| Escritura Sagrada. | 159 |
| Historia Eclesiástica. | 160 |
| Escuelas y Bibliotecas de las Iglesias. | 161 |
| Siglo de oro de la literatura Eclesiás- tica. | 163 |
| Concilios. | 166 |
| Derecho Canónico. | 167 |
| Poesía Sagrada. | 169 |
| | Prin- |

| | |
|---|-----|
| Principio de la decadencia de la literatura Eclesiástica. | 171 |
| Ultimos sostenedores de la literatura Eclesiástica en Italia. | 172 |
| En España. | 174 |
| En Inglaterra. | 176 |
| Causas de la ultima decadencia. | 179 |
| Estudios Eclesiásticos de los tiempos baxos. | 182 |
| Carlo-Magno promovedor de las letras. | 185 |
| Academia de Carlo-Magno. | 188 |
| Fundacion de Escuelas. | 191 |
| Escaso fruto de la proteccion de Carlo-Magno. | 192 |
| Investigacion de las razones de la escasez. | 195 |
| Razones de la escasez. | 199 |
| La escasez del papel, causa de la mayor decadencia. | 209 |
| Decadencia de la literatura Griega por aquellos tiempos. | 210 |

CAPITULO VIII.

| | |
|----------------------------------|--------------|
| <i>Literatura de los Arabes.</i> | 213 |
| Barbarie de los Arabes. | <i>Ibid.</i> |

| | |
|---|-----|
| Califas protectores de las letras. | 215 |
| Almamon el Augusto de los Arabes en la proteccion de las letras. | 218 |
| Escuelas y Academias de los Arabes. | 223 |
| Particular cultura de los Arabes en España. | 225 |
| Bibliotecas. | 226 |
| Gramática. | 228 |
| Diccionarios. | 233 |
| Retórica. | 234 |
| Poesía. | 240 |
| Examen del mérito de la Poesía Ará- biga. | 246 |
| Historia. | 249 |
| Diccionarios Históricos. | 250 |
| Historia literaria. | 252 |
| Viages literarios. | 253 |
| Romances. | 256 |
| Filosofía. | 258 |
| Historia Natural. | 262 |
| Química. | 266 |
| Matemáticas. | 268 |
| Astronomía. | 271 |
| Medicina. | 274 |
| Jurisprudencia y Teología. | 281 |

CAPITULO IX.

- Influencia de la literatura Árábica en la restauracion de la Europa.* 286
- Paralelo de la literatura Árábica con la Griega y la Romana. *Ibid.*
- Influencia de los Arabes en las ciencias Européas. 289
- Escolástica. 296
- Orígen de la Escolástica. 297
- Escolásticos famosos sin el auxilio de los Arabes. 303
- Aumento de la Escolástica con la introducción de los libros Árabigos. 307
- Testimonios á favor de la influencia de la literatura Árábica en la nuestra. 311
- Estudios de los Españoles baxo el dominio de los Arabes. 315
- Literatos que pasaron á los dominios Árabigos. 320
- Gerberto. *Ibid.*
- Campano de Novara. 328
- Gerardo. 329
- Atelardo. *Ibid.*
- Morley. *Ibid.*
- In-

| | |
|--|-----|
| Influencia de los Arabes en el estudio de la Medicina. | 331 |
| Literatura Arábiga, origen de los progresos de la Europa. | 334 |
| Alfonso X acusado falsamente de impiedad. | 336 |
| Tablas Alfonsinas. | 338 |
| Tesoro del Rey Alfonso, no sacado del de Bruneto Latino. | 340 |
| Ruggero Bacon. | 345 |
| Polvora conocida por Bacon. | 349 |
| Discipulos Européos de los Arabes. | 354 |
| Influencia de la literatura Arábiga en la Europa, aun en los tiempos modernos. | 357 |
| Incertidumbre de la influencia de los Arabes en otros estudios Européos. | 359 |
| CAPITULO X. | |

| | |
|--|-----|
| <i>Invençiones que nos han transmitido los Arabes.</i> | 362 |
| Antigüedad del papel en Europa. | 363 |
| Antigüedad del papel entre los Arabes. | 366 |
| Introduccion del papel de lino. | 369 |
| | Mo- |

| | | |
|---|---|-----|
| 3 | Monumentos mas antiguos de papel de lino. | 374 |
| 1 | Monumentos deducido por Meef- man. | 377 |
| 1 | Carta de Joinville escrita á S. Luis en papel de lino. | 381 |
| 1 | Monumentos de papel de lino en Es- paña. | 384 |
| | Fabrica de papel en España. | 393 |
| | Historia del papel de lino. | 398 |
| | Continuacion. | 402 |
| | Adornos de los escritos entre los Arabes. | 406 |
| | Numeros. | 407 |
| | Continuacion. | 411 |
| | Polvora. | 422 |
| | Uso de la polvora en Europa. | 423 |
| | Uso de la polvora entre los Arabes. | 425 |
| | Conjetura sobre el origen de la polvora. | 426 |
| | Bruxula. | 434 |
| | Bruxula que nos han transmitido los Arabes. | 439 |
| | Navegaciones de los Arabes. | 445 |
| | Los Arabes primeros escritores de Nau- | |

| | |
|---|--------------|
| Nautica. | 448 |
| + Varios usos de la bruxula entre los Arabes. | <i>Ibid.</i> |
| Uso de la péndola para la medida del tiempo. | 451 |
| Observatorios astronómicos. | 458 |
| Academias de los Arabes. | 461 |
| Colegios. | 464 |
| Habita de papel en España. | 393 |
| Historia del papel de lino. | 398 |
| Comunicacion. | 402 |
| Abundancia de los escritos entre los Arabes. | 406 |
| Numeros. | 407 |
| Comunicacion. | 411 |
| Polvera. | 422 |
| Uso de la polvera en Europa. | 423 |
| Uso de la polvera entre los Arabes. | 427 |
| Comienzo sobre el origen de la polvera. | 430 |
| Bruxula. | 434 |
| Bruxula que nos han transmitido los Arabes. | 439 |
| Navegacion de los Arabes. | 447 |
| Los Arabes primeros escritores de | |

ORIGEN,
 PROGRESOS
 Y ESTADO ACTUAL
 DE TODA LA LITERATURA.

CAPITULO I.

*Del estado de la literatura anterior
 á la Griega.*

SI quisieramos examinar qué estudio sea el más conforme á la naturaleza humana, y qual haya sido el primero que se cultivó con algun método, ¿ qué podríamos decir que estuviese apoyado en sólidos fundamentos, y que después de muchas investigaciones no apareciese del todo vano é insubsistente? D' Alembert en el discurso preliminar de la Encyclopedia, quiere que en la formación de las ciencias se hayan tomado los principios de la Filosofia, y pasando de aqui á la Poesía, finalmente la erudicion haya fixado el término; y pretende que este sea el orden na-

Qué Ciencias se cultivaron primero.

tural , y el curso conveniente á la naturaleza del entendimiento humano. Pero este modo de pensar de D' Alembert , por mas que parezca justo, y conforme á la verdadera razon , ¿ se apoya en algun hecho ? Los escritos mas antiguos que tenemos , pertenecen á la Historia y á la Poesia , pero no á la Filosofia : y si vemos cultivadas desde los principios algunas semillas de ésta , no es porque los hombres abrazasen este trabajo para conseguir el conocimiento de la naturaleza , que es el fin y objeto de la Filosofia , sino para emplearle en utilidad de la Mágia, de la Astrología y de la Supersticion , hijas del error y de la ignorancia. Al considerar la nobleza de nuestro espíritu , y la curiosidad nacida y criada con nosotros , de querer conocer la naturaleza , y entrar á la parte con ella en sus secretos , ciertamente parecerá , que las primeras investigaciones del hombre debian haberse dirigido á examinar las maravillas del universo , que por todas partes le cercaban ; que mayor cuidado debia haber puesto en la cultura y pasto del espíritu , que en

satisfacer los deseos del cuerpo , ó buscarle sus comodidades ; pues la razon exigia, que los hombres se dedicasen antes á las disquisiciones serias y útiles , que á las historias curiosas , ó á las canciones agradables. Pero no obstante , siguiendo las huellas que han dexado los hombres en la cultura del entendimiento , les encontramos ocupados ante todas cosas en las artes mecánicas , buscadas para socorrer las necesidades del cuerpo , despues en las liberales , ó agradables , y ultimamente en el estudio de las ciencias.

No es mas facil averiguar qual fue la nacion , ó provincia á quien debió su origen la literatura. Las regiones á quienes se ha querido atribuir este honor , son diversas; y si muchas ciudades de Asia y de Grecia han sostenido largas disputas para conseguir la gloria de ser tenidas por patria de Homero , ¿ qué es de extrañar , que disputen fuertemente los literatos para dar cada uno á su nacion predilecta la gloria de haber sido la madre de la literatura? Hay en esta parte gran variedad de opiniones entre

Quales fueron las primeras naciones cultas.

los antiguos y modernos , queriendo unos encontrar la cuna de las ciencias en Égypto, otros en Asiria y otros en la India. Los modernos principalmente no han omitido diligencia alguna , para ilustrar cada qual la literatura de aquella provincia en cuyos elogios se ha empeñado. Con infatigable estudio , con continua solicitud , con pena y con trabajo indecible , se han dedicado á aprender aquellas lenguas exóticas , y á penetrar en los mas intimos secretos de las ciencias, de que se conservan monumentos en dichas lenguas; y muchos Européos han llegado á saber mas de la literatura India y de la China , que pueden saber los mismos Indios y Chinos. El *Sadder*, el *Zend-Avesta* , el *Shastah* , los *Beths* , ó *Bedas* , y todas las obras de los Caldéos , Persas , Indios y Chinos , se han transplantado á Europa con los frutos y con las riquezas de Asia , y se han hecho de moda entre los literatos modernos , como las drogas y telas entre las personas de gusto delicado. Diemschid , Fohi y Zardusht ocupan el honroso lugar que por muchos

siglos habian tenido gloriosamente Platon y Aristóteles; los Magos y los Brachmanes se hallan casi mas honrados que los peripatéticos y los estoycos en los pasados siglos; en suma parece que nuestros literatos, no habiendo podido salir con la empresa de hacer respetar en Asia las ciencias Europeas, quieren dar culto á las Asiáticas en Europa.

Pero entre tanto que los partidarios del Egypto y de la China emplean todo su esfuerzo en sostener el honor de la primacia literaria en estas dos extremidades de Africa y Asia; que el partido de los Indios se aumenta de dia en dia, y siguen sus banderas los sujetos mas respetables en la milicia de las letras; y que los protectores de los Caldéos se hacen fuertes con sus antiquísimas observaciones astronómicas: pone en campaña el célebre Bailly un pueblo desconocido anterior á los Asiáticos y Africanos, y le atribuye la gloria de haber criado en su seno las ciencias mucho antes que ningun otro, y esparcido-las despues por las tres partes del mundo;

de

Literatura
del pueblo
Atlántico
de Bailly.

de modo que á aquellas famosas naciones solo les dexa el honor de haber recibido aquel rico depósito, y transmitidole á la posteridad, aunque no siempre con la fidelidad debida. Tres excelentes obras tenemos de este escritor, en las quales explica tan bellamente la nueva paradoxa, que ha atraido á muchos á su partido, y de todos se ha hecho estimar extraordinariamente por el ingenio, erudicion y eloqüencia que en ellas se descubre. En su *Historia de la Astronomía antigua*, impresa en el año 1775, ha fundado este su pueblo, y le ha guarnecido de tan fuertes reparos, y flanqueado con tan robustas defensas, que mas parece querer desafiar, que huir los asaltos del enemigo. En las *Cartas sobre el origen de las ciencias*, publicadas en el año 1777, manifiesta mas claramente la existencia de aquel pueblo, y decanta su anterioridad, no solo en la Astronomía, sino generalmente en todas las ciencias. Y como en estas dos obras daba á entender, que su pueblo se encontraba en los antiguos atlantes, recientemente ha da-
do

do á luz en 1779, otras cartas sobre la atlántica de Platon , y sobre la antigua historia de Asia, sosteniendo con nuevos argumentos su combatido pueblo. Pero sin embargo , creo que Bailly con todos sus esfuerzos , y con todo el empeño y zelo de padre , no ha podido establecer con bastante fundamento la existencia de este su pueblo , porque leyendo sus obras , por otra parte llenas de sagacidad , de ingenio , de vasta erudicion , de amena elegancia y de fuerte y robusta eloqüencia , nunca se vé bien fixado el quando ni el donde estuviese aquel pueblo ; no se descubren claros monumentos de su instruccion , ni son bastante sólidas las razones para probar su existencia ni su ciencia. Ya parece existir antes del diluvio, ya se manifiesta su principio muchos siglos despues , ya se encuentra en el Asia Septentrional á la latitud de 49 grados , ya de repente comparece en el Septentrion de la Europa á una altura mucho mayor. Para combinar la cronología se forman muy arbitrariamente los periodos, y se hacen los años unas veces de quatro
me-

meses , y otras de solo un dia , sin que se encuentre en la antigüedad exemplo alguno que lo justifique. Para sostener la ciencia de aquel pueblo desconocido , basta qualquier hecho , y para apoyo de un hecho ,sirve la mas débil autoridad. Son oídos con respeto los autores de poca fé , si hablan de modo que puedan traerse , aunque con violencia , á favor de aquella gente ; los ritos religiosos , las costumbres , los usos populares , las fabulas vulgares é insubsistentes , todo es llamado en su ayuda , y puesto en tormento para obligarles á confesar lo que no saben ; en suma se vé en Bailly un autor de systema , que como dice Malebranche de tales autores (a) : *Quidquid ipsorum sententiam tantillum stabilit, id exosculantur, & tenaciter conservant, dum contra objectiones sibi factas ne animadvertunt quidem, aut levi aliqua distinctione eludunt* : abraza todo aquello que puede convenir á su systema , se ase de todo quanto puede tener coherencia con su intento , va

(a) De inquis. ver. lib. II. cap. VII.

tras qualquier huella , sigue qualquier luz que espera le pueda conducir hasta las puertas afortunadas de su nuevo pueblo , y por grandes que sean los obstáculos que se le presentan , cree superarles cumplidamente solo con huirles el cuerpo. Pero entre tanto que Bailly disputa tan ardentemente sobre la existencia y erudicion de aquel pueblo , y perora con tanta eloqüencia ; y que de Luc (a) y otros filosofos se manifiestan bastante propensos á seguir su partido, nosotros ensalzaremos con debidos elogios la profunda doctrina , y el ameno y enérgico estilo del autor , y dandole las merecidas alabanzas , reconoceremos en él con Voltaire *un hombre digno de escribir sobre las ciencias* ; pero le dexaremos en paz con su pueblo desconocido ; y esperando á que llegue á ser mas creible y mas digna de fé la historia del pueblo Baillyano , pasaremos á examinar con brevedad la literatura de las naciones que posteriormente han

Tom. I. B flo-

(a) *Lettr. phys. & mor. sur l'hist. de la terr. & de l'hom.* t. I. Disc. préel. t. V. lett. CXLVII.

florecedo en alguna de las ciencias.

Literatura
Chinesca.

A este fin es preciso correr hasta la extremidad oriental de Asia para contemplar en la China la primera nacion que ha cultivado las letras. ¿Quién hubiera podido imaginar jamas, que la China, por tantos siglos enteramente desconocida y extranjeramente en Europa, debia despues en poco tiempo hacerse tan familiar y doméstica, que se hubiese de conocer la historia Chinesca mas que la propia? En efecto nosotros tenemos en este siglo noticias mas claras y distintas, mas fundadas y seguras de los tiempos remotos del imperio Chino, que de las mas recientes antigüedades de nuestras provincias de Europa; tenemos casi de cinquenta siglos á esta parte una sucesion constante y continuada de los anales de esta nacion singular y unica. Fohi, Hoangti, Yao, Yongtching y otros muchos personajes célebres, no solo son conocidos por sus nombres, sino que sus vidas, sus acciones y sus meritos han pasado á la posteridad con tal exactitud, que conocemos mas distintamente á los heroes de quienes hablan

blan las historias Chinas , que los modernos Griegos á sus Filipos y Alexandros tan posteriores á aquellos. ¿Qué es lo que sabemos de nuestras regiones en los tiempos de Fohi, el qual reynaba en la China cerca de 30 siglos antes de la era christiana? Los mas eruditos antiqüarios quedan cansados de sus infructuosas fatigas á pocos pasos que quieran dar hácia las antigüedades septentrionales ; los Galos , los Britanos y los Germanos apenas pueden alcanzar algunos años de la Republica Romana ; en España hasta la venida de los Fenicios no se encuentra mas que tinieblas y obscuridad ; en la Italia misma ha habido en este siglo infinitas quëstiones acerca de sus antiguos habitantes , y aun es muy poco lo que se sabe en un Pais amante ciego , y feliz ilustrador de la antigüedad. A la cultura de la China , y al tribunal de su historia erigido desde luego , somos deudores de una historia de aquella nacion , de casi cinquenta siglos á esta parte , no interrumpida , individual y auténtica , donde se ven reunidos todos los caractères de la verdad.

Esta nacion nos ofrece en la literatura un espectáculo nunca visto en alguna otra parte del globo terráqueo. Desde el principio comenzó á cultivar y apreciar las letras, y hasta nuestros días ha perseverado constantemente en tan laudable fervor. Fohi, el primer Emperador de quien los Historiadores mas críticos traen la época de la verdadera y seguida historia Chinesca, fue un ingenio portentoso de sábia y exemplar política, y promovió sobre manera en su reyno la Astronomía. Quando los Griegos, á manera de animales inmundos, se alimentaban de bellotas, y aun no habia ocurrido á sus rusticos entendimientos levantar los ojos al cielo para contemplar las estrellas, Fohi habia ya formado tablas astronómicas, y dado alguna noticia de la figura de los cuerpos celestes y de sus movimientos. En el siglo XXVI antes de la era christiana, reynaba Hoangti, y baxo su imperio florecian maravillosamente las ciencias en la China: á Hoangti se deben aquellos dos célebres tribunales, el uno de las matemáticas, y el otro de la historia, monumentos

los

los mas gloriosos que han obtenido las letras en todo el mundo. Entonces se estableció el ciclo de sesenta años , que aun está en uso en la astronomía Chinesca ; y el Astrónomo Yongtching compuso una esfera , y dexó notadas algunas observaciones Astronómicas , que fueron reconocidas por los posteriores como hechas con la mayor exactitud. Confucio fue un filósofo nada inferior á Platon ni á los mas famosos de Grecia. La moral y la política Chinesca han sido en nuestros tiempos la admiracion de Europa. Tambien la Poesía ha sido bastante estimada de los Chinos , y no solo se oían entre ellos hymnos y canciones , sino que se veían poemas dramáticos , que son las mas perfectas composiciones poéticas. Y este mismo zelo, este empeño y este ardor, con que se empezaron los estudios en la China , se ha continuado sin la mas minima interrupcion hasta estos ultimos tiempos , en los que finalmente los literatos Chinos se han dignado manifestarse sin rebozo á la vista de los Européos. Los mismos honores y la misma consideracion , que desde

de los principios merecieron los literatos á los Principes y á la nacion toda, se han conservado escrupulosamente hasta nuestros dias sin la mas minima mudanza. Y si un estudio tan continuado y constante, si una perseverancia tan rara y extraordinaria ha pasmado á los doctos Européos que mas á fondo la han examinado, no les ha causado menos admiracion el ver los pocos progresos, que han hecho en las ciencias en una tan larga y continuada série de siglos cultos. La literatura abrazada, alimentada y sostenida por tantos millares de años, apenas ha salido de la infancia, y no solo no ha llegado á la edad madura, sino que ni aun ha podido crecer ni arribar á la juvenil. Los literatos Chinos, ó demasiadamente asidos á la doctrina antigua, ó detenidos por la dificultad de aprender los casi infinitos caracteres de su escritura, contentos con las riquezas que les dexaron sus mayores, no han cuidado de aumentarlas; sus fondos literarios se mantienen en perfecta igualdad, y sin el menor aumento en tan larga duracion de siglos, y los Chinos por haber tenido ocio-

sos los talentos y los capitales de la Literatura que poseen pacificamente tantos siglos ha, merecen de los literatos la reprehension misma que se dió al malvado siervo. Otra singularidad no menos maravillosa se observa en la literatura China, y es, que una nacion que desde el principio hizo tantos progresos en las ciencias, una gente tan culta y civilizada, y un pueblo tan amante de la doctrina, haya vivido por muchos siglos separado del resto del mundo, y desconocido no solo de los curiosos Griegos, sino tambien de los otros Asiáticos sus vecinos. Yo no encuentro razones bastantes para oponerme al dictamen de Mignot, que quiere sea indiano el origen de esta literatura, ni al Guignes, Cailus y otros muchos, que dicen ser egypciaco; pero sí diré, que un impenetrable muro separaba la China de la Tartaria y del Asia Septentrional, y otro aun mas difícil de superar tenia oculta la erudicion Ghina; no solo á los ojos de los apartados Egypcios, y de los Europeos ciegos entonces, si que tambien á los de sus vecinos los Indios y Persas. La

literatura de la China no se ha esparcido jamás fuera de los confines de su imperio : en aquel tiempo en que sus luces podian dar alguna claridad á las ciencias, que entonces estaban en sus principios, una falsa política las tenia cuidadosamente guardadas, y ahora que se ha empezado á romper aquella insuperable barrera, que separaba la China del resto del mundo ; ahora que se va abriendo una pequeña puerta en el muro que la dividia ; ahora, finalmente, que los profanos Européos han conseguido entrar en el mysterioso templo de las ciencias chinescas, no puede la literatura Europea recibir auxilio alguno del socorro de los Chinos, y se ve mas en estado de poder suministrarle luces, que de recibirlas. Todos los mysteriosos secretos de aquellas ciencias, no pasan de los primeros elementos de las nuestras ; los Européos han tratado de Física y de Matemática con los mandarines de la China, como acostumbran hacerlo los maestros de los Principes con sus discipulos, teniendo igual respeto y sumision á su eminente carácter, que libertad y su-

perioridad atendida su corta sabiduría. De donde nace, que ni en los tiempos pasados ni en los presentes haya contribuido en cosa alguna la ciencia de los Chinos al adelantamiento y á los progresos de la literatura, y así dexandola á un lado, pasaremos á contemplar brevemente la literatura antigua de las otras naciones, que fueron las primeras en cultivarla.

La India es la primera nacion que presenta á nuestra vista su ciencia obteniendo mucho aprecio de los Griegos eruditos, y conservandose con grande credito entre los modernos. Nos han comunicado muchas noticias de la erudicion India los conquistadores, ó descubridores Portugueses y Españoles en sus relaciones, é historias, los Jesuitas en sus cartas edificantes y curiosas, los Misioneros Daneses en la historia de sus Misiones, Dow en su *Historia del Indostan* y otros muchos escritores en otras obras suyas. Pero particularmente dos hombres famosos han querido instruirse con mas fundamento en las opiniones y doctrina de los Indios,

Literatura
Indiana,

dios, para franquear despues á la Europa los tesoros de su riqueza literaria. Uno de estos es el Inglés Holwel, que encontrandose Gobernador en Calicut tuvo el valor y la paciencia de estudiar el *Hamskrit*, ó como otros dicen, el *Samskretan*, aquella antiquisima lengua, que ha hecho sagrada su misma remota antigüedad, aquella lengua que ha llegado á ser del todo extranjera á la misma nacion que antes la hablaba, que solamente es estudiada por los Brachmanes, entre los quales apenas hay alguno que pueda gloriarse de entenderla; y habiendo superado en la inteligencia de ella á los Brachmanes de mas merito, emprendió la penosa fatiga de traducir el *Shastah* libro sagrado, cuya antigüedad, segun los Indios, pasa mas allá de cinco mil años; antigüedad que los criticos Européos, que no se dexan deslumbrar del entusiasmo Asiático, quieren disminuir considerablemente con muchas y sólidas razones. El otro es el Francés Gentil, célebre Astrónomo de la Academia de las Ciencias de París, el qual en su lar-

ga residencia en la India , quiso ser discipulo de los Brachmanes , y despues de haber propuesto á la Europa con sumo aplauso muchas sublimes verdades Astronómicas , se dignó estudiar la Astronomía India con tal empeño y ardor , que casi mereció de su maestro el lisonjero elogio de que manifestaba disposicion para aprenderla. Efectivamente , á fuerza de paciencia y obstinacion , ha conseguido sacar á luz , á despecho del supersticioso orgullo que mysteriosamente las ocultaba , algunas verdades sobre la antigüedad y estado de la Astronomía Indiana ; verdades hasta ahora ignoradas , no solo de los Européos , sino aun de los mismos Brachmanes que las poseen. Bailly , en la segunda de sus cartas citadas arriba sobre el origen de las ciencias , forma tan singular elogio de la Filosofia Indiana , qual ciertamente jamas Indio alguno habrá pensado que pudiese merecerlo. El encuentra en el *Shastah* y en la Filosofia de los Indios , los mas sublimes pensamientos de Platon y de Malebranche , las mas profundas y rencón-

ditas verdades físicas y morales , y los conocimientos que han honrado al siglo de los Griegos y al nuestro. Y aun quiere, que el systema copernicano haya pasado de los Brachmanes á los antiguos Griegos, que no conocian su merito , para venir finalmente á dar en poder de los Astrónomos modernos una clara idea de la verdadera constitucion del Universo. No cesan Voltaire y otros muchos de levantar hasta las estrellas á Benarés de Bengala , como la Atenas de la India , y la mas antigua Universidad de todo el mundo.

Continuacion.

Pero yo por mas que vea respetada de los Griegos , y honrada con tantas alabanzas de los modernos la literatura antigua de los Indios , no puedo todavia formar un alto concepto de ella. Los monumentos que la historia antigua nos suministra, no son tan ventajosos á la sabiduria Indiana como se pretende. Los viages que los filosofos Pitágoras y Demócrito , movidos del deseo de adquirir conocimientos recónditos , y de la fama de los muchos que poseían los Brachmanes , hicieron des-

de la Grecia hasta la India, son inciertos quando no se quieran despreciar enteramente por falsos, como lo hace Bruke-ro (a) y otros criticos mas graves. La vida salvaje y solitaria, que tenian aquellos célebres filosofos, era muy oportuna para hacer que naciesen en la mente de alguno de ellos, pensamientos morales elevados sobre la comun inteligencia, y superiores á las ideas populares; pero no bastaba para producir y criar la Filosofia, para formar un cuerpo de doctrina, ni para cultivar felizmente la literatura; antes bien era mas á proposito para formar hombres fanáticos y sobervios, que doctos y filosofos. Las conquistas de Alexandro dieron á conocer á los Griegos aquella extraña especie de hombres diferentes en el modo de vivir, y separadas del comercio de todos los otros; y aquella decantada sabiduria, que la distancia y la misteriosa obscuridad hicieron respetable, se desvaneció al ver las personas que la poseían; aque-

(a) *Hist. phil.* Tom. I.

aquellos profundos oráculos de doctrina fueron despreciados tan pronto como conocidos por los justos apreciadores del merito , que no se dexaban deslumbrar de una exterior hipocresía. Llamados por el conquistador Alexandro, respondieron con insufrible sobervia , que fuese á verlos el Monarca si queria hablar con ellos. El Rey con una filosofía muy superior á la altivez Brachmánica , sin tomar á mal la respuesta , y con la misma paciencia y moderacion con que se detuvo en Grecia á oír las insolencias de un Cinico , les envió en su nombre á Onisicrito , el qual despues de haber tenido un largo discurso con Mandani , el mas sabio y prudente de aquella secta Cinica , no aprendió otra cosa sino que la mejor doctrina era aquella que no da lugar en el ánimo á los deleytes ni á las molestias, y que á los filosofos Griegos no les faltaba para igualarles, mas que el no avergonzarse de andar publicamente desnudos. Calano , otro filosofo Indio , célebre por haber sido del sequito de Alexandro , y por haberse que-
ma-

mado vivo voluntariamente, es llamado por Cicerón *barbaro*, é *indocto* (a). Gentil que conoce muy bien la Astronomía Indiana, no la cree tan antigua como algunos pretenden, ni la tiene por primitiva y original de los Brachmanes, sino como venida á estos de los Caldéos (b). La noticia mas antigua y fundada, que se tiene tocante á aquella, es que el Rey Salivage-na muerto, segun Holwel, en el año de LXXIX de la Era Christiana, hizo una reforma en la Astronomía, y que la época de este Principe Astrónomo, es tan famosa entre los Indios, como la de Nabonassar entre los Caldéos. El *Shastah* y todos los quatro *Beths* contienen muchas verdades sublimes, juntas con insulsas fabulas y no menos absurdas proposiciones; pero sea el que fuese el merito de aquella obra ¿ como probarán jamas sus admiradores, no ya que cuente cinquenta siglos de antigüedad, sino tan solamente que sea anterior á la Era Christiana, y á la pro-

(a) *Tust.* II. (b) *Acad. de Scienc. an.* 1772.

propagacion del Evangelio en aquellas regiones? La antigüedad prodigiosa de la Universidad de Benarés , merece mas bien la risa de los doctos , que una séria confutacion. ¿Quién no sabe que semejantes pretensiones no prueban mas que la ignorancia de los que las promueven ? ¿ y qué en los paises cultos , donde tambien se encuentran algunas tradiciones de falsa y poco fundada antigüedad , las personas doctas y eruditas las dexan para el vulgo simple é ignorante , y se avergüenzan de manifestar que las creen? Si Voltaire y Bailly hubieran venido á Bolonia , ciertamente se reirian de la pretendida fundacion de esta Universidad por Teodosio el menor , y aun se aumentaria mas su risa si fuesen á España y oyesen decir , que la Universidad de Huesca se precia de tener por fundador y padre al Romano Sertorio: ¿ y querrán despues esos mismos vender por cierta , é indubitable la antigüedad de cerca de cinquenta siglos de la de Benarés? ¿ y sobre una fabula tan ridícula pretenderán erigir el Coloso de la doctrina Indiana?

Con

Con mas fundamento pueden los Cal-
déos pretender nuestra memoria , gratitud
y respeto. Sea qual haya sido la literatura
Indiana, no ha tenido influencia alguna en
la Griega , y por lo mismo en nada ha
contribuido al estado presente de la nues-
tra; todo su decantado merito se ha ceñi-
do precisamente á los confines de la India,
y no solo no se ha comunicado á las pro-
vincias extrangeras y remotas , mas ni aun
ha ilustrado con sus luces al mismo pue-
blo Indiano. Pero de la doctrina de los
Caldéos tomaron los Griegos muchos co-
nocimientos , y esta es la unica parte del
Asia , de cuya ciencia los antiguos nos
han comunicado monumentos irrefraga-
bles. Toloméo ha dexado memoria de
muchas observaciones Astronómicas de
los Caldéos , y hay grandes fundamentos
para creer que se hicieron otras muchas
aun en tiempos anteriores. La misma fa-
bulosa antigüedad de tantos millares de si-
glos , despreciada por Griegos y Roma-
nos , y que sin embargo procura Bailly
acreditar de algun modo , prueba cierta-

mente una verdadera antigüedad, superior á la de todas las demas naciones, de las cuales acaso no se habrán fingido semejantes fabulas porque no habria sobre qué apoyarlas. Ni las observaciones Astronómicas eran entre los Caldéos estériles, é inútiles; sino que les servian para la formación de teorías sublimes. Leemos en Seneca (a), que Apolonio Míndio, muy versado en el estudio de la Naturaleza, y que vivió largo tiempo entre los Caldéos para instruirse á fondo en su doctrina, afirmaba, que los doctos de aquella nacion colocaban los cometas en el número de los planetas, y que habian llegado á comprehender y determinar su verdadero curso. Los sobervios edificios de que hablan Erodoto, y otros escritores antiguos y modernos, acreditan los progresos que los Caldéos hicieron en la cultura de las artes. Fueron célebres en aquella nacion muchos hombres sabios, que se ven citados con aprecio entre Griegos y Romanos.

(a) *Quest. nat. lib. VII. cap. III.*

nos. Los nombres de Zoroastro, Belo, Beroso, Azonace y otros semejantes se encuentran á cada paso en los escritos de los antiguos, y todo esto prueba que se habian comunicado á Europa no pocas noticias de la literatura Caldéa.

La doctrina Persiana se puede reputar una misma con la Caldéa por haber estado aquellos dos pueblos, no menos unidos en las opiniones, que en el Imperio, y porque los verdaderos críticos no conceden á los Persas una filosofía anterior á la de los Caldéos. Tenemos la escritura sagrada de los Persas en la famosa obra de Zend-Avesta, traducida por Anquetil con mucho cuidado, y muy alabada de aquellos modernos que quieren encontrarlo todo en los libros antiquísimos de los Gentiles. Pero yo por más que alabe y respete las gloriosas fatigas de Anquetil, no puedo reducirme á creer original y antiquísima la obra que ha traducido; y la misma relacion de su viage, las Memorias leídas por él en la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras, me suministran mu-

Literatura
Persiana,
Hebréa,
Arabiga, y
Fenicia.

chas razones para dudar de la autenticidad del celebrado Zend-Avesta. Ni temeré asegurar que qualquier erudito que lea sin preocupacion algunas paginas de aquel libro, descubrirá bien presto ser obra de algun moderno impostor. Son demasiado evidentes las razones que, acaso con excesiva aspereza, expuso Mainers en la Academia de Gottingen, para que pueda quedar la menor duda en ello. De la literatura de los Hebréos han salido y salen todavia á luz tantos escritos, que es imposible citar ni aun los nombres de los mas famosos escritores que se han dedicado á ilustrar su Filosofia y Poesía. Muchos no se contentan con hacer venir de Moysés, de Joseph, de Jacob y de Abraham los conocimientos filosoficos de los Hebréos, sino que ascienden hasta Noé, ó por decirlo mejor, hasta Adán; muchos encuentran en los Salmos y en los Cánticos de los libros Sagrados la mas arreglada y justa poesia; y muchos pretenden, que los mas luminosos rayos de la sabiduria, que posteriormente ilustraron las provin-

cias

cias de la Grecia , les fuesen comunicados por los Hebréos. Pero nosotros , remitiendo los lectores á tantos escritos como se han publicado sobre este asunto , dexaremos la sabiduria Hebréa , como cosa que siendo por la mayor parte inspirada de Dios , y no adquirida con el estudio y meditacion de los hombres , parece que no debe tener lugar entre la humana literatura. No seremos mas difusos hablando de los otros pueblos Asiáticos , porque nada sabemos de positivo y seguro de la erudicion de los antiguos Arabes ; y por lo que toca á la de los Fenicios , solo nos queda la noticia de sus navegaciones y comercio, y la memoria de algun hombre famoso, como de Cadmo , el qual , segun la opinion de muchos , adquirió gran nombre por haber inventado el alfabeto Griego; de Mosco , á quien otros hacen autor del systema de los Atomos , lo que Bruke-ro (a) pone en duda con bien fundadas razones ; de Sanconiaton y de algunos otros.

Ni

(a) *Hist. phil.* Tom. I. lib. II. cap. VI.

Literatura
Egyptiaca.

Ni menos hablaré de los Etiópes y demás naciones antiguas de Africa, porque ¿qué noticias podremos dar que sean gloriosas á su literatura, y puedan apoyarse en sólidos fundamentos? En toda Africa solo Egipto merece nuestra atencion por haber sido la escuela de los Griegos, y haber llegado á nuestra literatura algunos monumentos de la Egyptiaca. Talés, Pitágoras, Solon, Demócrito, Platon y gran parte de los filósofos Griegos pasaron á Egipto para aprender aquellos conocimientos, que hacian tan célebres á los Sacerdotes Egiptios, y que tal vez no podrían adquirir dentro de la Grecia, donde empezaban ya á colocar su trono las ciencias. La sábia politica del gobierno, la delicadeza de las artes, el gusto de las fábricas, la construccion de los canales, la dimension de los campos y otras obras de esta naturaleza, son un claro testimonio de la cultura de aquel pueblo. Se pretende, como dice Laercio (*a*), que Meri haya sido

IX

el

(*a*) Lib. VIII. segm. II.

el inventor de la Geometría. Newton atribuye generalmente á los Egypcios los principios de dicha facultad, la qual no obstante quedó allí sujeta á reducidos límites sin extenderse á teorías sublimes, como lo hizo en poco tiempo luego que pasó á los Griegos. Mayores progresos se vieron hacer á la Astronomía en aquella culta nacion. Los Egypcios habian conservado las observaciones de 373 eclipses de sol, y de 832 de luna; las quales guardando una exacta proporcion entre sí, y debiendo efectivamente suceder aquel número de eclipses de sol y de luna en el mismo espacio de tiempo y baxo el mismo horizonte, como observa Montucla (a), prueban sin contradiccion alguna, que no se han fingido posteriormente por capricho de los escritores, sino que en realidad fueron observados de los Astrónomos, no pareciendo verosimil, que una gente ignorante fuese capaz de fingir un hecho tan conforme á la verdadera teoria de los mo-

vi-

(a) *Hist. math.* part. I. lib. II.

vimientos celestes. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra , de las causas de las fases de la luna y de los eclipses honraban no poco en aquel tiempo á la Astronomía Egypciaca. El caballero Louwille (a) quiere tambien atribuirle una mas profunda y mas recóndita noticia, á saber, la de la disminucion de la obliquidad de la Eclíptica, la qual si realmente la hubieran conocido los Egypcios, sería una evidente prueba de que adelantaron mucho en los mysterios de aquella ciencia. Ademas de esto los Egypcios intentaron en várias ocasiones medir las distancias de los cuerpos celestes, ó la magnitud de sus orbitas, y determinar el diámetro del sol. Es cierto que se desviaron mucho del camino verdadero, pero sus yerros han abierto el paso á los Astrónomos posteriores para descubrir la verdad. La Medicina y la Teología de los Egypcios adquirieron gran credito entre los Griegos, y muchos de estos siguieron sus prin-

(a) Act. Lyps. 1719. Jul.

principios. También la Música fue cultivada entre los Egypcios , de lo que puede inferirse con fundamento , que lo sería igualmente la poesía. La escultura y demas nobles artes se ven casi nacidas y criadas en Egypto ; y los antiquisimos monumentos que se han conservado hasta nuestros tiempos , aunque muy inferiores á los de los Griegos que les sucedieron , son sin embargo superiores á las obras modernas de los celebrados Chinos, que cultivan tantos siglos ha las artes y las ciencias. En fin vemos en los estudios de Egypto , no solo algunas observaciones astronómicas, y algunas reflexiones filosóficas, que es de quanto pueden gloriarse las naciones Asiáticas , sino la cultura de todas las artes que nacen de las ciencias , y que suponen una nacion instruida y versada en todos los estudios utiles ; y aqui empieza á descubrirse un pueblo culto , que tiene algun derecho al título de literato.

Los antiguos habitantes de Europa se han hecho muy famosos por su incultura, y por una cierta ferocidad salvage ; y nos

Literatura
Europea.

han dexado pocos vestigios de cultura y de doctrina. Por esta causa es muy poco lo que sabemos de los Pelasgos , de los Umbrios , de los Turdetanos , de los Celtas y de otros semejantes , para poder hablar de ellos con fundamento. Solo los Etruscos consiguieron el aprecio y veneracion de los Romanos por su inteligencia en la Filosofía y en la Teología , y habiendo dexado varios monumentos de su cultura en las artes , han merecido la atencion de los antiquarios modernos , y que algunos de ellos hayan querido hacerles maestros no solo de la Grecia , sino casi del mundo entero. Pero como los Etruscos no pueden vanagloriarse de una antigüedad de doctrina semejante á la de los Caldéos y Egypcios ; como no nos quedan vestigios mas remotos de su ciencia , que algunas de sus observaciones ; como nuestros maestros los Griegos han tomado las primeras lecciones de doctrina en la Caldéa y en Egypto , siendo estas dos naciones las que produxeron aquellos sabios , que abandonando todos los demas cuidados mecáni-

cos y politicos, se dedicaron enteramente al estudio y á la contemplacion de la naturaleza, tenemos mucho fundamento para atribuir el origen de la presente literatura á los Caldéos y á los Egypcios. Pero creo que generalmente hablando, el Asia se puede considerar como la verdadera patria, ó la cuna de la literatura, y que así como fue la primera que se pobló despues del diluvio, tambien lo fue en cultivar las ciencias: de suerte que podrá decirse, que la luz de las letras, como la del sol, empezó á alumbrar las provincias Orientales, y despues siguiendo su curso hácia el Occidente, esparció sus rayos sobre el Egipto y la Grecia, para venir finalmente á ilustrar nuestras regiones Occidentales. Ojalá que por mucho tiempo conserve su curso sobre nuestro horizonte, ó que fixe en él su carrera, no sea que por penetrar mas hácia el Occidente, abandone nuestro hemisferio, y transfiriendose á la América el esplendor de las ciencias, dexen á la culta Europa en las tinieblas de la ignorancia, en que yacen mucho

tiempo ha , no solo las naciones Asiáticas, sino el Egypto , y aun las provincias Orientales de la misma Europa.

CAPITULO II.

Del origen de la literatura

Griega.

Grecia
deudora de
su cultura á
Egypto.

Corriendo la vista por las antiguas naciones de Asia , Africa y Europa , se vé todavía el género humano en su niñez ; son cortos sus alcances, limitadas sus ideas, y sujetos á reducidos confines sus conocimientos ; solo la aurora de las ciencias (si asi puede llamarse) se veia apuntar sobre su horizonte, y era muy escasa la luz que iluminaba su entendimiento. Unicamente los Griegos al cabo de algunos tiempos lograron ver la literatura en todo su esplendor. La Grecia, provincia en otro tiempo de las mas incultas del mundo, debe su ilustracion y cultura á todas las partes de la tierra conocida hasta entonces ; las otras naciones habian sembrado,
por

por decirlo así, la semilla de las ciencias; pero solo á la Grecia tocaba la suerte de coger todo el fruto. En tiempo de Pelasgo eran los Griegos mas fieras que hombres, y él se adquirió mucho credito por haberles persuadido á que se alimentasen de bellotas, y viviesen en sociedad. El comercio con las diversas provincias de Asia, Africa y Europa fue el origen de la cultura de la bárbara Grecia. Venido de Egypto Cécrope, fundó el Reyno de Aténas, que despues llegó á ser el emporio de las ciencias. Tambien era de Egypto Dánao, el qual arrojado de su patria por su hermano, se retiró cerca de los Griegos en el Peloponeso, y se apoderó del Reyno de Argos. Habia pasado siglo y medio despues de la venida de Cécrope, y todavia ignoraban los Griegos el modo de cultivar las tierras, quando aco- sada la Atica de una horrible hambre, tuvo por milagrosa la llegada de unas naves cargadas de grano, que la sacaron de tan deplorable estado, y faltó poco para que los Atenienses no reconociesen por su

Dios

Dios á Erecthéo , por haberles traído de Egypto el deseado socorro. Esto fue causa de que le eligiesen Rey de aquel infeliz Reyno , y tomando á su cargo libertar aquellos pueblos de tan terrible suerte, les dió á conocer las utilidades que acarrea la agricultura. Esta produjo en la Grecia los frutos de sociedad y cultura, que suele introducir en qualquier parte donde se establece , é hizo á los Griegos mas comerciantes , ricos y poderosos. De aqui dimanó la expedicion de los Argonautas, baxo el mando de Jason ; de aqui la guerra de Tebas , donde se congregaron siete Reyes para pelear contra solo Etheócles , y de aqui finalmente la guerra de Troya , donde se vió unida toda la Grecia , y de donde se puede tomar el origen de la literatura Griega. Aun despues del tiempo de Psamético , establecidos en Egypto los soldados Jonios y Carios sus protectores , aumentaron los Griegos su comercio con los Egypcios. ¿ Pero para qué perdemos el tiempo en probar una verdad tan decantada por los mismos Griegos? Basta leer en

el

el *Timéo* de Platon el razonamiento que hizo á los Griegos el Sacerdote EGYPCIO, para conocer claramente quantas leyes , quantos usos y quantas costumbres fueron comunes entre las dos naciones, derivadas de los EGYPCIOS á los Griegos.

La Grecia es tambien deudora á la Fenicia de gran parte de su cultura. Cadmo, hijo del Rey de Tyro, ó segun la opinion de los Griegos del de Sidon, habiendo pasado á Grecia por orden de su padre en busca de Europa, paró en la Beocia donde fundó la ciudad de Tebas, enseñó á los Griegos el comercio y la navegacion, estableció escuelas públicas, é introduxo el alfabeto, entonces compuesto solamente de catorce letras, y aumentado despues por Palamedes y por Símonides, como al presente le tenemos. El comercio con la Etruria sirvió de no poco auxilio á la Grecia. Muchos quieren que el mismo Homero, padre de la literatura Griega, haya morado en aquellas regiones, y compuesto alli sus maravillosos poemas. El Conde de Caylus hablando de

A la Fenicia, y á la Etruria.

de las buenas artes dice, (a) que ciertamente se formaron en Egipto, pero que comunicandose despues á los Etruscos, recibieron nuevo esplendor y nuevo lustre, y que en seguida pasaron de Etruria á Grecia.

Origen de
la literatura
Griega en la
guerra de
Troya.

Mas para que determinemos con alguna mayor precision el origen de la literatura de los Griegos, parece que se podrá fixar muy bien su época en la guerra de Troya. Despues de ella salieron de Grecia muchas Colonias, y se esparcieron por varias Provincias de Asia, Africa y Europa. Teucro, hijo de Telamon, se estableció en la Isla de Chipre donde fundó á Salamína. Pafos fue erigida por Agapenor, Comandante de los Arcades. Pirro, hijo de Aquiles, fixó su Reyno en Epiro. Algunos Locrenses pasaron á las Costas de Africa, y otros á las de Italia, cuya parte oriental fue despues celebrada baxo el renombre de *Grecia magna*. Y así el nombre de los Griegos, su lengua, poder y comercio se fueron aumentando de día en

(a) *Recueil d' antiquités etc.* Tom. I. pref.

en día , y ellos adquirieron siempre mayor cultura por la comunicación con todas las partes de la tierra conocida hasta entonces. Pero singularmente la literatura se puede decir con toda verdad haber nacido en aquel tiempo. Habian precedido dos empresas famosas, y muy celebradas de los poetas, el viage de los Argonautas, y la guerra de Tebas , en las quales ocurrieron tan extraños acontecimientos , que sirvieron no poco para sacar la adormecida imaginacion de los Griegos , del profundo sueño en que hasta entonces habia estado sumergida. Pero la guerra de Troya la despertó mucho mas , y la inspiró un ardor que aun no se habia conocido en el mundo. Entonces casi de un golpe se excitó el fuego de la Poesía , é inflamando desde luego el alma de los Griegos , la hizo resplandecer de tal modo , que ha servido para ilustrar todas las edades y todas las naciones. La causa de la guerra , y el haber de salir de Grecia para hacerla , cosa nueva entre los Griegos , la fama y el nombre de los heroes que intervinieron por una y otra parte , la eloqüencia de Nes-

tor , el valor de Aquiles , la prudencia y sagacidad de Ulises , las riquezas del Asia , el esplendor de la Corte de Priamo , la larga detencion , los extraordinarios accidentes , el imaginado auxilio de los Dioses , y tantos maravillosos acontecimientos de aquella famosa edad , todos eran objetos capaces de despertar al mas soñoliento , todo inflamaba la fantasia de los Griegos , y les llenaba de entusiasmo. La imaginacion excitada con la novedad de los objetos , los vestia de nuevos colores , y queriendo conservarlos en la memoria perpetuamente , no contenta con su desnuda y sencilla historia , los odornaba con nuevas gracias , y formaba con sus relaciones otros tantos poemas. De este modo nació entonces la verdadera Poesía , que es parte tan noble , é importante de la literatura. En efecto dice Suidas , que Palamédes , el qual combatió en la guerra de Troya , fue un poeta famoso , y escribió dicha guerra en caracteres dóricos , inventados por él ; y que Corino su discipulo , compuso un poema completo sobre el mismo asunto. Tzetze habla de

un tal Sisifo, Secretario de Teucro (a), como de un escritor que tomó por asunto la misma guerra. Unos quieren que Dittis Cretese, y otros que Dareto Frigio haya dado materia á Homero para ser plagiario, y Eliano (b) hace mencion de una pequeña Iliada compuesta por Siagrio. No pretendo asegurar la verdad de estas relaciones, ni la existencia de tales poemas; pero tampoco puedo dudar, que antes de Homero haya habido muchos poetas, pues él mismo en varias partes da claros testimonios de ello; y estos poetas se propusieron por objeto de su canto la guerra de Troya. La sobredicha guerra, pues, formó de algun modo tales poetas, y ellos formaron á Homero, verdadero origen de la literatura de los Griegos, y padre de todas las ciencias de los antiguos. Ademas de esto observo que los poetas mas antiguos son casi todos del Asia, donde se establecieron los Griegos despues de la guerra de Troya. Sea Homero de Esmirna, sea de

F 2 *Consejo de la Real Academia de la Lengua* Co-

(a) *Chil. V. hist. IX.* (b) *Lib. XIV. cap. XXI.*

Colofon , ó de qualquier otra Ciudad que pueda alegar titulo suficiente para llamarle suyo , lo cierto es que nació en Asia. Wood en su *Ensayo sobre el genio original de Homero* , examinando las Provincias Asiáticas con la Iliada , y la Odiséa en la mano , de algunos pasages de estos poemas quiere descubrir , que Homero tuvo por patria á Chio , ó Smyrna , y que ciertamente nació en las Costas de Asia , entre Tenedo y Rodas. Esiodo contemporáneo de Homero , ó de aquellos tiempos inmediatos , era de Cuma en la Etolia , Archiloco de Paros en la Misia , Ipponatto de Efeo , Anacreonte de Teyo : y asi la mayor parte de los primeros poetas que ilustraron la Poesía Griega , eran del Asia , y de las tierras menos apartadas de la arruynada Troya. La Poesía , primera literatura de los Griegos , se puede considerar como hija , ó como hermana de la Música : y la Música Griega es toda Asiática. Los modos de ella son el Rodio , el Lidio , el Frigio , el Jónico y el Etólico ; nombres que manifiestan con bastante claridad el origen de la Música

ca Griega. No solo la Música y la Poesía deben su origen al Asia, sino que tambien la Filosofia empezó en aquellas regiones; desde alli se esparcieron por la Grecia las Matemáticas, y generalmente toda la literatura tuvo principio en aquellas Costas. La primera secta filosófica fue la Jónica, y sus primeros autores Talés y Anaximandro fueron de Mileto. Las Ciudades de la Grecia, la misma Atenas, la docta Atenas, el trono del buen gusto, y el emporio de las Ciencias no oyó hablar de Filosofia, sino quando estaban para acabarse las primeras sectas tan conocidas en las Colonias Griegas, ni pudo jactarse de tener famosos poetas, sino quando estaban ya exhaustas, por decirlo así, las fuerzas poéticas de las Colonias de los Griegos, que moraban en Asia, y en las cercanias de la abrasada Troya. Estas conjeturas parecerán tal vez demasiado débiles para fundar mi opinion; pero no pretendo establecer systema; unicamente presento estas razones, ó leves conjeturas, tales quales sean, para dar alguna idéa de la cultura de los Griegos, y

señalar una época, en donde de algún modo pueda establecerse el principio de la literatura.

La Historia empezó en aquellas edades de la Filosofía y de la Gramática. CAPÍTULO III. De las Matemáticas, y generalmente toda la literatura.

Causas de los progresos de los Griegos en la literatura.

La primera se atribuye a la Jonia, y sus primeros autores Tales y Anaximandro.

Razones insuficientes de los progresos literarios de los Griegos.

No parece difícil empresa, por no decir imposible, el querer determinar las causas de los progresos y de la decadencia de la literatura. Se publican frecuentemente disertaciones y tratados sobre la decadencia de las letras, fixandola en Grecia despues del tiempo de Alexandro, en Roma despues del imperio de Augusto, en Italia en el siglo pasado y en Francia en el presente; y despues de las fatigas de tantos hombres doctos, permanecemos todavia en las mismas dudas y obscuridad. Querria yo, pues, alguna luz, que me guiase para averiguar las causas, no de la decadencia, sino de los notables adelantamientos, que todas las buenas artes obtuvieron entre los Griegos. Es bastante comun el querer atribuir al cli-

clima la influencia en todas las cosas, pero singularmente en el gusto de las artes, y perfeccion de la literatura. Conveniré sin repugnancia en que el clima tenga su parte en todo lo que pertenece á la fuerza y vigor del espíritu; pero que su influencia sea el verdadero origen, y la principal causa de la cultura de las naciones, no me parece que puede acreditarlo la experiencia, ni que es conforme á los hechos. Baxo el mismo clima, y sin ninguna variacion del globo terráqueo, los Griegos, que antes habian sido poco menos que fieras, llegaron á ser por mucho tiempo los maestros del mundo; y aquella misma Grecia, que por tantos siglos fue el jardin de Europa, se ha convertido despues en un esteril desierto. Baxo el mismo clima, y en las inmediaciones de la Atica, se hallaba situada la Beocia, y sus habitantes eran tenidos por tan estóridos, como por ingeniosos los Atenenses. Ademas de esto la luz de la sabiduria Griega no solo brillaba en la Grecia, sino que igualmente resplandecia en las Colonias

distantes de la Metrópoli, y de climas muy diferentes entre sí. ¿Y quien no ve que si se quiere atribuir el origen de la cultura Griega al clima de la Grecia, es preciso aplicar las felices circunstancias de éste á regiones diversas en Egypto, Asia, Italia, Sicilia y tantas otras Provincias? En la literatura moderna, Italia y Francia se han acercado mas que ninguna otra Nacion al antiguo esplendor de los Griegos: pero Italia no ha vuelto á ser fecunda de buenos ingenios en aquellas mismas Provincias donde en otro tiempo florecieron los Griegos; y Francia difiere mucho del clima y del cielo de la Grecia. Se hubieran tenido por muy agraviados los Griegos, si les hubiesen pronosticado, que en aquellas regiones, ocupadas entonces de los barbaros Galos, habian de nacer algun dia sus émulos en la finura del gusto. Inglaterra, cubierta de densas nieblas, ¿nó resplandece con sus clarisimos ingenios, y su opaco cielo no brilla con tantos astros de primer magnitud, quales no se ven en otras regiones mas serenas? Y si damos una ojeada á

la mas moderna literatura, ¿ en qué parte la encontraremos con semblante mas alegre, que en aquel pais donde un destemplado cielo, un terreno duro, rigurosos hielos, inmensas montañas de espantosa altura, y perpetuas nieves parece que quieren ahuyentar de su recinto á las Musas? Los Bernoullis, Eulero, Lambert, Tissot, Haller, Gesner y tantos heroes de la literatura moderna, ¿ nó han nacido en el suelo helvético, y sobre las cimas de los Alpes? ¿Y qué Ciudad podrá gloriarse de tener á un mismo tiempo un Senebier, un De-Luc, un Bonet, un Rousseau, un Necker, como los ha tenido en este siglo la pequeña y montuosa Ginebra? La Rusia, baxo un clima casi helado, va adquiriendo tanta civilidad, que con razon hácese temer, que las regiones templadas de la Europa meridional tengan que ir á buscar la cultura en las frias del Septentrion. *El frio* (dice Montesquieu (a)) *constríne las fibras, y fortalece el cuerpo; pero entonces es mas*

Tom. I. M. G. cra-

(a) *Espr. des Loix.* lib. XIV. cap. II.

craso el jugo nutritivo, y el espíritu tiene menos vivacidad. La fama del autor merecía confutación mas extensa de lo que exige una razon tan débil. Pero solo preguntaré á Montesquieu, ¿que si por ser Francia mas fria que España, querrá atribuir á los Franceses respecto de los Españoles, mayor fuerza en el cuerpo, pero menor viveza en el espíritu?

Libertad.

Poco satisfechos de las causas físicas, recurren otros á las morales, y en la naturaleza del gobierno republicano, y en la libertad de la Grecia quieren encontrar los motivos de haber llegado allí las ciencias á tanta perfección. ¡ Pero qué difícil es fundar systema sobre las causas morales, y reducir á un principio cierto, lo que depende de combinaciones accidentales, y aun muchas veces de capricho! ¿ Por qué se ha de decantar tanto la libertad de la Grecia? ¿ y cómo se ha de probar su secreta influencia en las letras? La Grecia ha sido tyranizada de régulos mas molestos y opresores, que los mas poderosos Monarcas. Un buen Rey fue un portento de tal calidad

para los Atenienses, que habiendole logrado en la persona de Codro , quisieron abolir desde luego la dignidad Real , creyendo que no podia ocuparla otra vez sugeto que la mereciese. Es cierto que la Grecia logró con el tiempo la libertad ; pero aun entonces se levantaban muy á menudo los tyranos. Por otra parte la historia nos manifiesta la Sicilia , á un mismo tiempo oprimida de tyranos , y muy floreciente en literatos. ¿Quándo ha sido Alexandría la maestra de las ciencias, sino baxo el dominio de los Monarcas absolutos? ¿A quién debe mas la literatura Ateniense , que á Pisistrato y á su hijo Ipparco , tyranos los dos de Atenas? ¿Quién honró mas á los literatos , y facilitó mayores adelantamientos á la literatura , que Alexandro Magno? Y asi no alcanzo en qué pueda fundarse el querer atribuir la perfeccion de la cultura de la Grecia á su libertad , y hacer esta honra á su gobierno republicano , con exclusion del monárquico. Permitaseme finalmente dar una ojeada á la literatura moderna, para deducir mejor quán sin fundamen-

to se atribuye á la libertad, la finura y buen gusto de una nacion. Francia y España padecieron una especie de anarquía hasta el siglo XV, quando en Francia Luis XI, y Fernando el Católico en España empezaron á destruir la independéncia de los súbditos, y á establecer la propia soberanía. Baxo la dominacion de Francisco I y de Carlos V mudaron de semblante los estados políticos de aquellas dos naciones, y gozó la monarquía de todas sus prerrogativas. Tanto en una como en otra nacion, parecia que la barbarie iba huyendo, al paso que se abolia la independéncia, y que la cultura literaria se colocaba en el solio juntamente con la monarquía. Prusia y Brandemburgo, ¿ quando han estado mas sujetos á sus Principes, que baxo el actual Monarca? y quando han cogido tantas flores y tantos frutos de literatura, como cogen al presente? Al contrario podrá acaso decirse con verdad, que entre los varios estados, en que está repartida la Italia, no son los republicanos los que han dado mayor auxilio á las ciencias.

Soy

Soy de dictamen, que en semejantes puntos, no menos que en los físicos, deben tener mayor peso las demostraciones de los hechos, que los racionios. Pero aunque queramos atender á estos, no veo qué relacion se pueda encontrar entre la libertad y las letras. Decir que en las monarquías se envilecen los ingenios y no pueden elevarse, y que al contrario en las repúblicas adquieren los talentos juntamente con la libertad mayor elevacion, es querer cavilar sin fundamento contra la pública experiencia. Como si un Bossuet y un Corneille, por haber vivido baxo un poderoso Monarca, hubiesen deprimido la sublimidad de sus talentos. Como si Galileo, Verulamio y Cartesio, por haber sufrido vexaciones y agravios, hubiesen dexado de pensar digna y libremente. La república de las letras ama la libertad; pero se satisface con la literaria, sin hacer caso de la civil. La libertad de pensar, y de manifestar á otros los propios pensamientos, es la que necesita la literatura, y ésta se disfruta igualmente en los Estados

monárquicos, que en los republicanos. El zelo de los Principes no suele extenderse á mas, que á las materias políticas, que pueden tener relacion con el gobierno; pero en esta parte ¿dónde se necesitaron mayores precauciones que en la República mas antigua del mundo, y mas contraria al gobierno monárquico? No se encontrará Estado alguno en la Europa, que por la libertad filosófica haya sacrificado tantos hombres ilustres, quantos la Grecia vió caer víctimas de la igno rancia y de la envidia en los tiempos felices de su decantada libertad.

Razones
varias.

Pero si ni al clima ni á la libertad puede atribuirse el raro fenómeno de la singular cultura de los Griegos, ¿á qué causa deberemos pues atribuirla? Yo no me considero capáz de señalar una razon, que por sí sola pueda creerse bastante para satisfacer esta duda, antes juzgo que nunca la ha habido, y que una feliz combinacion de varias causas contribuyó á poner en tan alto grado la literatura Griega. No niego que el clima haya tenido su parte en aquel

feliz suceso. Un cielo despejado y sereno, un terreno fértil y delicioso, un País ameno, que por todas partes respira alegría, y convida á dilatar el corazón, debía sugerir festivos pensamientos y nobles ideas. La fantasía, encontrando en qualquier parte adonde se volviese, dilatadas campiñas, colinas vistosas, plantas lozanas y floridas, hombres bien formados, delicados niños y bellas mugeres, y observando perfectas y cumplidas todas las producciones de la naturaleza, casi se veía precisada á formar imágenes conformes á la belleza de los objetos, que tenia siempre á la vista. Basta leer las juiciosas cartas del erudito negociante y atento observador Guys, en su *Viage literario de Grecia*, para ver que aun no se ha extinguido el fuego nacional, que brilla en las obras de los antiguos; que los ingenios nacidos para las nobles artes, pero no manifestados por el estudio y por el ejercicio, existen todavía; y que baxo el propio cielo reside tambien el mismo genio, que formó en otro tiempo los poetas y los pintores. El clima ciertamente debe

tener parte en una fina organizacion , en una vivaz y graciosa imaginativa , en un espiritu activo , en un gusto delicado , en una sensibilidad extrema; y esto se ve constantemente ser en efecto fruto del clima Griego. Pero la rusticidad de los Griegos modernos manifiesta muy bien , que todas estas bellas disposiciones quedan sepultadas é inútiles , si no son excitadas por algunas circunstancias exteriores. El clima fertiliza el terreno , pero para hacerle producir los frutos deseados , se necesitan brazos que lo cultiven.

Situación
de la Grecia.

A mas de estas ventajas , que pueden llamarse físicas , gozaba tambien la Grecia de otra moral, que debia á su situacion. Esta la proporcionaba para extender su comercio á los pueblos vecinos y á los apartados, y hacer comunes á los Griegos los conocimientos de todos los hombres. Marsella en Francia, y en España Denia y otras Ciudades, estaban pobladas de Griegos , los cuales enviaban á su Patria, no menos que las riquezas de Francia y España, los conocimientos de aquellas gentes. ¿ Cómo hubiera podido

Ho-

Homero enriquecer sus celebrados poemas con tantas noticias geográficas, físicas y morales, sin el comercio y navegacion de los Griegos?

A estas ventajas, que dimanán de la naturaleza del clima, y de la situacion de la Grecia, deben juntarse otras originadas de la constitucion politica, y de las costumbres públicas. Aquel consejo de los Anficiones, compuesto de lo mas ilustre y respetable de toda la Grecia, en el qual se trataban las empresas de mayor entidad, y los negocios más graves del estado, ofrecia un espacioso campo para hacer ostentacion del juicio, politica y eloqüencia de cada pueblo, y hacia comunes á todos las luces de cada uno. Pero principalmente las fiestas solemnes y juegos públicos, se pueden considerar como el origen de la ilustracion y cultura de los Griegos, y de su adelantamiento en toda suerte de buenas letras. La concurrencia de toda la Grecia, el empeño, é interes que se tomaban todas las ciudades en la victoria de sus ilustres campeones, los honores tributados á los hé-

Asambléas
públicas.

roes, que se distinguian en tales pruebas, la fama de sus nombres, que prontamente se esparcia por toda la nacion, todo estimulaba á los poetas, á los oradores, á los historiadores y á los estudiosos en las artes liberales, á dar en aquellas juntas muestras de su habilidad, y á pulir y perficionar las obras que querian presentar en ellas. Pausanias refiere, que en su tiempo se enseñaba todavía en Tanagra el retrato de la Poetisa Corinna, coronada la frente de una cinta, en señal del premio que obtuvo en la poesía en competencia de Pindaro (a). Ahora pues, ¿quánto no estimularia á las hábiles doncellas el ver la gloria con que una de sus compañeras llevaba ceñida la frente de aquella corona poética, que toda la Grecia le habia puesto? ¿Se hubiera elevado tanto el ingenio de Pindaro, si sus canciones se hubiesen de haber leído solo en el recinto de un gabinete? ¿Quán vivamente estimularia el ánimo de Sofocles haber conseguido la palma en competencia

(a) Lib. IX. cap. XXII.

cia del grande Esquilo? No tuvo la poesía trágica dia mas alegre, que aquel en que vió en tan inmenso teatro levantarse un joven á disputar el campo á su pacífico poseedor, y presentarse con tan noble ánimo y armas tan finas, que venciendo al campeon, hasta entonces invicto, obtuvo entre los alegres vivas de toda la nacion la suspirada corona. Entonces se conoció con júbilo universal, que los límites de la tragedia podian extenderse mas allá de donde los habia fixado su gran padre Esquilo. A aquel dia y á aquel honor, creo que debemos el Edipo, la Efigenia, la Fedra y los excelentes modelos trágicos de Sofocles, de Eurípides y de toda la antigüedad. No solo la poesía se inflamaba con nuevo espíritu á la vista de tales diversiones; sino que tambien la oratoria, la historia y todas las buenas artes deben su engrandecimiento á aquellas célebres juntas; puesto que Lypsias, Isócrates y otros retóricos recitaban sus oraciones para obtener la aprobacion de tan respetable teatro. Erodoto, padre de la historia, tuvo

la complacencia de lograr los aplausos y enhorabuenas de toda la Grecia junta en los juegos olympicos, por los nueve libros de su historia, que se leyeron en aquel lucidísimo congreso. ¿Qué aliento no le infundiria al componer los primeros libros, el pensar que vendria tiempo en que toda la Grecia oiria y aplaudiria su trabajo? y quando alguna vez dormitáse en tan larga obra, y se le cayese de la mano la fastidiosa lima, cansado de ocupacion tan molesta le despertaria el eco de los aplausos recibidos en aquellos juegos, y le infundiria nuevo espíritu, para volver con ardor á la fatiga de pulir y repulir su historia. Del mismo modo debemos á las solemnes juntas de los juegos públicos, la hermosura y propiedad de la elocucion de Isócrates, la suavidad y variedad de las narraciones de Erodoto, la elevacion de Pindaro, y la mayor perfeccion de la historia, de la oratoria y de la poesía. Y no solo las letras se adelantaban por medio de tan loables establecimientos, sino que al mismo paso se perficionaban las artes liberales, y entre

tanto que los poetas , oradores , é historiadores hacian resonar sus composiciones en los oidos de toda la Grecia, los artistas, como dice Caylus (*a*), exponian á los ojos de ella sus trabajos. Refiere Luciano (*b*), que habiendo presentado Esion un quadro de las bodas de Alexandro con Rosána , complació de tal modo á Prosenides, Presidente de aquellos juegos , que quiso honrarle dandole por esposa á su hija. El Abate Resnel dice (*c*) , que tambien en la música , con motivo de los juegos pitios , se disputaban los Griegos á porfia los premios ofrecidos á los tocadores de flauta , á los de cítara y á otros que cantaban versos acompañandose con este instrumento. Terpandro , según el testimonio de Plutarco (*d*) , solia en semejantes certámenes cantar sus versos y los de Homero , y lograr repetidas veces la victoria. De esta manera los juegos públicos de aquella nacion , celebrados con tanta pompa , pre-

sen-

(*a*) *Acad. Inscr.* Tom. XXI. (*b*) In Herod. sive Act.

(*c*) *Acad. Inscr.* Tom. XIII. (*d*) *De Música.*

sentaban espacioso campo al ejercicio de todas las artes, que podian contribuir á la cultura del ingenio. La Grecia quando bárbara, no ofrecia otros espectáculos, que los de lucha y carrera, caballos y carros; pero la Grecia culta, no contentandose con estos, les añadió otros mas dignos de su delicado gusto, abriendo campo á los nobles ciudadanos, que quisiesen señalarse en la carrera de las letras y de las buenas artes.

Premios y honores.

Quando la Grecia no hubiera hecho mas que proporcionar á los sublimes ingenios un teatro en donde pudiesen hacer ostentacion de su superioridad, habria dado un grande estímulo para cultivar las buenas letras; pero los sabios Griegos tomaron tambien otras medidas á fin de hacer aquellos juegos mas utiles al adelantamiento de las buenas artes, que deseaban promover. Al principio para despertar los animos todavia adormecidos, propusieron premios de trípodas, de copas de oro y otros semejantes, muy propios para excitar y satisfacer los deseos de

los

los concurrentes ; pero haciendose cada dia mas cultas las costumbres de la nacion, la gloria de quedar vencedor constituía el premio , y simples coronas de olivo , pino , laurél y otras materias despreciables movieron la noble emulacion de los Griegos , mas que los preciosos dones de ricos metales ; y despues para que las coronas se repartiesen entre los mas dignos , y decidiese solo el merito de las obras presentadas en aquellas juntas , y no las secretas negociaciones , la voz del pueblo ni las parcialidades , se escogian de todas las tribus jueces inteligentes y censores imparciales que , baxo juramento , adjudicasen el premio á quien les pareciese que mas le merecia. La aficion del pueblo á los espectáculos , el respeto á los jueces superiores sentados para proferir la esperada sentencia , el deseo de la corona , el anhelo de la gloria , todo servia de estímulo para que los escritores no desmayasen en la carrera de sus composiciones , ni jamas dexasen de la mano la lima para reducir las á mayor perfeccion. Pero á mas de esto los jue-

jueces, segun puede inferirse de un pasage de Luciano (*a*), no solo tenian facultad para coronar á los autores de mayor merito, sino que podian tambien castigar con pena de azotes á aquellos temerarios que se atrevian á entrar en tan respetable concurso sin los precisos requisitos. Providencia á la verdad muy util para el adelantamiento de las buenas artes, puesto que muchas veces vemos que callan los doctos, por no poder sufrir las voces de los ignorantes que les acompañan, y que los canoros cisnes quieren mas bien enmudecer, que ver confundido su canto con el graznido de las cornejas. Sé muy bien que, á pesar de todas estas precauciones, se veian alguna vez preferidos los Filemones á los Menandros, y honrados con la corona los que mas justamente hubieran merecido el castigo. Pero los defectos de algunos particulares en la adjudicacion de los premios, no pueden perjudicar á la prudencia del establecimiento nacional;

Y

(*a*) *Adv. indoff.*

y el deseo del premio, el respeto á los jueces y el anhelo de obtener favorable sentencia ha estimulado mas á los ingenios superiores á perficionar sus trabajos, que les ha retraido de hacerlo el temor de una injusta sentencia.

De tanto aparato, pompa y celebridad resultaba á las letras una ventaja, que tal vez deberá juzgarse la mas importante, y era el grande aprecio que en toda la Grecia se hacia de las buenas letras, y el respeto que se profesaba á todos los que las exercian con felicidad. Y en efecto vemos que Anacarsis, Scita pobre, no poseyendo mas caudales que un poco de filosofia, esto solo le bastó para que el Rey Cresó le prefiriese á los Magnates de Lidia; y que Esopo, aunque esclavo y de obscuro nacimiento, fue distinguido con la familiaridad de aquel Soberano, y honrado por los Atenienses erigiendole una estatua. Este mismo Rey de Lidia creyó no poder destinar mejor sus exorbitantes riquezas, que empleandolas en aquel tan magnífico banquete con que atraxó á su

Aprecio
que hacian
los poderosos.

Corté á los sabios mas célebres de toda la Grecia. Periandro, tyrano de Corintho, no quiso ser tenido por menos honrador de las ciencias, é imitando la noble generosidad de Creso, llamó por cartas circulares á todos los hombres sabios á su Corte, donde se celebró aquel convite tan famoso, que describió Plutarco. Polícrates, tyrano de Samos, trató al poeta Anacreonté, no solo como confidente, sino como su íntimo privado. Pisistrato y su hijo Ipparco dispensaban en Atenas con larga mano á los literatos los honores, que escaseaban á la primer nobleza. Geron, los Dionysios y otros Reyes de Siracusa poseidos de una cierta vanidad y sobervia, juzgandose superiores á los demas hombres, no respetaban ni á la dignidad ni al nacimiento, sino solo á la literatura. ¿Qué quadros y qué estatuas no dedicaban las ciudades en honor de los ciudadanos, que se habian distinguido en qualquier ramo de las buenas letras? Ahora pues, si es cierto el dicho tan celebrado de Tulio, que las artes se alimentan de los honores,

y que los hombres naturalmente se aplican con mayor esmero á aquellos estudios que ven mas estimados, y abandonan los que son tenidos en poco; si las alabanzas y los honores ocupán mucho lugar en el corazon de todos, ¿quánto no habrán ocupado en los de aquellos que, como dice Horacio, no tenían otro anhelo que el de la gloria? Siendo hombres de una fantasia viva, de un corazon sensible y de un espíritu generoso, casi se veian violentados á cultivar aquellos estudios, que algún dia podrían colmarlos de honores en presencia de toda la Grecia, y hacerles dominar en los animos de los mayores potentados. La aplicacion, el cuidado, las vigiliass, los sudores, la meditacion y el estudio se abrazaban con gusto, por la segura esperanza de tan lisonjeras recompensas, y las artes se adelantaban corriendo presurosas hácia su perfeccion. Por los hombres de los hombres.

El uso del teatro, que empezó á introducirse entre los Griegos, debió igualmente tener mucha parte en el adelantamiento de las letras, porque un teatro

Teatro.

bien arreglado puede contribuir á la cultura de una nacion , no menos que las escuelas más florecientes : ni temeré afirmar que deba tanto la literatura Francesa al gran Corneille , como al portentoso Cartesio ; pues las instrucciones de éste servirían solo para pocos filósofos y matemáticos , quando Corneille se hacia maestro de todos. Los doctos y el vulgo encuentran pasto para su entendimiento en un drama bien hecho ; y la finura de los conceptos, la delicadez de las expresiones , la propiedad de las palabras y el buen modo de pensar se va extendiendo , y llega por fin á penetrar hasta el infimo vulgo. Y quando se comunica universalmente el buen gusto á toda la nacion , es muy facil que los ingenios sublimes hagan maravillosos progresos : un paso sobre sus compatriotas los eleva muchos grados sobre el resto de los hombres. Por lo qual debe causar no poca admiracion , que el ministerio de las naciones cultas no tome con mas empeño el procurarse un buen teatro , y formar de este modo una escuela para el pueblo,

blo, en la qual, mejor que en ningun otra, se pueda cumplir el precepto de Horacio de juntar lo util con lo deleytable. Asi lo hicieron los Griegos, y singularmente los Atenienses. El teatro de Aténas estaba al cuidado de los principales magistrados; y el pueblo se interesaba tanto en las representaciones teatrales, que al oír la *Toma de Miléto* de Frinico se anegó en lágrimas, y por la representacion de las *Eumenides* de Esquilo y de la *Andromeda* de Eurípides creyó verse sujeta á enfermedades y á las mayores desgracias; y pasó tan adelante en esta parte el empeño de los Atenienses, que merecieron la acusacion de Justino (a), porque expendian las rentas públicas en poetas, en actores, en teatros y en diversiones cómicas, asistiendo con mas frecuencia á los teatros que á los exércitos. Cuya pasion, si por el exceso pudo tal vez producir algun perjuicio al estado politico de Aténas, tambien es cierto que acarreó grandes ventajas á su lite-

ra.

(a) Lib. VI.

ratura , puesto que habiendo sido los Atenienses de los ultimos pueblos de la Grecia que abrazaron las letras , se hicieron en poco tiempo tan superiores á los demas Griegos , quanto se distinguian estos de las otras naciones. Y he aqui quantas causas se juntaron felizmente para contribuir al adelantamiento de la literatura Griega. La bondad del clima y situacion de la Grecia , las concurrencias públicas , las fiestas y los certámenes literarios , los premios y honores concedidos á las letras , la regularidad de las diversiones teatrales , todo contribuyó á la cultura de aquella nacion afortunada.

Publicidad
de los estudios.

A todos estos motivos , que pueden llamarse auxilios extrinsecos , procuraré añadir otros tomados de la misma naturaleza de los estudios de los Griegos , para lo qual será conveniente hacer un breve cotejo con los de otras naciones. En primer lugar vemos , que en Asia y en Egypto eran los Brachmanes y los Sacerdotes los unicos depositarios de la filosofia y de toda la sabiduria de sus compatriotas : obscu-

ros velos de misterios incomprendibles ocultaban á los ojos del pueblo los superficiales conocimientos, que las pocas personas que los poseian procuraban se tuviesen por profundos. Las ciencias, cualesquiera que fuesen, eran hereditarias en las familias, pasando de padres á hijos como un sagrado depósito. Los hijos se creian bastantemente doctos solo con entender las opiniones de sus padres; y el penetrar el oculto sentido de sus enigmáticas expresiones, era el ultimo grado de erudicion á que podia aspirar la curiosidad mas ingeniosa; pensar en acrecentar el fondo de los conocimientos heredados, lejos de merecer elogios, se hubiera tenido por un sacrilego atrevimiento digno de reprehension. La obscuridad y el misterio nacen de la ignorancia, y no producen mas que altivez y desidia, mortales enemigos de la verdadera sabiduria. Las ciencias cubiertas con tantos velos, ¿qué pasos podian dar hácia su perfeccion? Al contrario los Griegos, lejos de sujetar las ciencias á una clase de personas, dexaban á todos la libertad

tad de cultivarlas. El campo de las letras estaba abierto para todos : un carpintero se hacia filósofo al tiempo mismo que el hijo de un alfarero poeta , y los talentos y el genio tenían sueltas las riendas para correr por el camino que mas les acomodase. ¡Quántos Arquimedes y quántos Ipparcos, que perdian las ciencias en Asia y en Egypto , se criaban en Grecia á la sombra de la libertad ! Los derechos exclusivos siempre son duros , pero en el imperio intelectual son tyránicos , y no pueden introducirse sin daños irreparables. Las artes, patentes á todos en Grecia , no sufrían el velo de los mysterios , y los doctos Griegos que las habian aprendido , en vez de ocultarlas al pueblo , hacían vanidad de enseñarselas. En los pórticos y en las plazas se oían lecciones públicas , y en todas las ciudades habia no una , sino muchas escuelas famosas. El pueblo culto , é instruido , no queria tributar su veneracion á enigmas que no entendia ; amaba la verdad y la belleza en las ciencias y en las artes , y respetaba á aquellos , que mejor sabian pro-
po-

ponerselas. De aqui nacia que los Griegos estudiosos, poseídos del amor á la gloria, no se satisfaciesen con aprender el sentido de los oscuros symbolos y de las palabras confusas, sino que corriesen en busca de la verdadera sabiduria, y procurasen hacer progresos en las artes y en las ciencias. Los Emperadores Adriano y M. Aurelio, y posteriormente Carlo Magno y sus sucesores no pudieron hacer que se restableciesen las letras decaídas, por mas que concedieron premios y honores, procuraron diferentes estímulos, y aplicaron todo su imperial poder á tan loable fin. Después veremos las causas que retardaron los progresos de las ciencias en tiempo de Carlo-Magno; ahora solo digo, que la obscuridad de la doctrina que profesaban los filósofos de Adriano, los teólogos de Carlo-Magno y otros posteriores, los misterios platónicos y las tinieblas peripatéticas produxeron su efecto, que fue cerrar el camino á la verdad, y sostener en el sόlio á la ignorancia dominante.

Tuvo tambien la literatura Griega otra

Las ciencias
con las buenas
letras.

ventaja sobre la de las demás naciones, y fue la de haber unido las buenas letras con las ciencias, lo que no supieron hacer ni los orientales ni los escolásticos. Los estudios utiles se enlazan entre sí, y manteniendose unidos con un vínculo muy estrecho, no pueden conservarse si no se sostienen mutuamente. La razon depende del socorro de la imaginativa mas de lo que comúnmente se cree, y si los filósofos quieren hacer progresos, es preciso que, cediendo de su natural severidad, admitan á su lado á los poetas; quando la imaginacion duerme, la razon no puede hacer mas que soñar, y quando no se aprecian las buenas letras las ciencias se ven ocupadas en vanos fantasmas y en fútiles impertinencias.

Originalidad.

Cotejando despues los progresos de la literatura Griega con los que ha hecho la moderna en tiempos mas ilustrados y cultos, creo poderse encontrar una notable ventaja en la originalidad, digamoslo asi, de los estudios de los Griegos, los cuales, siendo por la mayor parte inventores de las buenas artes, no tuvieron necesidad de auxilios fo-

ras-

rasteros. Si reflexionáramos un poco sobre nuestra educacion, veriamos que toda ella se reduce á hacernos conocer el merito de los buenos exemplares, y á formarnos imitadores hábiles de los modelos antiguos: Se consumen los primeros años de nuestros estudios en aprender lenguas extranjeras, y en ir tras molestas investigaciones de recóndita y á veces inutil erudicion. La memoria es casi la unica potencia que se cultiva en la educacion juvenil; la razon y la imaginativa están ociosas, y se tienen como reservadas para la edad mas madura. Por otra parte nos dedicamos á estudios de naturaleza entre sí muy diferente; lenguas muertas y aun lenguas vivas, pero de naciones extranjeras y diversas, antigüedad de los tiempos remotos y medios, mitologia é historia, noticia de libros antiguos y modernos, reglas de Gramática, Retórica y Poesía, ciencias naturales y divinas, eclesiásticas y profanas, y tanta variedad de materias, de idéas, de palabras y de opiniones nos ocupan demasiado, y nos hacen vagar é ir errantes sin podernos fixar en par-

te alguna. Entre los Griegos no se conocian tantos estudios, y su atencion se dividia entre pocos objetos: el estudio de las lenguas estaba reducido á pulir mas y mas la nativa, y á saber usar de sus riquezas; y en vez de consumir el tiempo y el trabajo en adquirir palabras desconocidas, se aplicaban unicamente á imprimir bien las cosas en el entendimiento, y á buscar las imagenes que las expresasen con mayor viveza. No eran aun muchos los libros que debian leerse para parecer eruditos, y el tiempo que nosotros tan liberalmente gastamos en el estudio de los preceptos, ellos lo empleaban en la observacion de la naturaleza. Homero para describir una borrasca cantaba lo que veía en el mar Egéo; y Apelles pintaba una Venus trasladando á la tabla las delicadas facciones de la gentil Laide, que tenia presente. Las grutas y las olas de la mar eran las escuelas del arte retórico del gran Demóstenes. Y asi no fatigandose mucho la memoria, obraba la imaginacion con mas vigor; la mente, no distrayendose con la variedad de las indagaciones, se

empleaba toda en el objeto que se proponia; no ocupandose con exceso en la lectura, dexaba mas lugar á la reflexion; y estudiando la naturaleza en sí misma, antes que en los libros, podia sacar mas vivas sus formas, y mas parecidas las imagenes.

Para corroborar esta opinion será del caso observar la decadencia del buen gusto de los mismos Griegos, los cuales empezaron á verse privados de obras excelentes, quando conocieron los preceptos del arte, se dieron á la imitacion, y desearon ser eruditos. Isócrates quiso tener una escuela para enseñar el arte oratoria, que no podia exercer en el foro; y puntualmente sus discipulos debilitaron y corrompieron la verdadera eloqüencia, por querer ser sobrado metódicos y exactos en la oracion.

„ Añade (dice Longino (a) hablando de un
 „ rasgo fuerte y vehemente del gran De-
 „ móstenes) añade por gusto á este pasa-
 „ ge las travas de las conjunciones, como
 „ lo acostumbran los discipulos de Isócrates;

Continua-
cion.

„ tes;

(a) Cap. XVII.

„tes ; y al punto conocerás que aquel ím-
 „petu rápido y vehemente, que conmueve
 „los afectos del animo , si le debilitas con
 „las conjunciones, quedará sin fuerza y
 „extinguido.“ Lo que manifiesta que aun
 en sentir de Longino, la escuela de Isócrates
 con el estudio y el arte debilitaba el vi-
 gor de la naturaleza, y enervaba la fuerza de
 la eloqüencia. ¿ Y quién no sabe que falta-
 ron poetas y oradores en el punto mismo
 que Aristóteles escribió el arte Retórica y
 Poética con tanto ingenio y doctrina. El
 haber de aprender las reglas del arte, el re-
 cibir preceptos , el estar sujeto á las leyes
 que otro quiere imponer , parece que lle-
 va consigo un cierto espíritu de esclavitud,
 incompatible con las ideas generosas y pen-
 samientos sublimes, que son los que exi-
 gen las obras maestras de las buenas artes.
 Winkelmann atribuye la decadencia del
 arte á haberse introducido entre los Grie-
 gos la imitacion, porque ésta, como él di-
 ce, (a) „ limita y deprime la imaginativa;
 „ quan-

(a) Tom. II lib. VIII cap. III.

„ quando no se puede superar á Praxiteles
„ y á Apelès , tampoco se logra igualarlos;
„ el imitador siempre queda inferior al ori-
„ ginal.“ Yo no dudo que Dion Crisóstomo
y Diodoro Sículo fueron mas eruditos
que Erodoto y Demóstenes ; pero el ir
divagando en busca de erudición, perjudi-
caba á la belleza del estilo y á la fuerza de
su eloqüencia. Por lo qual si el estudio de
los preceptos, el deseo de imitar y el amor
á la erudición acompañaron, ó precedieron
entre los Griegos á la decadencia del buen
gusto , con alguna razon podremos noso-
tros por lo contrario atribuir á la origina-
lidad de sus estudios, los maravillosos pro-
gresos , que entre ellos hicieron las buenas
artes. Pero baste lo dicho acerca de esta cu-
riosa investigacion, en la qual buscando una
causa de los gloriosos progresos de la lite-
ratura Griega, temo haber expuesto dema-
siadas para molestar á los lectores , sin que
ninguna de ellas sea capaz de satisfacer su
curiosidad.

CAPITULO IV.

Estado de la literatura de los Griegos.

Universi-
dad de la
cultura de
los Grie-
gos,

LA literatura Griega forma el mas alegre y delicioso espectáculo que puede presentarse al entendimiento humano. No hay ramo alguno de todas quantas facultades le pertenecen, de donde no haya sacado la Grecia las mas hermosas flores, y recogido los mejores frutos. Las buenas letras y las ciencias sérias, las artes liberales y tambien las que se llaman mecánicas, pero que se necesita de mucha y profunda instruccion para tratarlas con dignidad, todas fueron excelentemente cultivadas por los Griegos, y conducidas al mas alto grado de belleza y perfeccion. La razon y la fantasía con un enlace no acostumbrado se daban amistosamente las manos, y se ponian de acuerdo para dominar juntas en la literatura Griega. De modo que puede decirse, que la Grecia ha sido la única nacion del mundo, donde el entendimiento humano ha gozado

de todos sus derechos , ha exercido todas sus facultades , y ha salido con igual felicidad con las obras de gusto , con las fatigas puramente intelectuales , con los trabajos de la memoria y con los partos de la imaginacion. Puesto que la misma Roma, sin embargo de ser nuestra maestra en la eloqüencia y en la Poesía , en los ultimos dias de la república , y baxo el imperio de Augusto, que es decir en su famoso siglo de oro , tenia en el dominio de la literatura, una extension reducida á muy estrechos límites. En el restablecimiento de las ciencias y de la cultura Européa vemos florecer una nacion en ciertos ramos , pero quedar árida y estéril en otros muchos. Inglaterra pretenderá la preheminiencia en las ciencias ; pero no podrá gloriarse de tener hombres excelentes en las buenas letras: Italia ocupará el primer lugar en casi todos los géneros de Poesía ; pero será preciso que le ceda á la Francia en las composiciones teatrales. Solo la Grecia tuvo valor para hollar libremente todos los campos de la literatura , y supo llevarse la palma con mu-

cha gloria, no solo en la Filosofía, en las Matemáticas, en la Medicina, en las ciencias útiles y serias, sino tambien en la Poesía, en la eloqüencia, y en toda suerte de erudicion y de filología, igualmente que en la Música, en la Escultura, en la Pintura y en todas las buenas artes. Ojala que algun erudito filósofo se dedicase á manifestar el mérito de la sabiduría y erudicion Griega, y nos presentase un perfecto y exacto mapa de la extensa cultura de esta nacion singular. Porque si al Conde Benvenuto de San Rafael le ha adquirido no poca gloria el haber bosquejado un quadro de la literatura Romana, ¿quánto mas vasto y glorioso campo no presentará la Griega á quien quisiese ser útil á la república literaria, formando de ella una imagen bien acabada, y una perfecta historia? Ahora no pasaremos á valuar y pesar exactamente su mérito, ni á poner sus gracias á la vista de todos, porque sería muy ardua la empresa, y nos apartaría demasiado de nuestro intento; y así solo daremos una ojeada á los inmensos espacios cultivados por ellos, para admirar,

rar, y confesar con gratitud y reconocimiento, cuánto debemos á aquella nacion portentosa en todos los extensos ramos de la literatura.

Empezando por la Poesía, que fue la primera que honraron los Griegos, cuentan en ella desde su principio heroes insignes, que han merecido la adoracion de los posteriores. Solo Homero basta para hacer gloriosa una nacion, y servir de norma en la Poesía, en la eloqüencia y en todas las artes de decir bien. Pero al mismo tiempo vivia Esiodo, que por un camino del todo diverso, y con un modo de escribir mas delicado, se adquirió no pequeña gloria, y siendo el primero que adornó la Poesía con el poema didascálico, obtuvo en la posteridad un nombre inmortal. Vino despues un noble ejército de excelentes líricos, que siguiendo los impulsos del propio génio, engrandecian los dominios de la Poesía con nuevas provincias. Diverso elogio se debe á Archíloco, que á Ypponaecte. El estilo de Alceo era mas propio para las cosas grandes, que para los chis-

Poesía.

tes y amores. Al contrario Anacreonte, parece que habia nacido para ellos; las gracias y las Musas le habian educado solo para cantarlos, y se le caía la cítara de las manos, luego que quería elevar su canto á cosas grandes y sublimes. La poetisa Safo cantaba tambien amores, pero su estilo ¡quán diferente era de el de Anacreonte! Antimaco reynaba en la elegía y en las Poesías ligeras. Píndaro no desplegaba las alas sino para levantar su buelo á las regiones celestes, y seguir los pensamientos mas elevados. Mirtide y Corinna, aunque fueron de un sexo mas débil y delicado, no por eso dexaron de disputar á Píndaro la corona en la sublimidad lírica. La Tragedia, la amable tyrana de los corazones, dulce encanto de las almas sensibles y la mas noble parte de la Poesía, nació y creció en el seno de la Grecia, y debe su honor y nobleza á Eschilo, Sófocles y Eurípides. La graciosa y festiva Comedia, pero no menos respetable que la grave Tragedia, es tambien parto de los Griegos. Eupoli, Cratino, Epicarmo y otros muchos la cultivaron; pero
Aris-

Aristófanes la mejoró mucho, y Menandro la adornó con todas las gracias que le son propias, y la hizo comparecer con todas sus sales, y con todo su decoro. Algun tiempo despues Arato y Nicandro, siguiendo el estilo de Esiodo, se distinguieron en la Poesía Didascálica. Teócrito, Mosco y Bion crearon con sus idilios un nuevo genero de poemas; y en sus bucólicas, el rustico modo de hablar de los pastores sirve de erudito y agradable entretenimiento á las personas cultas. Calímaco, principe de la elegía, logró tambien gran fama por sus epigramas; y hé aqui otra especie de composicion, aunque pequeña, en la qual nos presenta la Antologia muchos monumentos del merito poético de los Griegos. Ciertamente causa maravilla el ver que los Griegos solos hayan sabido crear y llevar á la perfeccion tantos generos de Poesía, y que los posteriores, en el largo transcurso de tantos siglos, y en la vasta extension de tantas naciones, apenas hayan encontrado que añadir á sus inventos. Poesía épica, lírica, trágica, cómica, bucólica y didascá-

li-

lica, epigramas, hymnos, versos escazon-
tes y toda especie de composiciones poé-
ticas, fueron inventos de los Griegos,
llevados á tan alto grado de perfeccion,
que la mayor alabanza que se ha dado á
los poetas posteriores, y aun la mayor que
puede darse en nuestros tiempos, es uni-
camente la de haber imitado á los Griegos,
y conseguido parecerseles. Pero remitien-
do á quien quisiere mas individuales no-
ticias, á los largos catálogos de poetas Grie-
gos, que formaron Lilio Giraldo, Vossio
y otros muchos, pasaremos á los oradores.

Eloqüencia. Mas tarde conocieron los Griegos el
merito del arte oratoria, pero con la rapi-
dez de los progresos recompensaron el atra-
so de los principios. Solon pudo estable-
cer en Atenas sus leyes, auxiliado no me-
nos de la eloqüencia que de la sabiduría y
de la doctrina. Pisístrato y Clistene se va-
lieron de la lengua igualmente que de la
espada, para turbar la república. Pero el pri-
mero que verdaderamente se puede llamar
orador, es Pericles, y en ningun otro po-
dia tener mas digno principio la oratoria:

él supo juntar de tal modo todas las gracias de la lengua con la fuerza de la eloqüencia, que quando con su dulzura deleytaba á la Ciudad de Atenas, hacia temblar con su vehemencia á toda la Grecia. Los antiguos decian que la diosa de la persuasiva estaba sentada sobre los lábios de Pericles, y que al abrir su boca no salian voces y palabras, sino truenos y rayos. Hardion, en varios tomos de la Academia de las incripciones, habla del origen y progresos de la eloqüencia Griega con copiosa erudicion, capaz de satisfacer la curiosidad del que quiera internarse en tales materias: nosotros tomando el principio desde Pericles, fixarémos la vista solo en aquella edad, que produjo á un mismo tiempo diez excelentes oradores, y presentó la verdadera idéa de este arte á todas las naciones y á todas las posteriores edades. *Sequitur* (dice Quintiliano (a)) *oratorum ingens numerus, cum decem simul Athenis etas una tulerit*. Plutarco escribió sucintamen-

te

(a) Lib. X cap. I.

te la vida de estos diez oradores, llamados *La década Atica*, los cuales son Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Eschines, Licurgo, Demóstenes, Ipérides y Dinarco. Las oraciones que nos quedan de estos excelentes oradores, son otros tantos monumentos de su robusta y sólida eloquencia. Juan Jacobo Reische, ayudado de Ernestina Cristina Muller su digna consorte, ha compilado en doce gruesos tomos los monumentos que existen de los oradores Griegos, y les ha ilustrado con muchos escolios, memorias é importantes noticias. De aquella famosa década, cinco son celebrados con distincion por los antiguos: Lisias, Isócrates, Ipérides, y mas particularmente Eschines y Demóstenes. Pero para conocer quanto se cultivó la eloquencia en Atenas, basta observar que en tiempo de Demóstenes, además de los ya nombrados, florecian tambien Calistrato, cuya singular facundia, y el extraordinario aplauso que tenia por ella, sirvieron de estímulo al mismo Demóstenes para emprender con tanto ardor el estudio de la oratoria:

ria : Démades , al qual , segun el testimonio de Plutarco , llamaban absolutamente invencible en sus arengas , y superior con su espontánea y natural eloqüencia á las estudiadas y preparadas oraciones de Demóstenes : Focion , á quien el mismo Demóstenes solia llamar espada tajante , que con un solo golpe destruía todas sus razones : y varios otros cuyas oraciones se escuchaban con gusto , aun despues de oidas las de Demóstenes. Ni yo creo que se pueda dar mayor elogio á su eloqüencia que el de no haberse obscurecido sus nombres por la fama del gran Demóstenes. Pero en aquel mismo tiempo empezó á decaer la eloqüencia Griega en la oratoria , y á corromperse y debilitarse , por las causas que observaremos en otro lugar. Sin embargo se vió despues reynar una especie de eloqüencia académica , que no dexaba de tener algun merito. Dion Crysóstomo , Aristides y varios otros compusieron oraciones de asuntos críticos y filosóficos , las quales , aunque no tenian la fuerza y vehemencia que las de Eschines y Demóste-

nes, estaban adornadas con el buen orden de las materias, con razones oportunas, palabras propias, y estílo culto y pulido. Luciano escribia en tiempo de Trajano con una elegancia y hermosura, que se hubiera hecho admirar en los días mas florecientes de Aténas. Aun en la eloqüencia sagrada los padres Griegos han sido los modelos de los oradores christianos. Los Basilio, los Nacianceno y los Crysóstomo son los Eschines y los Demóstenes de la oratoria christiana. Tambien extendieron los Griegos su estudio á la eloqüencia epistolar, como lo acreditan las muchas cartas que han recogido Aldo Manuzio, Cujacio, Leon Allacci, Gilberto Cognato y otros; y las diferentes obras que nos quedan de los Griegos, hacen ver que han sido maestros de la posteridad en todos los ramos de la eloqüencia, no menos que en la poesía.

Historia. Pero mientras los oradores y poetas ilustraban la Grecia, otra clase de escritores, no menos agradables, y tal vez mas necesarios, procuraban nuevo honor á aque-

aquella buena madre de toda la literatura. La Grecia floreció en historiadores, no menos que en oradores y poetas. Eródotto es con razon llamado el padre de la historia. Tucídides y Xenofonte se abrieron nuevo camino, para conseguir la gloria de ser escritores históricos; y todos tres se adquirieron un nombre igual, aunque por distinto rumbo. De Ctesia, Filisto y Teopompo hablan con mucho elogio los antiguos, que leían sus historias al mismo tiempo que las de Eródotto, Tucídides y Xenofonte. Polibio, aunque carecia de la elegancia y cultura de estilo que tuvieron los primeros escritores, supo sin embargo hacer su historia tan apreciable, que los cinco libros que nos han quedado, llaman tal vez mas la atencion de los doctos, que las gracias de la lengua de los escritores antiguos mas elegantes. Diodoro Sículo, Dionysio Alicarnasense y Dion Casio se pueden considerar como antiquarios, que á fuerza de un estudio obstinado, llegaron á poder dar alguna luz en las densas tinieblas de los tiempos oscuros y remo-

tos. El ingenio y trabajos de Plutarco presentaron á la historia un nuevo campo en su *biographia*, ó tratado de las vidas de los hombres ilustres. Diógenes Laercio en las vidas de los filósofos, y el mismo Plutarco en los libros de las opiniones de ellos, sirvieron de modelo á los posteriores escritores de la historia filosófica. La geografía y la cronología suelen llamarse los dos ojos de la historia, y estas tambien fueron conocidas y cultivadas por los Griegos. Basta leer al famoso geógrafo Estrabon, para ver quantos Griegos le precedieron en el estudio de la geografía. Juan Hudson en su *Coleccion de los antiguos geógrafos*, nos presenta las obras de muchos escritores Griegos de esta clase. ¿Quién ignora los nombres de Estrabon, Toloméo y Pausanias, nombres inmortales en esta ciencia? Todos tres la adornaron con nuevas luces, y tratandola cada uno de distinto modo, la dieron nuevo esplendor. La cronología tuvo tambien entre los Griegos muchos sequaces. Harpalo, Calipo, Eudoxo y varios otros se apli-

aplicaron á este estudio; y mientras esté en aprecio la cronología, no podrá jamas olvidarse el nombre de Meton. El célebre Toloméo merece particular memoria tambien en esta parte, por haber hecho servir tan doctamente su ciencia astronómica en auxilio de la cronología, no menos que de la geografia. Aun viniendo á los tiempos posteriores, la primera crónica que tenemos, dexando aparte los crónicos perdidos de Apolodoro, de Phlegonte y de otros Griegos mas antiguos, se le debe al docto Griego Eusebio; y asi puede decirse que la cronología es tan Griega, como la geografia y la historia. La obra *De emendatione temporum* de Escalfigero, la de Petavio *De doctrina temporum*, su *Uranologio* y todos los escritos de los modernos sobre la cronología acreditan quanto deba esta facultad á los Griegos. La historia, geografia, cronología y toda suerte de erudicion deben su origen á los Griegos, que hicieron en ellas los mayores progresos.

En otro género los dimnosofistas, ó Filología.

Las cenas de los sabios de Atenas, son un almacén abundante de graciosas y amenas noticias, en donde puede proveerse el curioso mas erudito. La *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles, el tratado de lo *Sublime* de Longino, algunos pasages de Demétrio, de Dionysio Alicarnasense, de Ermogenes y de otros Griegos forman el código de las leyes del buen gusto en escribir. El *Onomástico* de Julio Polux, el *Lexicon* de Suidas, los escritos de Luciano y de Plutarco, los tratados de música de Aristoxeno, de Bacchio y de varios otros, é infinitas obras de todas especies, que solo el referir sus nombres sería cosa muy larga, hacen ver claramente que no ha habido materia alguna tocante á la amena literatura, modo de escribir, ni arte en que se interese el buen gusto, que no haya sido creada por los Griegos, y fomentada por los mismos con particular amor y casi con ternera.

Filosofia.

No fue menor el agrado con que aquella incomparable nacion acogió en su seno las ciencias. Ya habia largo tiempo que

la

la poesía florecia entre los Griegos; Homero, Esiodo, Anacreonte, Pindaro y otros poetas semejantes la habian elevado á aquel alto punto de perfeccion, que ha servido de ley y modelo para quantos despues han querido cultivarla: pero las ciencias exactas, los estudios serios, la filosofia, las matemáticas, y aquellas facultades que sirven para ilustrar la razon, y pueden poner freno y regular la fantasia de los poetas, no eran aun conocidas de los Griegos, ni se hallaban en aquella reputacion, que tan plenamente gozaba la poesía. La naturaleza no se les habia presentado mas que baxo un aspecto risueño, propio para excitar en la fantasia el deseo de hermosearla, y no descubria su verdadero semblante de modo que moviese la seria razon á examinarla. Pero el genio que estimulaba á los Griegos á crear tan bellas imagenes, y á formar tan agradables ficciones, el genio que les inclinaba á lo hermoso de la naturaleza, este mismo genio comenzó finalmente á guiarles hácia lo verdadero, y les obligó á ir en seguimien-

to de la realidad y de la naturaleza de los objetos mismos. En suma los Griegos llegaron á ser filósofos. Solon , Talés , Pitágoras y otros muchos no encontrando en Grecia maestros capaces de dirigirles en el estudio de la filosofía no temieron abandonar la patria para ir en busca de su ciencia deseada. En poco tiempo se vieron nacer en Grecia sectas filosóficas ; millares de filósofos se hicieron célebres por alguna particularidad , y extendieron su nombre hasta los tiempos mas remotos ; el abuso mismo que en aquella nacion llegó á hacerse de la filosofía , prueba igualmente que su estudio se habia cultivado con exceso. Las obras de Diógenes Laercio , de Plutarco , de Sexto Empirico y otros antiguos, y tantas historias de la filosofía de los modernos manifiestan bastantemente quantos sequaces tenia la filosofía en la Grecia, y con quanto ardor se abrazó este estudio. La lógica , la moral , la fisica , la botánica , la historia natural y todas las demas partes de la filosofía cuentan entre los Griegos los nombres mas dignos de vene-

racion , respetados hasta de los criticos y orgullosos modernos.

Las matemáticas , el ídolo de los filósofos modernos, tal vez no deben menos á los Griegos , que solo escribieron los primeros elementos , que á nuestros analíticos mas sublimes. Los pequeños descubrimientos geométricos de Talés , de Pitágoras y de Platon son los primeros caudales de este fondo , que con los años y con los posteriores trabajos ha llegado á ser tan grande , que ya no hace caso de aquellas cortas ganancias , que causaron un excesivo gozo á los inventores Griegos. En las ciencias , aun mas que en el comercio , se verifica que la tercer generacion , no excediendo en talento á la primera , se adquiere mayores ganancias ; puesto que los nietos , naciendo mas opulentos por la habilidad de sus mayores , pueden sin tanta fatiga aumentar mucho mas las riquezas adquiridas. Los descubrimientos de Talés sobre el círculo y los triángulos , fueron causa de que los Griegos levantasen el buelo hasta llegar á los sublimes inventos

Matemáticas.

de Archimedes, Apolonio y Diofante; y yo juzgo mas digna de alabanza su habilidad en estos esfuerzos del entendimiento, que la de los modernos, los cuales por los descubrimientos algebraicos de Cardano y Vieta han llegado ultimamente al cálculo infinitesimal. A Platon se debe el principio de la análisis geométrica, y en la escuela Platónica se halla el origen de las secciones cónicas y de los lugares geométricos. Sabemos que Teofrásto tenia tantas noticias de los descubrimientos hechos ya en su tiempo, que escribió una larga historia de las matemáticas, formando un libro de la aritmética, quatro de la geometría y seis de la astronomía. No mucho despues compuso Eudemo otra historia de las matemáticas, de la qual Proclo nos ha conservado un fragmento. Esto prueba quantos progresos hicieron en poco tiempo los Griegos en aquel estudio, puesto que dos doctos filósofos encontraron copiosa materia para formar de ellos largas historias. Solo el pensamiento de escribir la historia de aquella ciencia, manifiesta el

genio filosófico de los que la profesaban. Nuestro siglo se ha honrado con la erudita historia de las matemáticas de Montucla; y ya habia dos mil años que los Griegos habian dado á este docto escritor mas de un exemplo. Pero lo mas maravilloso es que aun no habia llegado á comparecer el verdadero esplendor de las matemáticas Griegas, quando ya sus progresos merecieron aquellas dos historias. No habia aun nacido Euclídes, con el qual puede decirse que nació la verdadera geometría; no existia aun la escuela Alexandrina, fecunda madre de los Aristilos, de los Timocares, de los Eratostenes y de tantos hombres excelentes en aquella facultad. Aristarco de Samos aun no habia aplicado la geometría á la astronomía, ni adquiridose nombre glorioso con sus doctas y utiles fatigas. No habia venido aun á ilustrar el mundo el grande Archimedes, cuyo nombre solo bastaria para hacer inmortal la sabiduria Griega, quando no tuviera otros matemáticos de que gloriarse. Wallis, perfecto juez en esta materia, no teme decir

que el gran Archimedes dió los principios para casi todos los inventos que ensobervecen á nuestra edad. En sentir de Leibnitz quien tuviere talento para entender bien las obras de aquel matemático , poco se maravillará de los descubrimientos de los modernos mas famosos. Pasando despues á los posteriores tiempos , ¿ Hyarco y Toloméo no tienen tanto merito , como nuestro Ticon y Cassini ? Y Apolonio y Diofante ¿ no se presentarán sin miedo delante de Bernoulli y del' Hopital ? Una nacion que puede blasonar de tener los Pitágoras , los Platones , los Euclides , los Archimedes , los Apolonios , los Hyarcos , los Toloméos, los Diofantes y un numeroso ejército de tan ilustres campeones, ¿ no puede justamente descollar entre las demas naciones , y vanagloriarse de su honor literario ?

Medicina.

¿ Pero cuánta será la gloria de la Grecia , que en qualquier otro ramo de las ciencias puede jaçtarse de tener hombres de no menor fama , que los que cuenta en las matemáticas ? Hipócrates y Galeno ¿ no

son

son aun en nuestros dias reputados como oráculos de la medicina? Y Areteo, tan venerado de los antiguos ¿no es tenido tambien en mucho aprecio por los modernos? Acaso Teofrasto y Dioscórides ¿no son reputados como padres de la botánica? El estudio de la anatomía ¿no debe su mayor lustre á Erasistrato y á Erofilo? A mas de estos habia entre los Griegos infinitos otros médicos famosos, los quales bastarian para hacer inmortal en los fastos de la literatura la memoria de qualquiera otra nacion. Erodico se hizo memorable por haber aplicado al uso de la medicina la gimnástica, que antes solo servia para los juegos y celebridad de las fiestas. A Diocles Caristio le daban los Atenienses el lisonjero título de segundo Hipócrates: Celso habla de un instrumento cirúrgico, y Galeno de un vendage, que por ser su inventor Diocles tomaron su nombre, y semejantes nombres son los mas seguros elogios que pueden hacerse de los médicos. Asclepiades, con su método facil y cómodo, y con sus felices curaciones, pu-

so en grande estimacion la medicina en Roma, que hasta entonces habia estado muy despreciada. Entre los Griegos nacieron várias sectas famosas en la medicina, y las sectas solamente crecen donde se cultivan las ciencias con ardor. Sea Acron cabeza de la secta Empyrica como juzga Plinio, ó Serapión médico Alexandrino como quiere Celso, ó sealo finalmente Filino discipulo de Erofilo como dice Galeno, lo cierto es que dicha secta pertenece á la medicina Griega, y cuenta entre sus seqüaces á Apolonio, Glauco, Eraclides Tarentino y otros muchos bien conocidos en la historia médica. Temison puso los fundamentos de la secta Metódica, que despues fue llevada á la perfeccion por Vezio Valante y por el famoso Tésalo, honrado con el título de *Vencedor de los médicos*. La secta *Episintica*, la *Eccleptica* y la *Pneumática* nacieron en Grecia, y obtuvieron muchos seqüaces. Le Clerc, Goelike y Portal dan en sus historias noticia mas individual de los médicos excelentes, que mas se dedi-

di-

dícáron á ilustrar la literatura Griega. Nosotros para poner fin á este punto , que ciertamente merecia mas larga discusion, remitiendonos á dichas historias , pasaremos á manifestar que la jurisprudencia Griega no exige de nosotros menores alabanzas , que todas las otras partes de las ciencias.

No nos detendremos en referir aqui todos los famosos legisladores de los Griegos , que dieron principio á la jurisprudencia legislativa , parte mucho mas noble en el estudio legal , que la jurisprudencia consultiva. Nicolás Cragio en las *Antigüedades Griegas* de Gronovio (a) , trata á la larga de la república de los Lacedemonios , y de sus leyes. Meursio en la *Temides Atica* ha procurado recoger quanto ha podido encontrar baxo el nombre de Solon , fuese apócrifo , ó genuino ; pero Samuel Petit en su *Comentario de las leyes Aticas* , ha sabido evitar el defecto de Meursio , y distinguir las leyes fingidas de

Jurisprudencia.

(a) Tom. IV.

de las verdaderas. En los citados autores se puede ver quanto estudiaban los Griegos esta parte de la jurisprudencia, y mucho mas en el erudito Fabricio, el qual en la *Biblioteca Griega* (a) forma un largo catálogo de los legisladores de aquella nacion. Ademas de los nombrados por dichos autores, aplicaron otros muchos sus meditaciones á este estudio. El divino Platon, no satisfecho con ocupar un puesto tan distinguido en la eloqüencia, en la filosofia y las matemáticas, quiso tambien ser respetado de los jurisperitos. Por lo qual Marsilio Ficino, dice de él (b): *Quem admodum philosophorum omnium sapientissimus, & eloqüentissimus oratorum, ita jurisconsultorum omnium prudentissimus.* En efecto sus diez libros *De república*, y los doce *De legibus*, se pueden considerar como el código Platoniano, y como un tratado filosófico del espíritu de las leyes. Los diálogos *De las leyes* no están adornados de aquellos rasgos sublimes que her-

(a) Lib. II cap. XIV. (b) *Arg. ad Dial. XI de Leg.*

hermosean los *De la república*, pero en recompensa están llenos de individualidades mas prácticas, que los hacen igualmente preciosos y mucho mas importantes por lo que mira á la Jurisprudencia. La politica de Aristóteles se puede igualmente reputar por una obra perteneciente á la ciencia legal, siendo el alma de ésta la política, y tratando dicha obra muy amenudo de las leyes. Por Diógenes Laercio sabemos, que Teofrasto escribió tres libros *De los Legisladores*, y veinte y quatro acerca de las *Leyes segun sus principios*; un epítome de ellas comprehendido en diez libros y algunas otras obras tocantes á las mismas. El proprio Laercio manifiesta haber escrito Demetrio Falereo cinco libros sobre las leyes de los Atenienses, y también uno sobre las leyes en general. Otros muchos se dedicaron igualmente á las leyes, ó á asuntos pertenecientes al estudio legal, y consiguieron que la Jurisprudencia, no menos que las otras ciencias, debiese su origen á la mente fecunda de los Griegos.

Estudios
Eclesiásti-
cos.

Tambien los estudios Eclesiásticos se pueden decir creados y perficionados por los Griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruyna del Imperio Griego, y de la decadencia, no solo de la literatura Griega, sino tambien de la Romana. Ireneo, Justino, Orígenes y Clemente Alexandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la exposicion; y de la prueba de la Religion, eran Griegos; Griegos Egésipo y Eusebio, primeros escritores de historias Eclesiásticas; Griegos Atanasio, Basilio, el Nacianceno y Crisóstomo, que honraron tanto los estudios Eclesiásticos; y generalmente Griega es la literatura Eclesiástica en todos sus ramos, pudiendose decir con verdad que ésta, no menos que la profana, debe no solo los principios, sino tambien los mayores progresos, á aquella docta nacion madre gloriosa de todas las ciencias. Pero ya es tiempo de levantar la mano de esta tabla, para pasar á bosquejar un pequeño quadro de la literatura Romana, deseando entre tanto, que un pintor mas hábil quie-

ra dar á la erudita curiosidad de los modernos, un retrato acabado y perfecto de la Griega.

CAPITULO V.

Literatura Romana.

HABIA ya muchos siglos que los Griegos cultivaban toda especie de ciencias, y los Romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á dilatar mas y mas su dominio en las Provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias ni de los honores literarios, siendo mas grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acentos de la cítara de Apolo. Finalmente al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma en la Grecia Magna y en la Sicilia, comenzaron los Romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño, que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con

Origen de
la literatu-
ra Romana.

los Griegos, el placer que recibían de su Poesía, el gusto que sentían en sus teatros y la admiración que les causaba su universal sabiduría, despertó en los Romanos el gusto de la literatura, que hasta entonces no habían conocido. Livio Andrónico, Nevio, Ennio y otros Griegos transferidos á Roma, fueron los primeros que encendieron en el corazón de los Romanos el amor á las letras. Los mismos dieron al teatro algunas piezas dramáticas rústicas y desaliñadas; Livio compuso además una obra en verso, que mejor puede llamarse historia, que un poema de la primer guerra púnica, y Ennio los anales de las empresas más memorables de los Romanos. Pero ni Livio ni Ennio pudieron obtener la gloria de poetas épicos, ni las composiciones teatrales de aquellos primeros poetas, las juzgaron los Romanos dignas de ser leídas en los tiempos felices de su literatura.

Poesía.

Plauto y Terencio fueron los primeros que merecieron el aprecio de los Romanos cultos, y los únicos cómicos que en tiempos posteriores se oyeron en el teatro. Desde

de éstos puede decirse , que empieza para nosotros la literatura Romana , puesto que sus obras son las primeras que se han conservado hasta nuestros tiempos , y que han contribuido al estado actual de las letras. Cerca de un siglo antes de la Era Christiana floreció Lucrecio autor de un poema didascálico , con el qual pudo ya Roma empezar á competir con su maestra la Grecia. Por aquel tiempo enriqueció Lucilio la Poesía con la sátira , género no conocido de los Griegos , y que despues adquirió mucho honor en Roma por las obras de Horacio , Persio y Juvenal. Horacio es el lírico de los Romanos , y en la carta á los Pisones , en la de Augusto y en varias otras se ha hecho maestro de los Romanos , y de toda la posteridad en lo que pertenece al buen gusto de escribir. La corona de la Poesía elegiaca estaba dividida entre Propertio y Tibuló , y además de estos florecian en Roma Cátulo, Gallo y Ovidio , que tambien siguieron el mismo genero de composicion. Cátulo se adquirió asimismo gran nombre , por los epigramas de varios metros,

tros, en los cuales, bien que con diferente gusto, le disputó la palma el Español Marcial. Ovidio ilustró otras muchas especies de Poesía. Sus *Heroidas*, los *Metamorfoseos*, los *Fastos*, los *Amores*, los libros que escribió de este arte y de su remedio, hacen á Ovidio un poeta original, que compensa bien algunos defectos con las muchas bellezas de que se ve ricamente adornado. Pero el poeta que ha dado mas honor á la literatura Romana, es el Mantuano Virgilio, que liberalmente favorecido de las Musas, se dedicó á ilustrar la Poesía Bucólica, la Didascálica y la Epica: y en todas tres lo consiguió con maravillosa felicidad. La Tragedia no tuvo entre los Romanos suerte muy ventajosa: el *Tieste* de Vario, y la *Medea* de Ovidio son las únicas Tragedias alabadas por Quintiliano; y aunque los Romanos gustaban excesivamente de los divertimientos teatrales, nunca tuvieron Tragedias que mereciesen los inmensos gastos que costaban las decoraciones. El único monumento del teatro trágico de Roma, son las diez Tra-

gedias, que nos han quedado baxo el nombre de Séneca; pero quán inferiores son éstas á tantos modelos, que en otros generos de Poesía nos han dexado los Romanos!

La eloqüencia Romana no puede vanagloriarse de tener tantos hombres famosos como la Poesía. Antonio, Craso, Ortensio, Cesar y algunos otros se ven muy alabados en los escritos de Ciceron, pero nosotros ¿qué monumentos tenemos para juzgar de su facundia? Orador cumplido y perfecto, orador que pueda él solo competir con los celebrados Griegos; orador que haya podido servir de modelo á los posteriores, no hay otro que el incomparable Tulio, el qual tuvo tambien el singular mérito de extenderse por todos los ramos de la eloqüencia con la misma felicidad, igualando en la oratoria á Demóstenes, en la filosófica, ó didascálica á Platón, y superando mucho en la epistolar á todos los Griegos mas cultos.

La historia ha tenido mas seqüaces entre los Romanos, cuyos gloriosos hechos llamaban la atencion de los grandes ingenios,

nios, para encomendarlos dignamente á la posteridad. Livio solo bastaria para hacer inmortal la gloria de la historia Romana; pero antes que él habian florecido Salustio y Cesar con no menor aplauso por su estilo histórico; se habia hecho ya famoso Cornelio Nepote con sus elegantes vidas; y despues de los tiempos de Livio no se adquirió menor nombre en la historia el político Tácito. A mas de todos los dichos se han hecho inmortales en diferentes generos de historia Floro, Quinto Curcio, Suetonio, Justino y otros muchos. Valerio Máximo quiso seguir una manera nueva de historia, y Pomponio Mela se dedicó á tratar dignamente la Geografia.

Filología.

No fue desconocida entre los Romanos la erudicion Filológica, puesto que Varon, Aulo Gelió, Plinio el joven, Quintiliano, Boezio, Macrobio y algunos otros escritores semejantes, pueden formar una clase de filólogos entre los Romanos. La sátira de Petronio Arbitro, mezclada de prosa y verso, pertenece á una especie de composiciones llamada por Varron sátira

me-

menipea, la qual fue bosquejada por el Griego Menipo, formada por Varron, y adornada por Petronio, y puede decirse que unicamente la conocieron los Romanos, baxo cuyo modelo ha sido renovada en Francia en los últimos tiempos de la moderna literatura. Servio, Asconio Pediano, Donato y otros hacen ver que los estudios gramaticales no solamente los cultivaron los Romanos en los tiempos anteriores á Suetonio, que escribió la vida de muchos gramáticos, sino tambien despues. Y así en todas las clases que pertenecen á las buenas letras, pueden lisonjearse los Romanos de tener hombres ilustres, y hacer ostentacion de los excelentes frutos, que produjo su terreno. Pero aquellas partes que constituyen la mas sólida literatura, todos aquellos ramos que pertenecen á las ciencias, no pueden gloriarse de estar adornados con muchos nombres Romanos.

El decoro Romano, la profunda política y el recto modo de pensar de aquella noble nacion, parecian mas adaptables á los estudios serios, y á la sublimidad de las

Ciencias.

ciencias, que á la belleza y á la amenidad de las buenas letras. Y así causa admiración el ver tan abandonadas las ciencias, quanto cultivadas con ardor las buenas letras. Los estudios de la Geometría y generalmente de las Matemáticas, apenas llegaron á gustarlos aquellos agudos y sublimes ingenios, que tan justamente sabían pensar en todas materias. Sin embargo Cicerón nos alaba un Sexto Pompeyo, el qual habia empleado su excelente ingenio en la perfecta inteligencia de la Geometría y de la Filosofía Estóica (a), y un C. Gallo, que deleyrándose con las observaciones astronómicas llegó á saber pronosticar los eclipses (b). Varron, adornado de una erudición universal, dió honrosa acogida á las matemáticas; pero sobre todos merece especial memoria el gran Julio Cesar. Aquel portentoso ingenio unia como por entretenimiento á su singular ciencia de gobernar los exércitos y la república, el estudio de toda suerte de literatura. El merito inestimable de sus

(a) *Declar. or. 47.* (b) *De Sen.*

sus comentarios , escritos con tanta presteza y facilidad , como refiere Hircio (a) testigo ocular , puede manifestarnos qu n eminente fuese en todas sus demás obras poéticas , gramaticales , oratorias , políticas y de todas especies , igualmente aplaudidas y celebradas por los antiguos. Y pasando particularmente á su pericia en las ciencias , el puente que hizo construir sobre el Rin , y las máquinas militares que invent  , son otras tantas pruebas de su inteligencia en la mecánica ; y su habilidad en la Astronomía la acreditan los eruditos libros que dex  escritos , y de que hacen memoria Plinio y Macrobio ; y sobre todo la reforma del Calendario Romano , y el nombre de *Juliano* dado al año solar regulado por el mismo Julio Cesar , bastan para hacer inmortal su fama , y eterna la memoria de la Romana Astronomía. Julio Frontino y Vitruvio aunque no dedicaron su estudio   las especulaciones matemáticas , trataron en sus escritos materias pertenecientes á esta ciencia,

(a) Pr f. ad lib. VIII *Bel Gall.*

cia , y dieron tales muestras de la Geometría Romana , que merecieron se empeñáse Poleni en ilustrarlos. La Filosofía que se conocia en Roma era toda Griega , y aun de ésta se hacia poco aprecio. Un tal Sextio filósofo alabado por Seneca y otros , quiso constituirse autor y cabeza de una secta filosófica; pero no supo hacer mas que una mezcla del systema Pitagórico y del Estóico , que no logró la suerte de tener muchos seqüaces. Caton , Bruto , Varron y otros estudiaban los filósofos Griegos , y se deleytaban examinando sus varias , y muchas veces opuestas sentencias. Ciceron , filósofo el mas noble de los Romanos , y el primero que reduxo la Filosofía á hablar su lengua , se aplicaba á las questões filosóficas de los Griegos , como á un descanso y al mismo tiempo auxilio de sus fatigas oratorias. Lucrecio poeta filósofo , no hizo otra cosa que buscar en la filosofia de Epicuro materia para su numen poetico. Seneca y Plinio pueden llamarse los unicos, que entre los escritores Romanos deben ponerse en los fastos de la Filosofía. Es cierto

to que Seneca era seqüaz de la doctrina Estoica ; pero la sublimidad de las sentencias, la novedad de los pensamientos y el orden de las materias son frutos del ingenio del filósofo Cordoves : las sutilezas inutiles y questões vanas, que se encuentran entre la gravedad y solidéz de sus tratados morales , proceden de la secta Griega que él profesaba. Sus questões naturales son el unico monumento, que nos manifiesta no haber sido la Fisica un campo desconocido de los Romanos. La historia natural de Plinio es un precioso tesoro de toda especie de erudicion ; pero enriqueció particularmente con ella la Filosofia natural de noticias no vulgares y de curiosidades importantes. La Medicina al principio era en Roma no solo despreciada, sino aborrecida, y aun despues quando Asclepiades hizo que empezase á ser miradà sin aversion ; eran Griegos todos los que la practicaban, y los Romanos se desdeñaban de exercer tal profesion. Celso es el unico escritor latino, que se dedicó á ilustrar con sus escritos las cosas médicas ; pero tam-

poco sabemos que ejerciese la Medicina, queriendo muchos que Celso, como hombre erudito y de ciencia universal, haya escrito de la Medicina del mismo modo que lo hizo de la Agricultura, del arte militar y de casi todas las otras ciencias, puesto que con vasto ingenio, é incesante estudio, quiso comunicar á todas, las gracias de su latinidad.

Jurispru-
dencia.

La Jurisprudencia es la unica facultad que propiamente puede llamarse la ciencia de los Romanos. Las nobles y principales familias la exercian publicamente; y en Roma el estudio legal se atrevia á competir con el arte militar y con la oratoria. Sexto Papirio debió ser jurisconsulto en los primeros tiempos de Roma, pues juntó un código de las leyes Reales, conocido por nosotros baxo el nombre de *Papiriano*, el qual, segun asegura el célebre Paulo, fue comentado por un tal Granio Flaco. Pero el estudio de las leyes, la Jurisprudencia interpretativa y consultiva, la verdadera profesion legal tuvo principio en los tiempos de la república, quando se de-

di-

dicaron los doctos y prudentes Romanos á hacer comentarios y glosas á las leyes, y á dar consejos y respuestas á los clientes que las solicitaban. Un estudio privado, y una madura y atenta reflexion sobre las mismas leyes formaban los primeros jurisconsultos, y les hacian oráculos de la república. Pero observando despues quán estimada era de todos esta ciencia, y quanta fama, honores, riquezas, y toda especie de ventajas producía su estudio, se pensó en hacerle mas facil y cómodo para qualquiera que quisiese abrazarle; y Tiberio Coruncano tuvo abierta escuela pública desde principios del siglo V de Roma. ¿Qué elogios tan magníficos no dan Tulio y Tito Livio á la ciencia legal de Catón el censor? M. Catón su hijo, M. Junio y Publio Mucio se citan tambien como profesores de aquella facultad. ¿Quién ignora el grandé elogio que Ciceron hace (a) de Quinto Mucio Scevola, como de un hombre el mas erudito en la doctrina del derecho ci-

vil,

(a) De Or. I.

vil , de mas agudo ingenio , de estilo mas limado y sutil , y en una palabra el mas eloqüente entre los juriconsultos , y el mas juriconsulto entre los eloqüentes : *Jurisperitorum eloquentissimus , eloquentium jurisperitissimus*? El merito de Mucio Scevola acerca de la Jurisprudencia no se reduxo á sus decisiones , á sus consejos y á las excelentes obras que dió á luz ; vivió aun despues de su muerte en sus dignos discipulos , que dieron nuevo esplendor á aquella ciencia. De la escuela de Mucio Scevola salieron Aquilio Gallo , Lucilio Balbo , Sexto Papirio , Gayo Juvencio y otros nobles juriconsultos. Pero sobre todos merece particularmente un lugar distinguido y honroso Servio Sulpicio , no solo por haber aplicado su ingenio y erudicion al estudio de las leyes , sino tambien por haberle unido la equidad , buen juicio y espíritu filosófico , que es lo que principalmente se requiere para aquel ; y asi no confundía unas leyes con otras , sino que dividía toda la materia en sus partes , explicaba las cosas obscuras con claras y patentes

tes razones, distinguia lo cierto de lo dudoso, lo verdadero de lo falso, y en suma ilustraba con igual arte y gracia lo que antes se aprendia confusamente. Pero por mas que en los felices tiempos de la república ennobleciesen é ilustrasen tantos hombres la jurisprudencia Romana, no pudo llegar á aquel grado de esplendor y de lustre á que fue elevada baxo el gobierno de los Emperadores. En el imperio de Augusto dos campeones ilustres, llamados por Tácito dos ornamentos de la paz, Antistio Labeon y Atteyo Capiton, siendo entrambos jurisconsultos de singular fama, y de diverso parecer respecto de la inteligencia de las leyes, formaron dos sectas, cada una de las quales contaba entre sus seqüaces muchos esclarecidos juristas; y adquiriendo por ellos la jurisprudencia nuevas luces, fue aumentando siempre sus fuerzas y vigor. Y asi en la universal decadencia de las letras en Roma, fue aquella ciencia la unica que sostuvo la dignidad Romana; y los grandes hombres que florecieron en los tiempos posteriores, Pa-

piniano , Ulpiano , Paulo , Modestino y otros semejantes no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sutiles y juiciosos , sino que fueron los unicos que conservaron la pureza y hermosura de la lengua , y la precision , perfeccion y nobleza de estílo de los felices tiempos de Roma. Al estudio del derecho civil , debe juntarse el del pontificio , en el que fueron sumamente versados los Romanos. Antistio Labeon y Atteyo Capiton escribieron muchos libros sobre este derecho. Tácito (a) alaba á Cocceyo Nerva , como á hombre erudito en las leyes divinas y humanas. Y generalmente el derecho pontificio era casi del mismo modo cultivado por los Romanos, que el civil , y extendia gloriosamente los confines de la jurisprudencia Romana.

CA-

(a) *Ann.* IV.

CAPITULO VI.

*Paralelo de la literatura Griega
con la Romana.*

Ara conocer mejor el merito de la literatura Griega y el de la Romana, convendrá cotejar una con otra. Pero ante todas cosas pienso, que los escritores de asuntos literarios señalan con poca razon dos épocas de la literatura antigua, una en Grecia por los tiempos dichosos de Alexandro, y otra en Roma en el celebrado siglo de Augusto. Como si las letras Griegas con la division del Reyno de Alexandro hubieran sido tambien disipadas y destruidas, y con el exterminio del imperio de los Griegos hubiese venido á tierra su literatura, y levantadose despues sobre sus ruinas la Romana. Bien al contrario vemos que entre los Griegos florecieron las letras hasta muchos siglos despues de Alexandro; que al tiempo mismo que los conquistadores del universo las lleva-

Insustencia de dos épocas, una en la literatura Griega, y otra en la Romana.

ban en triunfo en la capital del mundo, era preciso que los literatos Romanos baxasen la cabeza delante los Griegos, y los reconociesen modestamente por maestros; y que aun despues de estar en Roma amortiguada y casi extinguida la doctrina, se mantenía con honor en Grecia. Es cierto que los mejores poetas, los oradores y escritores mas excelentes deben referirse á aquellos tiempos, que precedieron á la ruina del imperio Griego; pero tambien lo es que Euclides, Archimedes y Eratóstenes, que Zenon, Epicuro, Carneade, que generalmente la filosofia y las matemáticas, partes las mas nobles de las ciencias, que la escuela de Alexandría, fecunda madre de hombres ilustres, y que lo mas acendrado de la literatura Siciliana, todo es fruto de los tiempos posteriores; que Menandro y todos los Cómicos de la nueva comedia, Teócrito y todos los poetas Bucólicos, Calimaco y aquellos siete que se llaman *Pleyade Griega*, y otros muchos poetas igualmente famosos no alcanzaron los felices tiempos de Alexandro; que

Po-

Polibio ; Diodoro de Sicilia , Dionysio de Alicarnaso , Dion Cassio y otros historiadores celebrados son de tiempos aun mas baxos ; y que Plutarco , Luciano , Athenéo , Longino y otros infinitos Griegos posteriores son leidos en nuestros dias con placer y admiracion , y eran oidos y respetados de los Griegos y Romanos quando Roma apenas podia ver algun vestigio de su antigua literatura. No solo se conservó por mucho mas tiempo entre los Griegos que entre los Romanos el estudio de las ciencias sérias , tan cultivado por aquellos quanto olvidado de estos , sino tambien el gusto de las buenas letras y las gracias del estílo ; porque habiendose sujetado los Romanos mas tarde á la fatiga de la lima , sacudieron mas pronto el yugo , y abandonaron sus plumas á un estílo barbaro é inculto.

A mas de esto me parece vana por otro motivo la distincion de aquellas dos épocas de la literatura antigua ; puesto que siempre que se examine con cuidado la Romana , fácilmente se verá que no se

Literatura Romana del todo Griega.

dis-

distingue de la Griega mas que en el lenguaje. La poesia estaba sujeta en ambas á las mismas leyes, y una y otra tenian las mismas medidas: la eloqüencia Romana no podia salir de los terminos que habia señalado la Griega: Tulio y Virgilio estudiaban en Roma los mismos modelos, que en Grecia se proponian imitar Apolonio Rodio y Dion Crysóstomo. Griegos eran los exemplares, que encargaba Horacio á los Romanos registrar en noche y dia para aprender el buen gusto; Griegos los maestros que enseñaban en Roma las buenas letras y las ciencias; Griegas las artes y la disciplina de que estaba llena Italia; en suma Griega era toda la literatura Romana, y no podia formar por sí una familia, que debiese tomar nombre distinto del de su madre la Griega. No tenia Roma aquellos establecimientos públicos, aquellas escuelas, aquellas academias, aquellas universidades literarias, que eran tan frequentes en Alexandría, en Rodas, en Atenas y en todas las ciudades y colonias de los Griegos: los Romanos que querian hacer

pro-

progresos en la literatura, y deseaban poseer todo género de doctrina, era preciso que abandonando la patria, pasasen á Grecia, madre y depositaria de toda la sabiduría, y humillando el orgullo y soberbia Romana se sometiesen á los sujetados Griegos. La Grecia vencida con las armas Romanas, tenia con las letras sujeto y cautivo á su fiero vencedor: y mientras la política Romana numeraba la Grecia entre sus dominios, contaba la literatura Griega el imperio Romano por una provincia suya. De modo que baxo qualquier aspecto que quiera mirarse la literatura Romana, se encontrará toda Griega, y no habrá razon para formar de cada una de ellas una época distinta.

Pero sin embargo, los Romanos supieron aprovecharse tanto de la instrucción Griega, que no siempre siguieron escrupulosamente las pisadas de los escritores de aquella nacion, ni siempre les quedaron inferiores. La gloria que Quintiliano pretende que sea propria de los buenos imitadores, *Ut priores superasse, posteros docuis-*

Los Romanos émulos de los Griegos.

cuisse dicantur, conviene verdaderamente á los escritores Romanos, los quales han servido á la posteridad de mucha instruccion y de excelente exemplo; y si no deben antepoñerse á sus predecesores los Griegos, pueden ciertamente estar á su lado. Porque empezando á hacer el paralelo por la poesía, no hay duda en que los Griegos cuentan un número de hombres famosos muy superior al de los Romanos; pero la excelencia á que estos llegaron, compensa de algun modo su escasez. En efecto; qué comparacion puede hacerse entre el innumerable ejército de cómicos Griegos, y el cortísimo número de Latinos? Pero como no tenemos mas que las comedias de Aristófanes y algunos fragmentos de Menandro por una parte, y por otra las de Plauto y de Terencio; á estas solo debe reducirse el cotejo del merito cómico de los antiguos, que creo no será muy perjudicial á los Romanos, aunque en sentir de Quintiliano fuese ésta la parte mas débil, *In comœdia maxime laboramus*. Porque las comedias de Aristófanes se

ha-

hallan tan llenas de irregularidades, que no puede llevarse á mal que se comparen con las de Plauto, y las de Terencio son tan elegantes y pulidas, que nos hacen creer sostendrian el cotejo con las de Menandro si pudieramos examinarlas. Por otra parte puede reflexionarse á favor de los poetas de Roma, que si Terencio con tanto merito no pudo lograr de los criticos Romanos mas que el nombre de *Semi-Menandro*, habrá sido sumo el merito de Afranio, á quien se le dieron enteramente. En la tragédia, á mas de los elogios que Tulio, y otros eruditos y juiciosos Romanos daban á Pacubio y á Acio, podria hacer algunas reflexiones sobre el *Tieste* de Vario y la *Medea* de Ovidio, muy favorables al merito Romano, viendo que Quintiliano las ensalza tanto sobre las comedias Latinas, y que los Romanos acostumbrados á la elegancia de Virgilio, de Tibulo y de Horacio, recibian con igual gusto las tragédias de Vario; pero sin embargo en esta parte cedo sin dificultad la palma á Sofocles y á Eurípides, y con-

fieso que la tragédia es toda Griega. Al contrario la sátira es toda Romana, bien que forma un género de poesía muy inferior á la tragédia. Pudieron muy bien Horacio, Persio y Juvenal proponerse por modelo á Lucilio; pero no tuvieron ningún exemplar Griego que imitar. Los criticos disputarán si la palma pertenece á Horacio, ó á Juvénal; pero siempre será cierto que se les debe á los Romanos. Lucrecio superó mucho á los filósofos Griegos que expusieron su doctrina en verso: el mismo Manilio, aunque mas ténue y débil que Lucrecio, no dexa de tener de quando en quando pasages elegantes, que á lo menos le hacen igual á Arato, por no llamarle superior á todos los poetas didascálicos de Grecia. ¿Y porqué el dulce y amable Catulo deberá ceder el lugar á Calimaco, ó á algun otro poeta Griego de su clase? Quintiliano, á quien no se le puede imponer la tacha de afecto á los Romanos quando se trata de compararlos con los Griegos sus maestros, dice que no teme el cotejo de estos en la elegia. En

efecto; que elegia Griega podrá presentarse capaz de competir con las Latinas de Propertio y de Tibulo? No faltan á Horacio los sublimes vuelos de Pindaro; pero sabe elevarse sin temeridad, y siguiendo siempre el camino recto. Algarotti dice (a), que Horacio reunia en sí todas las gracias de los poetas Liricos, que por mas de dos siglos habian honrado á la Grecia. Siempre que tomo en las manos las obras del incomparable Virgilio me siento arrebatado del dulce encanto de su divina poesía, y no puedo imaginarme que la exactitud, la nobleza, el artificio, la grandeza del diseño y las innumerables prendas de la *Eneida* deban tenerse en menos que la copia, la imaginacion, el fuego y la fecundidad de los poemas del grande Homero. Conozco que Teócrito tiene mas mérito que Virgilio en las bucólicas; pero los pastores de Teócrito son todavía un poco toscos y duros, y los de Virgilio parecen mas cultos y pulidos, y se presen-

R 2 tan

(a) *Sag. sop. Or.*

tan con mayor donaire. Las Geórgias de Virgilio no solo exceden á los poemas de Esiodo, sino que son el trabajo mas perfecto y acabado de que puede vanagloriarse la poesía en los tiempos antiguos y modernos. A despecho de los mas zelosos apasionados á los Griegos y de los delicados modernos, expondré libremente mi juicio en alabanza del poeta Mantuano. Virgilio supera á todos los Griegos que se propuso imitar, y no le igüala ninguno de los modernos que le han querido seguir. La eloqüencia Griega, como hemos dicho antes, contaba un número infinito de hombres eloqüentes, y parecia que el suelo de Aténas produxese oradores perfectos, como nacia de Tebas soldados armados. Roma no tenia para oponer á tan noble y numerosa multitud, mas que á Cicerón; pero éste solo valía por una legion entera de Griegos; porque supo juntar la sutileza de Lisias, la suavidad de Isócrates, la agudeza de Ipérides, la plenitud de Eschines, la fuerza de Demóstenes y la abundancia de Platon, sirviendole

le de rico adorno todas aquellas gracias, que estaban divididas entre los escritores Griegos mas excelentes. En el estílo epistolar son muy inferiores los Griegos no solo á Tulio, sino tambien á otros muchos de sus amigos, cuyas cartas se han conservado hasta nuestros días. En la parte de los diálogos es preciso ceder la gloria á los filósofos Griegos Eschines y Platon, y sobre todo, en otro género, al festivo y gracioso Luciano. Pero sin embargo conviene reflexionar con el académico de Berlín Castillon, traductor de las *Questiones académicas* de Tulio, que por mas que en esta parte sea muy digno de alabanza Platon, hace mal Grou, traductor de su *Re-pública*, en querer tachar el modo que observa Tulio en sus diálogos, porque la diversidad del diálogo de estos dos ilustres escritores, es conforme á la diversidad de su fin. Sócrates pretendia instruir á la docil juventud confundiendo los sofistas presuntuosos; y para confundir á qualquiera lo mejor es estrecharle, y venir á las manos. Tulio queria enterar á sus Ro-

ma-

manos de varios systemas de la filosofia Griega, y para conseguir esto no bastaban las sutiles preguntas y respuestas secas, sino que se requería una continuada y no interrumpida oracion, y una vária y abundante facundia, qual ciertamente se vé en los doctos y eloqüentes diálogos del filósofo Romano. Y asi aun en este ramo de eloqüencia poco seguido de los Latinos, Tulio solo basta para sostener su gloria. De los historiadores Romanos dice Quintiliano (a): *Historia non cessèrit Graecis, nec opponere Thucydidi Salustium verrear.* En efecto no hay razon alguna para temer el cotejo de Salustio con el Griego Tucídides. Pero ¿por qué se contentará Quintiliano con decir, *Nec indignetur sibi Herodotus aequari T. Livium?* Cómo se desdeñarse Erodoto? antes bien deberá ensobrevecerse encontrandose al lado de Tito Livio. Diferente máquina se vé en los anales de Livio que en la historia de Erodoto, mas acierto en el orden, mas

(a) Lib. X cap. I.

exactitud en la verdad , mas interes y mas afecto en las narraciones , y mas estudio y finura en todo el trabajo. La dulzura y abundancia de estílo , que son los dotes tan recomendables de Erodoto , no son inferiores , antes bien pueden decirse superiores en el historiador Paduano. La suavidad y natural afluencia de Xenofonte le hicieron acreedor al nombre de *Abeyja ática* que le dan los Griegos , percibiéndose en efecto esparcida en sus escritos la miel mas dulce ; pero la noble simplicidad , la nativa elegancia , el culto é inimitable descuido de los Comentarios de Cesar ¿ no le igüalan por lo menos con Xenofonte ? A mí generalmente me parecen los historiadores Latinos superiores á los Griegos en el orden , en el buen método de las narraciones , en la eleccion de las circunstancias que notan , en la fuerza y eloqüencia de los razonamientos , y en el interes y calor que introducen en toda la historia. Pero los Griegos al contrario superan en la diversidad de modos de escribir ; porque Erodoto , Tucidades y Xe-

no-

nosonfonte son diferentes entre sí, Polibio usa un género distinto de los otros, y Diodoro Sículo abraza una extension de materias, á que ningun Latino ha llegado jamas. Pasando despues á la Geografia y á la Cronología ¿ cómo podrá Mela competir con Estrabon y tantos geógrafos Griegos? y qué ha de parecer la obrita de Censorino *De die natali*, unico monumento de los conocimientos cronológicos de los Romanos, entre tantas luces como han dado los Griegos para la Cronología? En los estudios filológicos y de erudicion quedan tambien muy inferiores los Romanos á los Griegos. Sea enhorabuena el eruditissimo Varron el Eratóstenes Romano; ¿ pero cómo podrán A. Gelio, Macrobio y otros pocos Latinos cotejarse con Dion Crysóstomo, con Pausánias, con Plutarco, con Luciano, con Sexto Empirico y con una multitud innumerable de filólogos Griegos? Nosotros colmaremos de las mayores alabanzas el arte retórica y la poetica de Aristóteles, como que forman el primer código de las leyes del buen gusto, Demétrio

trio Falereo , Dionysio de Alicarnaso , Longino y algunos otros Griegos han enriquecido con nuevas y exquisitas luces las artes del decir ; pero en esta parte no querrán darse por vencidos los Romanos. Solo los escritos retóricos de Tulio y el arte poética de Horacio bastarán para hacer frente á todas las obras de los Griegos. Pero aun quando faltasen estos ; sería bastante un ejército de escritores Griegos para disputar la palma al sumo maestro del buen gusto el inmortal Quintiliano ? Por lo qual si en el paralelo de la literatura Griega con la Romana , se quiere atender á la parte amena de las buenas letras , podrán los Latinos sostener con decoro el cortejo con los Griegos ; pues aunque estos en todas clases se encuentren superiores en número , aquellos mantendrán el equilibrio con el peso y con el decoro. Pero si se quiere extender el parangon á las ciencias, entonces será preciso que los Romanos rindan las armas, y se confiesen vencidos por los Griegos. Porque en las matemáticas enmudecieron los Romanos , en la filosofía y

medicina no cuentan mas que uno, ó dos escritores, y aun estos instruidos por los Griegos; y Celso, Seneca y Plinio mal pueden haberselas con los Hipócrates, con los Platones, con los Aristóteles, con los Teófrastos y con el ejército innumerable de ilustres escritores de la Grecia. Unicamente en la jurisprudencia pretenden con razon los Romanos ser preferidos, y declarados libres de la dependencia de los Griegos, á quienes debieron el principio de su sabiduría en todas las otras ciencias. El estudio del derecho era el favorecido de los Romanos: la nacion señora y gobernadora del mundo aplicaba gustosa sus meditaciones á aquel estudio, que le parecia conducente para la mejor administracion de justicia, y para exercer los actos de su soberana jurisdiccion. En Grecia, aunque fecunda madre de autores de todas materias, no pueden encontrarse los Sulpicios, los Alfenos, los Ulpianos é infinitos escritores legales de que se jacta Roma. La culta Atenas en cuyo recinto se veian innumerales escuelas, y cuyo amor á la

sabiduría hacía que resonasen en todas sus calles disputas y cuestiones pertenecientes á las ciencias amenas y á las serias, no tenía escuela alguna de jurisprudencia, ni jamás había pensado en formar de ella una facultad separada, que mereciese atención particular. Pero si los Griegos no conocieron la ciencia legal, supieron á lo menos formar leyes, é ilustraron en vez de la jurisprudencia interpretativa la legislativa, que es la parte de aquella facultad más digna de estimación. Y ni aun en esta pueden los Romanos eximirse del todo de la dependencia de los Griegos, pues fueron á buscar con tanto aparato en las ciudades de Grecia los principios de legislación que debían establecer. El cotejo que con mucha doctrina y erudición ha hecho Antonio Thysio (a) de las leyes Aticas con las Romanas, manifiesta muy bien quanto procuraron los Decemvros Romanos seguir las pisadas de los Griegos, y que la jurisprudencia Romana, del mismo modo

S 2

(a) *Ant. grec. Tom. V.*

que las otras ciencias, recibió de aquella docta nacion sus primeras luces. Pues si los Romanos enmudecen en las materias científicas, y en la misma jurisprudencia que ha sido su principal estudio, reconocen por maestros á los legisladores Griegos, ¿ cómo podrán disputar á estos la primacía en las ciencias? Los Griegos con igual ardor y con el mismo teson cultivaron las buenas letras, que las ciencias; los Romanos sus seqüaces y émulos de su gloria literaria, se contentaron con las flores de la amena literatura, y ó no cuidaron de los frutos de la grave, ó temieron sus espinas. Y es tan notable esta diferencia, que en el cotejo de las dos literaturas hace que caiga toda la balanza á la parte de la Griega.

Diferencia entre la literatura Griega y la Romana.

Hecho el paralelo de la literatura de aquellas dos naciones, pasaremos á observar algunas otras diferencias, que se encuentran entre una y otra. Primeramente se presenta á la vista de los eruditos lo rápido y vivaz del ingenio de los Griegos, y lo lento y tárdo del de los Romanos.

Ho-

Horacio se lamentaba (a) de que algunos, viendo que los escritos mas antiguos de los Griegos eran los mas perfectos, querian del mismo modo que lo fuesen tambien las obras de los primeros escritores Latinos, y deseaba que las de unos y otros no fuesen pesadas en una misma balanza. En efecto era muy notable la diferencia, que en esta parte habia entre aquellas dos cultas naciones. Los Romanos á fuerza de continuo estudio en el transcurso de muchos siglos, entresacando lo mas perfecto de las obras de sus maestros los Griegos, y corrigiendo los defectos de los escritores Latinos que les habian precedido, llegaron por fin á coger los mas sazonados frutos; entonces fue quando Horacio y Virgilio llenaron de gloria con sus versos al Parnaso Latino, que Livio, Enio, Pacuvio y otros poetas semejantes habian hecho desagradable con sus roncadas y mal formadas voces. Pero los Griegos inspirados de su propio genio desde el principio,

(a) Ep. ad Aug.

pio, y casi en un punto descubrieron ya lo bueno de las obras de gusto, y á los primeros esfuerzos llegaron á tan alto grado de perfeccion, que no pudieron adelantar mas sus seqüaces, aunque ayudados de tan dignos exemplos. La naturaleza que ha establecido que nada nazca perfecto, parece que por un particular privilegio concedido á aquella nacion singular, olvidaba sus leyes; puesto que todas las artes del decir se vieron entre ellos á un mismo tiempo inventadas, y llevadas á la mayor perfeccion, saliendo de la cabeza de los Griegos con todos sus adornos, como salió Minerva de la de Jupiter provista de sus divinas armas. Acrecienta nuestra admiracion, y la gloria de los Griegos, el haber sido estos verdaderamente originales en los estudios, abriendo caminos que ningun otro había pisado, quando los Romanos solo fueron sus imitadores, y cultivaron los campos de la literatura, rompidos mucho tiempo antes por los Griegos.

Diferencia
de diverti-

No llevan estos menor ventaja si consi-

sideramos el zelo con que las dos naciones se empeñaron en proteger y fomentar los buenos estudios. Los Griegos desde el principio llevaron en triunfo, y concedieron mil honores á la cultura de las letras. Las diversiones y los certámenes literarios dan una prueba clara de la diferencia que aun en esta parte habia entre una y otra nacion, pues entre las aclamaciones y aplausos de todo el pueblo se veian coronados el ingenio y la sabiduria, y semejantes honores, como hemos dicho antes, tuvieron gran parte en los rápidos progresos de la literatura Griega. No es facil determinar fixamente el principio de estos juegos, discordando los antiguos en las noticias que nos han dexado sobre esta materia. Platon (a) dice, que desde la mas remota antigüedad se celebraban ya certámenes poéticos en el sepulcro de Teséo; otros toman el principio de ellos de la guerra de Troya, quando el grande Aquiles quiso honrar la muerte de

mientos literarios entre Griegos y Romanos.

(a) In *Minos*. su

su amigo Patroclo con toda suerte de festejos. Plutarco ciertamente los tiene por muy antiguos, pues dice que Acasto los instituyó en el funeral de Pelia su padre, y que Sibila quedó vencedor en ellos. La tradicion verdadera, ó fabulosa que hay, de que Panide concedió el premio á Esiodo en competencia de Homero, prueba á lo menos que tales contiendas estaban tenidas por de una antigüedad muy remota. Pero aunque no queramos deducir su origen de los tiempos mas lexanos, ó de los certámenes menos conocidos, con todo no puede dudarse de su grande antigüedad. Porque sabemos por varios é irrefragables documentos, que la famosa Corinna obtuvo muchas veces la corona poética en competencia de Pindaro, y tales victorias deben referirse á quinientos años antes de la Era Christiana. Siendo pues estos juegos un poderoso estímulo para fomentar los estudios que podían conducir á tanto honor, se conoce facilmente quanto habrán contribuido en Grecia á los progresos de la literatura. Pero en Ro-

ma ¿ cómo podían tomarse con calor aquellas fatigas que se veían despreciadas? Horacio se lamenta de que el pueblo abandonaba frecuentemente las acciones dramáticas, para ir en busca de los atletas, de los gladiadores, y de otras diversiones feroces y bárbaras. Los oradores mismos, que cultivando la eloquencia se proporcionaban para adquirir los honores y los empleos, era preciso que procurasen ocultar el estudio que habían hecho en los exemplares Griegos, y que negasen haber saludado la literatura Griega, ó fingiesen despreciarla. Los felices tiempos de la república y del imperio de Augusto no conocieron aquellos estímulos públicos, que tanto sirvieron para perficionar los escritos de los Griegos. Porque si bien sabemos que al recitarse en el teatro algunos versos de Virgilio, levantándose en pie el pueblo dispensó tales honores al poeta, que no los hubiera hecho mayores al mismo Augusto; sin embargo las circunstancias de aquel hecho son tan poco conocidas, que ni consta qué versos fueron, ni con qué motivo ni de qué ma-

nera se recitaron , y solo se sabe lo que dice el autor del dialogo *De oratoribus* , hablando de los honores hechos á Virgilio: *Testis ipse populus , qui auditis in theatro versibus Virgilio surrexit universus, & forte presentem expectantemque Virgilium veneratus est sic quasi Augustum.* Y asi hay poco motivo para inferir de este hecho, que ya en tiempo de Augusto hubiese en Roma juntas públicas, que diesen campo á los poetas para hacer ostencion de su merito. Quando ya habia decaido la Poesía Romana y toda la elegancia y gracia de escribir, entonces cabalmente pensaron los caprichosos y extraños Emperadores en imitar los entretenimientos literarios de los Griegos, y llevar en triunfo y canonizar , digamoslo asi , la Poesía á la sazón ya depravada. De aqui es que aquellos honores y aquellas solemnidades que los Griegos establecieron desde sus principios , para estímulo de las letras que empezaban á nacer , no fueron abrazadas de los Romanos hasta que ya se habia extinguido entre ellos la buena literatura.

En la misma decadencia del buen gusto puede tambien observarse otra notable diferencia entre aquellas dos naciones. Se dice haber decaido las buenas letras entre los Griegos despues del Imperio de Alexandro, y sin embargo se ven posteriormente muchos excelentes autores, y muchas obras magistrales, como lo hemos manifestado antes. Dice Ciceron, y todos los escritores siguiendo su autoridad, que Demetrio Falereo fue el primero, que con su estudiada dulzura y afectadas expresiones debilitó la oracion, y corrompió la verdadera y varonil belleza de la eloqüencia Griega. Pero yo, guardando toda la veneracion debida á sugetos tan respetables, creo que se puede asegurar con algun fundamento, que Demetrio tuvo poca parte en tan grande corrupcion; porque, aun pasando por alto los sofistas, encuentro ya muchos años antes en Isócrates aquella afeminacion y suavidad afectada de que parece quiere culpar Tulio á Demetrio. Ciertas clausulitas que casi se pueden decir hechas á torno, ciertas antitesis, ciertas cadencias y ciertos

Decadencia de la literatura Griega, y de la Romana.

periodos demasiado uniformes formán el estilo de Isócrates suave y dulce, pero lánguido y afeminado. En otra parte hemos visto (a) que Longino atribuye la debilidad de la eloqüencia á la demasiada regularidad y metódica exactitud de los discipulos de Isócrates. Lo que manifiesta, que si se quiere buscar el origen de la decadencia del arte oratoria, debe acudirse á Isócrates, ó á otros aun mas antiguos, antes que á Falereo tan posterior. Pero de esto trataremos mas á la larga en otra parte. Ahora basta observar, que en vez de debilitarse la eloqüencia, despues de Isócrates fue adquiriendo nuevo vigor y nueva fuerza en boca de Eschines y Demóstenes. Mas entre los Romanos sucedió de modo muy diferente; pues apenas empezó á depravarse el buen gusto, quando ya no se vió escritor alguno de merito, que se aplicase á sostener la decaida nobleza y elegancia latina. Despues de los felices tiempos de la literatura Romana, ¿ dónde se encontrará

(a) Cap. III.

un poeta , que pueda aspirar á la gloria de Teócrito , de Calímaco , ó de tantos otros que supieron conservar con honor la Poesía Griega despues del feliz siglo de la Grecia? Antes bien al examinar mas atentamente los vestigios de la literatura de las dos naciones , me inclino á pensar que no puede llamarse depravado el estilo , ni corrompido el gusto entre los Griegos , como se ve excesivamente entre los Romanos; porque para ello sería preciso que se descubriese en los escritores griegos un vicio característico , que hubiera inficionado su estilo : Y yo no encuentro este vicio en los escritos griegos , en los quales , aunque no veo el elegante y limado estilo , que resplandece en todas las obras de los felices tiempos de la Grecia , tampoco descubro una enfermedad comun , ó un mal epidémico , que universalmente corrompa é infecte los escritos de todos. Esto que no se halla en los Griegos , se ve en los Latinos , entre quienes generalmente se introduxo un estilo truncado , conciso , obscuro y conceptuoso , lleno de sutilezas , de senten-

-1018

cias

cias y de afectaciones : el amor á la concision y á la agudeza , se puede llamar el vicio característico del depravado gusto de los escritores Latinos , que vivieron después del siglo feliz de Roma. Entre los Griegos empezó á faltar la elegancia y la belleza en escribir , por no haber imitado los modernos el cuidado y diligencia, que con tanta gloria pusieron los antiguos en limar el estilo : entre los Latinos el mal fue mucho mayor ; porque los modernos no solo estaban faltos de las verdaderas y nativas bellezas de los escritores del siglo de oro , sino que incurrian en defectos , que hacian su estilo muy inferior al de los últimos Griegos. Añádese á esto, que el buen gusto de los Latinos apenas se sostuvo algunos dias , y empezando luego á decaer corrió en poco tiempo á un total exterminio ; pero entre los Griegos tuvo mas larga vida la erudicion , la cultura , la pureza de la lengua, y generalmente el buen gusto , y no se extinguió sino poco á poco , decayendo como por grados, y bastando apenas muchos siglos para destruirlo enteramente.

mente ; de tal modo , que despues quando la literatura Latina yacía en una tenebrosa noche , centelleaba todavia en la Griega alguna vislumbre , de la qual si no nació , como comunmente se quiere , aquella agradable luz que produjo el esplendor de que ahora gozan las ciencias en Europa , recibió ciertamente mucho aumento. Y he aqui quantos titulos puede alegar la literatura Griega para obtener sobre la Romana una justa superioridad y una absoluta preferencia.

Y asi volviendo al principio de este Conclusion. capitulo , podremos muy bien decir que en vano se quieren fixar dos épocas en la literatura antigua , quando la Romana solo puede considerarse como un arroyuelo dimanado de la Griega , que corrió poco tiempo , y despues volvió á dexar libre todo el campo á su madre la Griega. Y reduciendo á breve compendio quanto se ha dicho hasta ahora , concluiremos que la literatura antigua , tomando principio de Homero y Esiodo , y haciendo de dia en dia mas gloriosos progresos por medio de los
poe-

poetas , filósofos , oradores é historiadores , se vió en su mayor grandeza en tiempo de Filipo de Macedonia y de su hijo Alexandro ; despues empezó á decaer algo la elegancia y hermosura en el modo de escribir ; pero en su lugar el estudio de las matemáticas , que hasta entonces habia estado en la infancia , llegó á una madurez vigorosa y florida ; y aunque se oían con bastante frecuencia buenos poetas ; sin embargo los estudios filosóficos y matemáticos eran mas cultivados que los de las buenas letras. Entre tanto , inflamado el corazon de los Romanos del amor á la literatura por medio de su comercio con los Griegos , se vió resplandecer en la capital del mundo la luz de la Poesía , de la oratoria , de la historia y de toda especie de buenas letras ; pero brilló poco tiempo , y empezando á perder bien presto su claridad , en breves años se extinguió enteramente. Al mismo tiempo los Griegos , que se creían tan superiores á los Romanos en la sabiduría , como inferiores en la fuerza , no quisieron abandonar el campo literario cul-

tivado por sus mayores con tanta felicidad. La Poesía y la eloquencia ya no encontraron tanto número de adoradores como en los siglos antecedentes; pero sin embargo se continuó su estudio, y aun en los tiempos mas baxos tuvo la historia muchos escritores griegos que la ilustraron, escribiendose hasta en el tercer siglo de nuestra Era con una elegancia de que no se conserva igual memoria entre los Romanos; y las matemáticas continuaron por mucho tiempo en hacer progresos por medio de Apolonio, Tolomeo, Diofanto y otros aun mas modernos. El ardor con que se estudiaba la Filosofia y la Medicina, haciendo que nacieran infinitas sectas fue de algun modo dañoso á ellas mismas, y á toda la literatura Griega, porque aquel empeño con que se abrazaba el partido hacía buscar con demasiada sutileza razones para sostener las opiniones características, y se tenia en poco la solidez y la verdad, con tal que se presentasen argumentos capaces de sostener el partido. Este fluxo de disputar, y la pasion á las sutilezas, en vez de hom-

bres eruditos y filósofos expertos, solo produjo sofistas, de los cuales se veían numerosos exercitos en las Ciudades griegas, que haciendo profesion de eloqüentes y filósofos, corrompieron miserablemente la eloqüencia y la Poesía. Pero sin embargo se cuentan entre éstos algunos no despreciables, que juntaron á una Filosofia bastante regular un estilo no depravado. Las obras de Platon y de Aristóteles se estudiaban, se comentaban y se hacian servir de basa á sus discursos literarios. Plotino, Porfirio, Yamblico y la mayor parte de los filósofos, cuyas vidas nos ha dexado Eunapio, que puede llamarse su Laercio, se engolfaban en una metafisica platónica, y en ciertos mysterios oscuros, que satisfacian poco el entendimiento, pero daban lugar á algunas meditaciones dignas de un filósofo, como qualquiera podrá verlo leyendo á algunos modernos, que han tratado de la Metafisica y Teología antigua, y singularmente el eruditísimo plan teológico del pitagorismo, extendido por el Padre Morgues con gran magisterio y suma doctrina. Su estilo, como

mo que estaba lleno de expresiones platónicas, no era del todo rustico é inculto, y conservaba algunas reliquias de la antigua elegancia, segun todavia se puede ver de algun modo en los escritos de Temistio, de Libanio y de algunos coetaneos suyos. Pero la misteriosa obscuridad de los filósofos hizo perder poco á poco el amor á la Filosofia hasta extinguirlo enteramente; el estudio de las matemáticas, que se habia entibiado algo, desapareció del todo; el gusto en la elegancia fue decayendo mas y mas; y la exactitud en las ciencias y la amenidad de las buenas letras fueron sepultadas en una fatal obscuridad, de modo que apenas se vieron comparecer en el vasto mar de muchos siglos un Focio, dos Pselos, un Eustacio y otros pocos que superaron el universal naufragio. Este es en compendio el aspecto que tuvo la literatura entre Griegos y Romanos, y éste en suma es el estado de la literatura antigua.

CAPITULO VII.

Literatura Eclesiástica.

Origen de
la literatu-
ra Eclesias-
tica. -

EN la decadencia de la literatura antigua debemos á la Religion Christiana un nuevo ramo no conocido hasta entonces de Griegos ni Latinos, pero que despues adquirió entre ellos mucho credito. La religion gentílica no habia llegado á formar una ciencia que ocupáse el estudio y las especulacionès de los literatos ; porque los filósofos contemplaban la naturaleza de los dioses, del mismo modo que nuestros metafisicos hacen sus racionios acerca de Dios y de los espíritus, en la pneumatologia y en la Teologia natural. Los hechos de los dioses y la historia de sus proezas se abandonaban á los poetas, de quienes se tomó la Mitologia, que ha servido de no pequeño subsidio á nuestros poetas, y que ha descubierto tan glorioso campo á las eruditas investigaciones de los antiquarios. Pero no conocieron los antiguos una Teologia,

gia, una ciencia de la religion, ni un estudio de sus dogmas y mysterios. Aun la Religión Christiana se introduxo y esparció al principio por medio de la predicacion y de los milagros; pero poco despues empezó á ser objeto de quëstiones y disputas, y de aquí pasó á ocupar la atencion y el estudio de los doctos, y á formar de este modo una parte de la literatura.

Las persecuciones que los Emperadores gentiles movian contra los Christianos, y las calumnias que los filósofos y los incrédulos levantaban á su vida y doctrina, obligaron á los eruditos doctores del Christianismo á responder á las infundadas acusaciones, y á formar la apología de su Religión. Y así vemos que desde el principio del siglo II, Quadrato y Arístides presentaron al Emperador Adriano apologias del Christianismo; y no mucho despues Justino martir, Atenágoras y Tertuliano ofrecieron á los Emperadores, al Senado Romano y á todo el mundo las mas vigorosas defensas y apologias mas eloqüentes de la doctrina christiana. Minucio Felice com-

Apologias.

pu-

puso su elegante *Octavio*; Origenes escribió doctos libros contra el filósofo Celso; y otros muchos antiguos Padres de la Iglesia tomaron la pluma en defensa de la Religion, y emplearon piadosamente en causa tan justa su copiosa erudicion y sólido juicio. Las heregias, las falsas doctrinas y los errores de los mismos Christianos dieron nueva materia de estudio á los verdaderos fieles y Christianos zelosos de la pureza de los dogmas, y de la integridad é inocencia de la Religion. Desde el principio de la Iglesia se levantaron ya doctores temerarios, que osaron locamente mezclar la verdad de la fe enseñada por el divino Maestro, con las novedades de su imaginacion. Simon Mago, Cerinto, Basilides, Valentino, Cerdon, Marcion y otros abominables monstruos esparcieron el contagio de su perniciosa doctrina, y formaron sectas infames, que no causaron menor afliccion á la verdadera Iglesia que las persecuciones de los gentiles. Para sufocar en su cuna estas heregias, y confundir desde el principio sus dogmas, se dedicaron á toda suerte de estudios

los religiosos Obispos y doctores zelosos. El primero de quien nos han quedado escritos es San Ireneo , que despues de la mitad del siglo II expuso los dogmas de todas las heregias que habian nacido hasta entonces , y manifestando los errores de ellas, y satisfaciendo á sus objeciones , defendió valerosamente la verdad catolica de los asaltos de los hereges. Sin embargo sabemos que algun tiempo antes escribió Justino un libro contra las heregias ; que al tiempo mismo que Ireneo , compuso otro Teofilo Alexandrino contra Marcion y Ermógenes ; que Milciades combatió fuertemente á Montano ; que algo despues Tertuliano en varios libros doctisimos se dedicó á echar por tierra las doctrinas falsas de muchos hereges ; y que otros escritores igualmente ilustres de aquellos tiempos , emplearon con mucho empeño su estudio y erudicion en conservar puros y limpios los sagrados dogmas de la Religion Católica. A este fin , así como los malvados profesores de la heregia traían violentamente los textos de los libros sagrados en apoyo de

Escritura
Sagrada.

de sus falsedades , tambien los Santos Padres comentando su verdadero sentido los empleaban en defensa y prueba de la fe católica ; y asi Teofilo de Antioquia , Panteo, Clemente Alexandrino y otros muchos se dedicaron á comentar algunos libros de la Escritura. Pero en este glorioso é importante trabajo adquirió gran fama sobre todos los demas el célebre Origenes , dandonos comentarios y exposiciones completas de los libros Sagrados , aplicandose con mucha critica á descubrir la genuina y legitima lectura del Divino Texto , corrigiendo las muchas versiones que se habian hecho , y siendo el primero que dió el exemplo de una poliglota á los Comentadores de la Biblia y á toda la Iglesia. La propagacion del Evangelio , las vicisitudes de la Iglesia y los hechos de los heroes del christianismo merecian muy bien , que se conservasen perpetuamente en la memoria de los fieles. Egesipo fue el primero que escribió la historia Eclesiástica , y compuso cinco libros de comentarios de las Actas de la Iglesia , de que solo nos han quedado algu-

gunos fragmentos. Las cuestiones tan controvertidas sobre la Pasqua y el Bautismo, y otras disputas suscitadas entonces acerca de la disciplina Eclesiástica, estimulaban la aplicacion y el estudio de los autores christianos, y daban materia para escribir con erudicion y sutileza. Y he aqui como empezó á florecer y á propagarse mas y mas la literatura Eclesiástica, hasta llegar á merecer dignamente por muchos siglos la atencion de las personas de mayor ingenio.

Las Iglesias tenian escuelas privadas para enseñar á los Eclesiásticos, é instruirles en las ciencias divinas y humanas; y habia tambien algunas escuelas públicas destinadas á formar fuertes atletas, que vigorosamente defendiesen la Religion Christiana y la fé ortodoxa de las cavilaciones de los Hereges, Judíos y Gentiles. Entre todas las escuelas Christianas sin duda ha sido la mas célebre la Alexandrina, pudiendo gloriarse de una remotisima antigüedad, por haber empezado, segun la opinion de algunos, en tiempo del Evangelista San Marcos, y siendo honrada con

Escuelas y bibliotecas de las Iglesias.

los nombres de Atenágoras, Panteno, Clemente Alexandrino, Amonio, Orígenes, Eraclio, los Dionysios y otros muchos ilustres doctores: Teodóreto habla (a) de una escuela fundada en Edesa por un piadoso Eclesiástico llamado Protógenes, tan celebrada despues, que obtuvo el título de *Academia de la Persia*. Para contribuir á la instruccion de las escuelas, y suministrar todo auxilio al clero estudioso, tenian las Iglesias sus bibliotécas, que procuraban enriquecer con los libros mas oportunos. San Geronymo dice (b) de Pánfilo martyr, que queria competir con Demétrio Falereo y Pisistrato en el esmero de buscar toda suerte de buenos libros, para enriquecer por este medio la bibliotéca sagrada. La Iglesia de Jerusalén conservaba una copiosa librería fundada por el Obispo Alexandro; y Eusebio confiesa haber sacado de los escritos de ella gran parte de sus noticias históricas. Tambien

sa.

(a) *Hist. Lib. IV cap. XVI.* (b) *Ep. ad Marcellam*
tom. III.

sabemos que en Africa la Iglesia de Ipóna mantenía una bibliotéca, puesto que San Agustin estando próximo á morir, continuamente encargaba, como lo dice Posidio en su vida, que tuviesen mucho cuidado en conservar á los venideros la bibliotéca y todos los códices de la Iglesia. De este empeño de las Iglesias en formar Clérigos eruditos, dimanaba la cultura de los primeros padres, y de allí nacia el que se encontrasen entre los Christianos los hombres mas dóctos en toda especie de literatura.

Pero estos principios de la literatura Eclesiástica que hemos visto hasta ahora, no pueden considerarse mas que como sus primeros crepúsculos, y como la aurora del claro día de las ciencias sagradas: su mayor claridad solamente apareció en el siglo IV; no porque dexen de contarse hombres grandes, y autores eruditísimos en el II y III siglo, de los quales hemos nombrado hasta aquí muchos, que merecen la mayor veneración de los literatos; sino porque en el IV hubo mayor número.

Siglo de
Oro de la li-
teratura
Eclesiásti-
ca.

ro, y dieron mas esplendor á la literatura Eclesiástica, juntando á la extension de la doctrina sagrada y profana, las gracias de un estilo muy culto y pulido. Por esto el siglo IV puede llamarse con razon el siglo de Oro de la Iglesia; y la época de Constantino y de Teodosio el siglo de Augusto para las ciencias sagradas. Arnobio y Lactancio, nombres inmortales para la Religion, dieron feliz principio á aquel siglo, y con sus elegantes escritos llenos de doctrina y eloqüencia, hicieron triunfar la Religion y las Letras. Eusebio Cesariense bastaba por sí solo para dar gloria á muchas edades: la preparacion y demonstracion Evangélica, el libro contra Hierocles y otras obras semejantes le adquirieron un lugar muy distinguido, no menos entre los eruditos, que entre los apologistas del christianismo: la obra de los lugares Hebráicos, la exposicion de los Cánticos, los comentarios de los Salmos y de Isaías, los Cánones de los sagrados Evangelios y algunos escritos sobre estas materias le colocan en el número de los

los intérpretes de la escritura; ¿y quién en vista de sus diez libros de la Historia, del Cronicón, de la vida de Constantino y del libro de los martyres de Palestina se atreverá á negarle el honor de ser llamado el padre de la historia Eclesiástica? En suma él estuvo perfectamente instruido en todos los ramos de la literatura Sagrada, y su nombre ocupará siempre el primer lugar entre todos los escritores Eclesiásticos. Al mismo tiempo florecia Atanasio, aquel infatigable é invicto atleta de la Religion, para cuya gloria inmortal no contribuyeron menos sus doctos escritos, que sus heroicos hechos y acciones sobre naturales, executadas en defensa de la Fé Católica. Despues de éste vino Hilario, llamado por San Geronymo Rodano de christiana eloqüencia. Victorino, Optato Milevitano, Epifanio y otros infinitos doctores de igual fama ocuparon la mitad de aquel siglo, que gloriosamente coronaron Basilio, los dos Gregorios, Niceno y Nacianceno, Ambrosio, Geronymo, Agustino y Crysóstomo, cuyos

ido
nom.

nombres llevan consigo un elogio muy superior á quanto podemos decir.

Concilios.

Parecia que todos los acaecimientos, unidos con una feliz combinacion, concurrían á hacer mas luminoso este alegre siglo de la Iglesia; porque las mismas heregias que infestaron la Religion, contribuyeron no poco á la erudicion y cultura, y á su mayor lustre en la historia Eclesiástica y literaria. De aqui nacieron tantos y tan célebres Concilios, quales no se han congregado en ningun otro tiempo. No se encuentra en los fastos históricos de nacion alguna del mundo, noticia de congreso mas noble que el de Nicea, donde se hayan juntado personas tan respetables por la santidad y sabiduria. El pequeño Concilio Iliberitano, celebrado al principio de aquel siglo en un ángulo de España, compuesto solamente de diez y nueve Obispos y veinte y seis Presbyteros, ha obtenido mayor nombre en la historia, y ha merecido mayor estudio de los Teólogos, que muchas numerosas juntas de otros siglos, donde concurrieron centenares de

Obispos, y gran multitud de otras personas respetables. Los Concilios Cartagineses y los Arelatenses, el Ancirano, el Antioqueno y otros muchos que se celebraron entonces, presentan las mas claras decisiones, é instituciones mas doctas para la Religion y régimen de la Iglesia, y son el objeto de los estudios de nuestros mas sabios doctores. En aquel mismo siglo empezó el estudio del Derecho Canónico, que constituye una parte no pequeña de la literatura Sagrada. Al principio no conocian los fieles otras leyes que la interna de la caridad, que infundia el Espiritu Santo en sus corazones. Los Apóstoles y los Padres Apóstólicos gobernaban las Iglesias conforme á la doctrina recibida del Divino Maestro, y dirigian sin otros cánones ni estatutos á los fieles que estaban á su cargo; los sucesores instruidos con su exemplo y máximas, seguian el mismo plan; y toda la Ley Eclesiástica se contenia en la tradicion de los consejos y preceptos, que daban los primeros maestros de la Religion, segun y quando lo requerian las circuns-

Derecho
Canónico.

cunstancias. Era harto difícil, que creciendo el número de las Iglesias, y multiplicandose considerablemente los Christianos, pudiese bastar para su gobierno un método de esta calidad. En efecto nacian amenudo disputas que no podian decidirse facilmente, y entonces juntandose varios Obispos, la prudencia de muchos establecia aquellas constituciones, para las cuales no hubiera bastado el estudio y meditacion de uno solo. Estos Sínodos de prelados, que en los tres primeros siglos no podian juntarse sino rara vez por temor á los Gentiles, fueron mas freqüentes en el siglo IV, quando la luz Evangélica penetró hasta el trono imperial, é hizo que la Religion Christiana pasáse de esclava á soberana. Entonces se pensó en formar un cuerpo de leyes Eclesiásticas, y tomando los estatutos de varios Concilios, se compuso un código de cánones de la Iglesia universal; código que sirvió por mucho tiempo para gobernar todas las Iglesias; y aunque despues fue aumentado y enriquecido con muchas adiciones, no dexó de

ser

ser el origen de todo el Derecho Canónico. ¿Y por qué no podremos añadir á tantos meritos del siglo IV, el de haber reducido á las Musas á hacerse Christianas, y obligado á la Poesía á aprender el lenguaje de la verdadera Religion? El Español Juvenco fue el primero que pisó este incógnito campo, y pudo alabarse con mas motivo que el Romano filósofo Lucrecio de haber abierto en el Parnaso un camino hasta entonces desconocido, de haber bebido de fuentes que ninguno habia probado, y de haber cogido flores del todo nuevas con que texerse una insigne corona para su cabeza, qual nunca habian formado las Musas para ceñir la frente de otro alguno. Prudencio, siguiendo las pisadas de su paysano, supo elevar mas el canto de la Poesía Eclesiástica, é hizo que ésta no tuviese porque avergonzarse de estar al lado de la profana. Y por consiguiente no hay ramo alguno de literatura Sagrada, que no deba su origen, ó á lo menos su mayor lustre, á las lucés del siglo IV. Antes bien, como todas las ciencias están

Poesía Sa-
grada.

unidas entre sí con estrechos vínculos de parentesco, y es muy difícil que florezcan las unas quedando incultas las otras, en un tiempo tan alegre para los estudios Eclesiásticos, debian del mismo modo tomar nuevo vigor los profanos. Y en efecto despues de los felices tiempos de los Griegos y Romanos, ¿quándo se han visto en tanto auge? Desde que fueron sepultadas con Tulio las gracias de la facundia Romana, ¿quién ha escrito con tanta elegancia y con tan fino gusto de Latinidad como el Christiano Tulio Lactancio Firmiano? Con el siglo de Augusto se extinguió la Poesía Romana; pero en el siglo IV vino Claudiano, y se acercó al gusto del buen tiempo mas que todos los poetas que le habian precedido. Diosfante, la célebre Ipacia, Pappo, Theon y algunos otros geómetras de aquella edad fueron los ultimos frutos del cadúco arbol de las antiguas Matemáticas. Donato, Servio, Macrobio, Avieno, Ausonio, Sidonio, Marciano Capela, Temistio, Libanio, Eunapio y muchos escritores de historia,

poesía, gramática y erudición hicieron mas célebre aquel siglo tan feliz para la Religión y la literatura. Pero acabaremos de hablar de este siglo, trayendo las palabras de Muratori acerca del gran Teodosio (a).

„ Razon será (dice) que se recuerde al lector un merito que suele acompañar al reynado de aquellos Soberanos, á quienes se dá el título de *Grandes*; esto es, que en su tiempo florecieron maravillosamente las letras y los literatos, no menos entre los Christianos, que entre los Paganos.“

Pero el siglo de Teodosio tuvo que sufrir la misma suerte que todas las otras épocas dichas que le habian precedido, y no pudo conservarse por mucho tiempo en aquel grado de dignidad, á que le habia elevado una feliz combinacion. Al concluirse el siglo se empezó á debilitar la literatura Sagrada, y aunque despues de extinguidas las gloriosas lumbreras de los Crisóstomos y de los Agustinos, se vie-

Principio de la decadencia de la literatura Eclesiástica.

Y 2 ron

(a) *Ann. d' Ital.* ann. 395.

ron centellear de quando en quando los Cyrilos, Teodoretos y Leones, ya no se pudo gozar mas de todo el esplendor de las Sagradas letras. A principios del siglo VI florecieron Casiodoro y Boecio, dos hombres ilustres que tuvieron un particular cuidado, no solo de cultivar por sí mismos las letras, sino tambien de promover su estudio en los demás. En otro tiempo hubiera sido muy ventajosa á la buena literatura la proteccion de dos personas tan distinguidas, que se valieron de todos los medios para volverla á poner en auge: pero la rústicidad y barbarie habian echado muy profundas raices, para que en pocos años pudiesen arrojarlas del puesto que quietamente ocupaban. La fatalidad de aquellos infelices tiempos, infestados con las guerras, desolaciones y estragos, sufocó en flor todo el fruto que hubiera podido producir el atento trabajo de manos tan hábiles y activas. Por esto sus gloriosos afanes tuvieron un desgraciado fin, y el contagio dominante del mal gusto y barbarie dexó burlados sus laudables deseos.

Ultimos
sostenedo-
res de la li-
teratura
Eclesiástica
en Italia.

Principio
de la desca-
mada de la
literatura
en Italia.

seos. Hacia fines de aquel mismo siglo gobernó la Iglesia universal San Gregorio; que se adquirió el nombre de *Grande* por su distinguida virtud y excelentes escritos. Poseía una doctrina, erudición y eloquencia muy superior á quanto se encontraba entonces en los otros escritores. Su Corte, segun dice Juan Diácono (a), se componia de los Clerigos mas eruditos y Monjes mas religiosos; y las ciencias y artes se habian fabricado un digno templo en el palacio Pontificio. No habia sirviente alguno, que no fuese instruido y no usáse de un language correspondiente á la antigua Corte del idioma Latino; y los estudios de las buenas letras tomaban nuevo vigor en el palacio del gran Gregorio. Sin embargo, no bastaron todos estos meritos de la literatura de San Gregorio, para defenderle de las calumnias de muchos, que le tienen por un enemigo declarado del buen gusto, y acerrimo destructor de las ciencias y de todas las buenas artes. No

obs-

(a) Vit. I Greg. I, II cap. XII & XIII.

obstante Tiraboschi (a), con sólida crítica y sábia erudicion, se ha dedicado á defender vigorosamente á este Santo Doctor de quantas acusaciones le han hecho. Nosotros unicamente observamos, que por mas que este Santo cultiváse por sí mismo las letras, y las promoviese en su Corte, no pudo lograr restituirlas á su antiguo esplendor, y que se viesen florecer de nuevo los estudios que promovia.

En España.

Mientras San Gregorio empleaba tan dignamente en Roma sus cuidados y fatigas, una ilustre familia hizo renacer algun tanto en España las ciencias Sagradas y toda la buena literatura. Los nobles consortes Severiano y Túrtura tuvieron tres hijos Leandro, Fulgencio é Isidoro, y dos hijas Florentina y Teodora, todos dignos de la inmortal fama que consiguieron en los fastos de la Religion y de la literatura. Leandro, á mas de haber enriquecido las ciencias Eclesiásticas con muchas obras, promovió con noble zelo el estudio entre
los

(a) *Stor. lett.* Tom. III lib. II c. II.

los suyos, y les ayudó con las luces propias adquiridas con la lectura y los viajes. Fue fruto de su magisterio la vasta doctrina de su hermano Isidoro, que en aquellos tiempos no tenia igual en la república literaria. Su misma hermana Florentina hizo no pocos progresos en las letras, y pudo ayudar con sus luces al eruditísimo Isidoro. De la escuela de éste se puede decir que salieron Braulio, Ildefonso, Redemto y otros muchos doctos escritores, y el mismo Rey Sisebuto amante y feliz cultivador de las letras. Pero sin embargo estos no eran mas que resplandores breves y pasajeros, poco poderosos para comunicar al pueblo las luces de las letras, y hacer comun la cultura. Aquella poca sabiduria que se debia á los esfuerzos de algunos hombres superiores, quedaba sepultada en los Monasterios é Iglesias, y apenas se extendia á algunos Clerigos y Monges. Aun en aquellos humildes asilos de las letras padecian tal trastorno, que se iban envileciendo y degradando las que estaban hechas á comparecer alegres y glo-

gloriosas. Lengua bárbara , rustico estílo, poca crítica , impropio modo de hablar y mal método eran los vicios que acompañaban á la sabiduria de aquel tiempo , y que con mucha frecuencia se veian en los pocos libros que entonces salian á luz. Si algunos años despues hubieran vuelto á vivir en Italia Casiodoro , y San Isidoro en España , ya no hubieran encontrado los mas leves vestigios de sus fatigas , y de los sabios establecimientos que formaron para fortalecer las ciencias moribundas.

En Ingla-
terra.

Inglaterra obtuvo el nombre de docta en aquellos tiempos de ignorancia y tinieblas , del mismo modo que en los mas ilustrados es venerada como maestra en los estudios serios y profundos. Particularmente la Irlanda se adquirió mucha gloria por conservar las reliquias de las ciencias , que desterradas de toda Europa, buscaron asilo en aquel remoto ángulo del mundo. Los Anglo-Saxones corrian en quadrillas á Irlanda como á un emporio de la buena literatura , y no habia en todas las Islas Británicas alguna persona bien edu-

educada, que no la enviasen á estudiar á aquel Reyno. Queriendo el Rey Oswano introducir en Inglaterra las letras, hizo ir de Irlanda al Santo Obispo Aidano; y habiendo llegado despues algunos Monges fundaron Monasterios, y dieron educacion Christiana y literaria á toda la juventud Inglesa. Pero el Griego Teodoro, enviado á Inglaterra por el Papa Vitaliano, para aumento y decoro de la introducida Religion, fue el que mejor cultivó el suelo Británico. Llevó consigo quantos libros Griegos y Latinos pudo recoger, y formó una bibliotéca tan extraordinariamente rica y escogida, quanto podia serlo en aquellos tiempos. Fue en compañía de Teodoro un Abate llamado Adriáno, oriundo de Africa, y como ambos eran versados en la lengua Griega y Latina, y en la Poesía, Música, Astronomía y Aritmética, entre las lecciones de los libros Sagrados procuraron inspirar á sus discipulos el gusto de aquellas lenguas y ciencias que juzgaban tan utiles para todos los estudios. Bien pronto se vieron frutos de aquella

escuela en Wilfrido , en Acca , en Aldelmo y en otros menos conocidos en la república literaria , pero igualmente alabados en la historia del célebre Beda. Aquí debe reflexionarse, que no se sabe con que fundamento quiera Cambdeno (a) , seguido de Cave , que Aldelmo haya sido el primer Inglés que escribiese en Latin , y enseñáse á sus nacionales el modo de hacer versos en aquella lengua , siendo asi que nos consta por Beda que antes de Aldelmo habían hecho lo mismo Teodoro y Adriano. Vino finalmente al mundo el Venerable Beda, digno de universal respeto , no solo por la Religion y santidad de costumbres , sino tambien por su doctrina y singular erudicion , que justamente hicieron que se le miráse en aquel siglo como un verdadero portento. Sin embargo las doctas obras , los gloriosos trabajos y los laudables exemplos de estos maestros Británicos no bastaron á impedir , que tambien en Inglaterra decayesen luego los

bue-

(a) Brit. in Wilt. p. 116.

buenos estudios , y que no tuviese razon el continuador de la historia de Beda , para llorar sepultada con él la literatura Británica , é introducida con su muerte la poltroneria é ignorancia , por mas que Egberto , Cudberto y algunos otros muy inferiores al docto Beda , se esforzasen para conservar en la Isla alguna sombra de doctrina que comunicaron al famoso Alcuino. Guillermo de Malesbury (a) llegó á decir , que los Clerigos con dificultad tartamudeaban las palabras de los Sacramentos , y se tenia por no pequeño milagro que alguno entendiese la gramática.

La division de los Imperios de Oriente y Occidente impidió el comercio entre Griegos y Latinos , y privó á unos y á otros de la ventaja de comunicarse mutuamente su instruccion. Pero en particular los Latinos , como en todas las ciencias estaban faltos de libros magistrales , y era preciso que acudiesen á las fuentes Griegas , sintieron mayor perjuicio en aquella

Causas de la última decadencia.

Z 2 fu-

(a) Lib. III cit. por Bruck. p. 516.

funesta separacion. La lengua Griega llegó á ser del todo extranjera y desconocida en los pueblos Occidentales; y no se podia leer á Platón, Aristóteles, Hipócrates, Euclides, Arquimédes y otros maestros de la verdadera sabiduria, porque ni era entendido su language, ni habia libros que los interpretasen. San Agustín, Marciano Capela, Boecio, San Isidoro y otros pocos escritores Latinos de los tiempos baxos entraron en lugar de aquellos sublimes doctores de todo el mundo. Y asi parecia que las ciencias estaban desterradas del Occidente; y si uno, ú otro por su raro ingenio y aplicacion extraordinaria llegaba á tener algunas nociones de los primeros elementos que se exponian en los libros Latinos, era tenido por un hombre de la mas vasta y sublime erudicion. Apenas se encuentran autores de los siglos ilustrados, que hayan obtenido elogios tan singulares, como los que se dieron pródigamente á los literatos de aquellos tiempos rústicos é incultos. La irrupcion de los bárbaros Septentrionales,
que

que con repetidas excursiones por diversas partes se echaron sobre el Imperio Romano, ocasionó la corrupcion de la lengua Latina con la mezcla de voces y frases extrañas; y por esto la pura y sencilla latinidad era extranjera aun para aquellos mismos que usaban la lengua Latina; y no podian deleytarse con la lectura de los autores del siglo de Oro, quando apenas se entendian los libros Latinos. Las continuas guerras, las desolaciones y los estragos ocupaban demasiadamente los animos para que se pudiesen dedicar al dulce ocio de las letras. Los legos empleados en el exercicio de las armas, ó distraidos en reparar las pérdidas que causaba á sus familias el furor marcial, abandonaban á los Eclesiásticos el cuidado de cultivar la Religion y las letras. Toda la sabiduria estaba reservada á la Iglesia, y aun podia decirse que toda estaba encerrada en los claustros; y la rusticidad increíble de los legos eximia á los Eclesiásticos del pesado estudio, quando el poco que hacian era bastante para superar en la erudicion á los legos que de-

Estudios
Eclesiásticos
de los
tiempos ba-
xos.

debían instruir , y hacer respetable su doctrina. Vemos quan poco exigían hasta los Concilios mas severos para recibir á qualquiera en el Clero ; puesto que el Toledano octavo (a) prohibió admitir á los Sagrados Ordenes á quien no supiese el Salterio , los Cánticos usuales , los Hymnos y las ceremonias del Bautismo , como si leer y cantar fueran ciencias suficientes para formar los Ministros del Santuario. El mismo zelo que animaba á algunos santos Prelados para hacer cantar bien los Oficios Divinos , pudo de algun modo contribuir á que fuese menos apreciable el estudio de las letras. El tiempo y fatigas , que debían consagrarse á la lectura de los libros y meditaciones científicas , se empleaban en aprender bien el Canto Eclesiástico ; y se tenia por mas erudito al que mejor comprendia el arte de cantar. Es bien notoria la obstinada disputa , que acerca del canto Eclesiástico se encendió entre los Franceses y los Italianos que pasaron á

Fran-

(a) Can. VIII.

Francia ; en la qual ambas partes pretendian la preferencia con tanto ardor , que mutuamente se honraron con los gloriosos titulos de *Necios*, *Rústicos*, *Idiotas*, *Bestias* y otros no menos còrteses ; de tal modo que fue preciso que el Emperador Carlo-Magno interpusiese su poder , y empleáse toda su autoridad imperial , para apaciguar tan reñida contienda. Launoy reflexiona muy bien , que este hecho es una clara prueba de quanto habia decaido el estudio de las letras en Francia , donde en los primeros siglos de la Iglesia encontraron tan excelentes cultivadores. Con tan baxas ideas de la verdadera sabiduria, ¿ cómo podia esperarse que se hicieran algunos progresos ? Aquellos pocos que mas se internaban en los arcános de las ciencias, se paraban en los primeros elementos , y ceñian su erudicion á muy cortos confines. El *Trivio* de la Gramática , Retórica y Dialéctica , y el *Quadrivio* de la Música , Aritmética, Geometría y Astronomía eran las más arduas empresas , á que podian determinarse los héroes de aquella edad: pocos

cos concluían todo el curso del *Trivio*, y era muy raro el que tenia ánimo para entrar en el *Quadrivio*; pero el que habia pasado uno y otro, era tenido por un ingenio superior á los demas hombres, y como un Hércules literario á quien no amedrentaban los mas fieros monstruos, ni los mas árduos y dificiles trabajos. Las artes liberales debian ciertamente abrir el paso á los estudios mas serios de las divinas ciencias; pero si se quedaban tantos á la mitad de la carrera del primer estudio, ¿cómo podia dexar de ser muy corto el número de los que se atrevieran á emprender facultades mas sublimes? Eran mal entendidos aquellos nombres de las artes liberales, y peor dispuesta la distribucion comprehendida en los famosos versos:

Gram loquitur, *dia* vera docet, *rhet*
verba colorat,

Mus canit, *ar* numerat, *geo* ponde-
rat, *ast* colit astra.

Sin embargo esto no hubiera causado gran daño á la verdadera sabiduria, si aquellas

artes de un modo, ú otro hubieran tenido la fortuna de ser debidamente cultivadas. Pero sucedia todo al contrario, porque la Gramática y la Retórica estaban sin libros, no solo Griegos, sino tambien Romanos; la Dialéctica se reducía á algunas confusas y no inteligibles interpretaciones del órgano de Aristóteles; la Música se contentaba con el canto Eclesiástico; ¿y qué progresos podian hacer la Aritmética, la Geometría y la Astronomía sin el auxilio de los Griegos, que habia mucho tiempo que estaban sepultados en el olvido? La escasez de libros, la falta de maestros, la universal barbarie, la corrupcion de costumbres, y hasta la misma paz de la Iglesia no agitada de las tempestades de las heregias, todo contribuía á tener al Occidente en un profundo letargo y en una ciega ignorancia.

En este infeliz estado se encontraba la literatura, quando Carlo-Magno excitado y ayudado del famoso Alcuino la hizo volver en sí, y levantar del abatimiento á que la veía reducida. Alcuino era un Inglés

Carlo-Magno promovedor de las letras.

bastante docto, y versado en las lenguas y ciencias mucho mas que los literatos del continente. Habiendo tenido noticia Carlo-Magno de la excelente sabiduria de Alcuino, y deseando sobremanera adquirir las ciencias y promoverlas en su vasto imperio, desde luego llamó á aquel grande hombre, que ciertamente era el mas proporcionado, que habia entonces para executar sus ideas. Los escritores de aquellos tiempos forman excesivos panegíricos de la doctrina, que adquirió Carlo-Magno baxo la enseñanza de Alcuino. La Retórica, la Dialéctica, la Aritmética y principalmente la Astronomía fueron los estudios, que merecieron mas su atencion, y en los que tuvo mas feliz suceso; pero por esto no dexó de cultivar las ciencias sagradas, en las que igualmente obtuvo gran fama. Con todo para hacer el justo aprecio del merito literario de Carlo-Magno, no debe atenderse solo á los testimonios de los escritores, sino que es preciso considerar los tiempos en que fueron escritos. En efecto por mas vasto que fuese el ingenio del Emperador, ¿qué progre-

greros podía hacer en dichos estudios emprendiendolos en una edad abanzada, en medio de los cuidados de un dilatado Imperio, entre los afanes de terribles guerras, y quando puede creerse con mucho fundamento que apenas supiese escribir su nombre? Pero no obstante, siendo estudioso, y estando dotado de buen juicio y agudo ingenio, aprovechandose de la enseñanza de los hombres doctos, que tenia á su lado, y robando el tiempo á sus diversiones, llegó á hablar la lengua Latina con la misma facilidad que la nativa, á entender perfectamente la Griega, y á tener algun conocimiento de otras extranjeras; y generalmente adquirió tales noticias en las ciencias que pocos literatos de aquellos tiempos podian gloriarse de otras semejantes. Ciertamente es digno de mucha alabanza en un Principe sumergido en los gravisimos cuidados de la milicia y del gobierno, y cercado de las densas tinieblas, que cubrian á toda Europa, haber llegado con la penetracion de su ingenio y con su infatigable estudio á adelantar tanto en el

campo de las letras, que estaba cerrado para otros mas libres de ocupaciones.

Academia
de Carlo-
Magno.

Pero el mayor merito literario de Carlo-Magno no está en lo que hizo por sí mismo para honor de las letras, sino en lo que trabajó para promover su cultura en sus dominios. Porque comenzando por el propio palacio, erigió en él una Academia literaria, y juntando los mejores ingenios de su Imperio quiso tambien ser miembro de ella. El Padre Daniel en su *Historia de Francia* dice, que cada uno escogia y tomaba el nombre de aquel autor antiguo que era mas conforme á su genio, para que leyendo privadamente algun escrito suyo informáse de él á todo el congreso. Alcuino por la aficion que tenia á Horacio, tomó el nombre de Flaco; un caballero joven llamado Angilberto, quiso honrarse con el de Homero; Adalardo Obispo de Corbeya, se intituló Agustino; á Riculfo Arzobispo de Maguncia, le ocurrió el pensamiento, no sé por qué, de llamarse Dameta; y el mismo Emperador por el respeto que tenia al Rey David,

vid, tomó su nombre. Los escritores posteriores á Daniel comunmente han abrazado su relacion sin mas examen, y esta historia ha pasado en boca de todos, alabando la mayor parte aquel establecimiento, quando otros han encontrado mucho que notar. „ Formad una idea (dice Formey „ hablando de esta Academia (a)) de las „ conferencias académicas, que podian tener juntos Homero y Horacio, San Agustín y David ; porque respecto á Dameta „ (añade) yo no tengo la honra de conocerle. Asi los siglos de hierro y de plomo „ sucedieron á estas falsas vislumbres de „ sabiduria.“ Pero permitame el Señor Formey que yo no juzgue estas conferencias tan dignas de burla y de desprecio como él pretende. Es cierto que la Academia de Carlo Magno no estaba en estado de cotearse con la de Berlin, de la que es Secretario Formey, ni de emprender aquellas doctas investigaciones, que con frecuencia se tratan por los Académicos de Berlin;

pe-

(a) Acad. Ber. tom. XXIII *Consid. sur ce qu'on peut. &c.*

pero atendida la ceguedad é ignorancia de los tiempos, en que se celebraba la Academia Carolina, antes que mover á risa, causa admiracion solo el que supiesen gustar de Horacio y de Homero, quanto mas que leyesen sus obras, y diesen cuenta de ellas. Pero lo cierto es que la adopcion de los nombres de los autores antiguos, la lectura privada, la mutua conferencia de sus obras, y casi toda la relacion de Daniel no está fundada en testimonio alguno de escritores coetaneos, como lo hace ver el editor de las obras de Launoy (a). Es verdad que Mabillon en la vida de Alcuino (b) dice, que éste acostumbraba dar nombre á sus discipulos, y asi llamó Mauro á su discipulo Rabano; pero no dice que los nombres fuesen de autores, ni que cada uno se aplicase á leer las obras del autor cuyo nombre habia escogido. Y en efecto ¿qué autores ha habido jamás llamados Mauro ni Dameta, para que pudiesen leerse sus obras? Pero sin embargo no puede dudarse que

hu-

(a) Præf. ad tom. III. (b) *Annal. Bened.* sæc. IV.

hubo una Academia en el palacio de Carlo-Magno, y que se trataba en ella, no solo de las buenas artes, sino tambien de los estudios sérios y teológicos; puesto que sabemos que en la escuela de aquel palacio fue examinada la obra de Claudio Turinense acerca del culto de las Imagenes.

El cuidado de este gran Rey en promover las letras no se reduxo á dar un albergue en su propio palacio á las errantes y fugitivas Musas, sino que tambien las preparó muchos alojamientos en todos sus estados, para que se hicieran familiares y domésticas á sus subditos. ¿Qué empeñado no se manifiesta el zeloso Principe en sus cartas y en los capitulares, á fin de que hubiese escuelas y maestros para la mayor comodidad de la juventud estudiosa, y de que los Clerigos y Monges pudiesen unir á lo exemplar de la vida, y á la pureza de religion el ornato de la erudicion y doctrina? Obras son de su zelo la escuela de Fulda, la de Metz y algunas otras en los mas famosos Monasterios. Su fino juicio le hacia desear que al estudio de la lengua Lat-

Fundacion
de escuelas.

ti-

tina se juntase el de la Griega, y para ello pensó fundar escuelas en la Iglesia de Osnabruck; pero como dice Alberto Crantz (a) impidieron este establecimiento lo reciente del christianismo y las rebeliones de Saxonia. Alcuino era, por decirlo así, el Prefecto general de los estudios de todo el Imperio, y Carlo-Magno le daba toda la autoridad, y le suministraba todo genero de auxilios. Teodolfo era célebre en Italia por la fama de su doctrina, y Carlos le llamó á Francia para dar mayor actividad á las letras, que parece empezaban á tomar alguna especie de vigor. Era Eginardo un hombre culto y de ingenio, y Carlos hizo de él un ministro de estado. No habia especie de fineza y de honor, que no dispensase con larga mano á los literatos; y promovia y respetaba la sabiduria en qualquier parte que la encontrase.

Escaso
fruto de la
proteccion
de Carlo-
Magno.

Con tantos esfuerzos del zelo de Carlo-Magno parece que hacia algun movimiento la amortiguada literatura, y algunos han

(a) Lib. I *Metropolis* c. II.

llegado á pensar que el principio de la renovacion de las ciencias , y su restablecimiento en Occidente, deba referirse á la época gloriosa de aquel Principe. Pero por mas que su ardor en promover los estudios decaidos fuese muy capaz de producir el deseado efecto , la universal ignorancia y rusticidad en que estaba envuelta toda Europa , sufocó desde el principio los frutos de sus sabios trabajos. Alcuino, Eginardo, Teodulfo , Paulino de Aquileya , Paulo Diacono y todos los sabios de aquellos tiempos, que han dexado algun nombre de eruditos, se habian formado por sí mismos, antes de poderse aprovechar de los laudables establecimientos de este pretendido restaurador de las letras. Apenas puede decirse que se vió algun fruto de los sudores de Carlo Magno en Rabano Mauro, en Lupo de Ferrieres , en Incmaro de Reims y en otros poquisimos discipulos de aquellas escuelas. Al contrario algunos años despues de la muerte de este Monarca , se ven puestos en olvido sus establecimientos , y por todas partes se oyen las quejas de la deca-

dencia y ruina de los estudios. Casi no habian pasado diez años , quando Lotario en el famoso decreto publicado por Muratori (a), en que provee de escuelas al Reyno de Italia , se lamenta de la entera pérdida y extincion de la doctrina : *De doctrina vero (dice) quæ ob nimiam incuriam atque ignaviam quorumque præpositorum cunctis in locis est funditus extincta.* Pocos años despues el Concilio de Paris encarga con vivas instancias al Emperador Ludovico Pio, que procure proteger los estudios para que sus fatigas y las de su Padre no lleguen á perecer enteramente : *Obnixè ac suppliciter (son palabras de aquel respetable congreso), vestræ celsitudini suggerimus, ut morem paternum sequentes saltem in tribus congruentissimis imperii vestri locis scholæ publicæ ex vestra autoritate fiant , ne labor patris vestri , & vester per incuriam , quod absit , labefactando non pereat.* Son amargas las quejas que por aquellos mismos tiempos escribia Lupo de Ferrieres á Eginar-

(a) Dissert. XLIII.

nardo sobre el abatimiento y desprecio en que habian caido las buenas artes : *E grammatica ad rhetoricam , & deinceps ordine ad cæteras disciplinas liberales transire hoc tempore fabula est.* Y en la Carta XXXIV escribe : *Nunc litterarum studiis pœne obsoletis , quotusquisque inveniri possit , qui de magistrorum imperitia , librorum penuria , otii denique inopia merito non queratur ?* Asi que el siglo IX en vez de aprovecharse de los gloriosos trabajos de Carlomagno y de sus compañeros en promover las letras, iba formando las tinieblas en que se sumergió el infeliz siglo X, hecho famoso por su misma obscuridad, y por la barbarie é ignorancia en que yacia.

Pero ¿ cómo quedaron disipados é inútiles los cuidados de un Principe tan grande? Siendo amado, como lo era, de sus pueblos, respetado de los extrangeros, y lleno de tanto poder y de tan soberana autoridad, dedicandose por sí mismo, valiendose de las personas mas doctas y procurando en todo los medios mas propios para cultivar y hacer florecer las letras, pa-

Investigación de las razones de la escasez.

recia que con razon podia esperarse todo buen exito de sus utiles empresas ; pero vemos al contrario que quedaron burladas, y desaparecieron como el humo aquellas bien fundadas esperanzas. Crece la admiracion al ver que este zelo por el honor de las letras , no ha sido una llama pasagera encendida por un capricho de Carlo-Magno, y luego apagada por sus sucesores, sino antes bien un fuego permanente, que en tiempo de sus descendientes continuó en arder por muchos años con igual viveza, y sin algun aumento. Ludovico Pio, Lotario y mucho mas Carlos el Calvo dieron en casi todo aquel siglo evidentes pruebas del ardor , que animaba al trono imperial por el adelantamiento de la literatura. Los Papas y los Concilios estaban poseidos del mismo espiritu , y se valian de los medios posibles para promover en todas partes la cultura de las letras. Vemos al principio del siglo IX mandar severamente Eugenio II en un Concilio Romano que se hicieran las mayores diligencias , no solo en las Iglesias Episcopales , sino tambien en las

Par-

Parroquiales, y donde fuese menester, para que se señalasen maestros de letras, de artes liberales y de sagrados dogmas. Viendo que producía poco fruto esta constitucion del Pontifice y del Concilio, en otro que se celebró á mitad de aquel siglo dispuso Leon IV, que en las Parroquias donde no hubiese maestros de las artes liberales, no faltasen á lo menos de las Sagradas Escrituras y de los Oficios Divinos. Pero sin embargo de tantos cuidados de los Emperadores, de los Papas y de los Concilios, quedaron aun en el mismo adormecimiento las letras, ó antes bien se vieron caer de día en día en mas profundo letargo. Porque si antes se habian oido barbarismos en el idioma latino, entonces hubo tal avenida, que inundó toda especie de escritos, y se podia tener como cosa muy rara el encontrar una clausula sin yerros gramaticales. En el siglo antecedente se habia oido cantar á la Poesía en boca de Paulino, de Teodulfo, de Alcuino y de varios otros, versos á la verdad incultos y agenos de la elegancia de los felices tiempos, pero que sin

embargo conservaban alguna sombra de metro y latinidad. Despues fue decayendo mas y mas la Poesía, se oyeron ya pocos poetas, y estos pocos apenas podian hacer que se distinguiesen sus versos de la prosa comun. La sana crítica y la buena Filosofia fueron del todo desterradas; y los estudios sagrados quedaron en un total abandono. En el principio de la obra que escribió Reginón de la disciplina Eclesiástica se lee la fórmula de los exámenes, que debian hacer los Obispos en todas sus diocesis, y en quanto á los Sacerdotes estaba propuesta en estos terminos: *Si Evangelium, & Epistolam bene legere possit, atque saltem ad litteram ejus sensum manifestare. Item: si sermonem Athanasii de fide Sanctissimæ Trinitatis memoriter teneat, & sensum ejus intelligat, & enuntiare sciat, &c.* De cuyas palabras infiere Balucio: *Ea erat sæculi infelicitas, ut necesse esset Presbyteros ab Episcopis interrogari, utrum bene legere nossent.* Y añade que en tiempo de Carlos el Calvo un tal Gislemaro, pro-puesto para el Arzobispado de Reims, leía

suficientemente el texto del Evangelio, pero no podia entender palabra alguna. Asi quedaron burlados los cuidados y fatigas de tan ilustres personajes ; y las ciencias protegidas con tanto empeño , en vez de adquirir esplendor , cayeron en la obscuridad mas deplorable. Este es uno de los extraños fenómenos y mas dificiles de explicar , que presenta á un atento filósofo el examen de la literatura.

Pero yo no encuentro otra razon de esta que parece extravagancia del entendimiento humano , sino las reducidas y poco exactas ideas, que tenian de la literatura aquellos mismos , que la querian restablecer. Porque en efecto el Emperador , Alcuino , Teodulfo y quantos se aplicaban á la reforma de los estudios no tenían otro objeto que el servicio de la Iglesia , ni aspiraban tanto á formar literatos de merito, quanto á educar buenos eclesiásticos. De aqui resultó que aquellas grandes escuelas promovidas con tanto empeño, servian para poco mas que para enseñar la Gramática y el canto Eclesiástico. Bien sabido es

Razones de la escasez.

lo que refiere el Monge de Angulema sobre el importante negocio de Carlo-Magno de reformat las letras en Francia. Pidió Carlos al Papa Adriano algunos cantores para que fuesen á Francia á corregir el canto. Adriano envió á Theodoro y á Benedicto, que estaban instruidos en la doctrina de San Gregorio, y regaló al Emperador los Antifonarios, apostillados por la misma mano de aquel Santo Pontifice. Previsto Carlos de tan esclarecidos maestros destinó uno á Metz, y otro á Soissons, mandando á todos los Eclesiásticos, que enviasen á dichas Ciudades los Antifonarios, y pasasen ellos mismos para aprender el canto. Traxo tambien de Roma maestros de Gramática y del arte de computar, é hizo que se esparciese por todas partes el estudio de las letras. *Ante ipsum enim dominum Carolum Regem* (añade el Monge) *in Gallia nullum fuerat studium liberalium artium*; como si con introducir Carlos el canto, la gramática y el cómputo, y con hacer corregir los Antifonarios se hubiese difundido por el Reyno el estudio de las

artes liberales. El mismo Carlos en el lib. I de los Capitulares restringe todos sus cuidados por las letras á estos puntos : *ut scholæ legentium puerorum fiant , psalmos , notas , cantus , computum , grammaticam per singula Monasteria , & Episcopia discant.* Es verdad que en la Iglesia de Osnabruck se quiso erigir con particular privilegio, amás de la escuela de lengua Latina, otra de la Griega; pero este pensamiento, como se ha dicho arriba, no llegó á ponerse en execucion. Y no se puede dudar que si en algunas escuelas se promovia el estudio de las artes liberales, solo era con el fin de facilitar la inteligencia de los estudios sagrados. Asi lo dice el mismo Carlos en una carta á Baugulfo Abad de Fulda, en la que despues de haberle advertido algunos yerros gramaticales, que se encontraban en los escritos, que le dirigian los Monasterios, y hechole presente los daños, que de ello podian originarse, prosigue : *Quamobrem hortamur vos litterarum studia non negligere, verum etiam humillima & Deo placita intentione ad hoc certatim discere, ut facilius*

& rectius divinarum scripturarum mysteria valeatis penetrare. Cum autem in sacris paginis schemata, tropi, & his similia inserta inveniantur, nulli dubium est, quod ea unusquisque legens tanto citius spiritualiter intelligit, quanto prius in litterarum magisterio plenius instructus fuerit. Su hijo Ludovico Pio habla asi á los Obispos en los Capitulares: *Scholas sane ad filios, & ministros Ecclesie instruendos vel edocendos... á vobis ordinari non negligatur (a)*; como si las escuelas se hubiesen establecido con el unico fin de formar eclesiásticos. Los mismos maestros hacian cortos progresos en sus estudios, y por consiguiente era poca la doctrina, que podian enseñar á sus discipulos. Gervoldo Abad de Fontenelle abrió escuela en su Monasterio para introducir la cultura: *Scholam* (dice la cronica del mismo Monasterio) *in eodem Monasterio esse instituit, quoniam omnes pene litterarum ignaros invenit*; y lo que unicamente se enseñó en esta escuela fue el canto.

(a) *capit. lib. II cap. V.*

to. Vino despues el Sacerdote Harduino para hacerla florecer en las letras, y se contentó con dar lecciones de escribir y contar. El grande Alcuino, que en sentir de los escritores coetaneos parece el hombre mas docto y erudito, que ha habido en el mundo, no era al fin otra cosa que un mediano teólogo, ni sus decantados conocimientos filosóficos y matemáticos se extendian á mas, que á algunas sutilezas dialécticas, y á aquellos primeros elementos de Musica, Aritmética y Astronomía, que son precisos para el canto y cómputo eclesiástico. Entonces el que sabía regular con el curso del sol y de la luna las fiestas movibles de la Iglesia, y formar con alguna exactitud un Kalendario, era un singular matemático y un astrónomo incomparable, y estaba reputado por un Hypparco y un Toloméo entre los legos, que no sabían leer, y los clerigos, que apenas entendian la lengua Latina. Basta leer las mismas obras de Alcuino, para conocer quan baxa idea de la literatura tenian los escritores, que ensalzan con desmedidos elogios la pureza de

su estilo, su inteligencia en lenguas, y exacto conocimiento de la Filosofía, Matemáticas y Teología. Teniendo los promotores y maestros tan limitadas las ideas de las ciencias, ¿ qué progresos podian esperarse de las escuelas que erigieron? Se fundaban escuelas; pero para leer, cantar, contar y poco mas: se nombraban maestros; pero bastaba que supiesen gramática: y si alguno llegaba á entender un poco de matemática y astronomía, era mirado como un oráculo; todos creían deberle respetar, y pocos eran los que se consideraban obligados á imitarle: se buscaban libros; pero libros solamente eclesiásticos: en toda Francia no se encontraba un Terencio, un Ciceron ni un Quintiliano. ¿ Cómo podian ser excelentes oradores aquellos, que en la retórica solo buscaban el conocimiento de los tropos y figuras para entender los libros Sagrados? ¿ Qué gusto de latinidad, y qué pureza de estilo podia adquirir el que satisfaciendose con una gramática imperfecta, no buscaba los buenos exemplares de la antigüedad? Los hymnos, las poesías

ecle-

eclesiásticas y las obras de algunos Padres se tomaban por modelo del buen gusto , para escribir en prosa y en verso , y entre ellos era tenido por un Tulio el que mas se acercaba al estilo de San Gerónimo , ó de Casiodoro. Por lo que mira á las ciencias , no se pensaba en saber mas que lo preciso para poderse cumplir con las funciones eclesiásticas; y se hubiera tenido por temerario y herético atrevimiento el usar de algun genero de libertad filosófica , para adelantar un solo paso sobre lo que habian dicho Boecio , Marciano Capela , San Isidoro y Beda. Ahora pues , quien aspire á ser un Arquimedes , ó un Newton , tal vez conseguirá una mediania en las matemáticas; pero el que solo se proponga entender los elementos de Euclides , no podrá llegar á adquirir una suficiente inteligencia de los primeros libros. Si Carlo-Magno y Alcuino hubiesen formado justas ideas de la literatura , y segun ellas la hubieran promovido , ciertamente sin tantas fatigas habrian dado mayores aumentos á las ciencias profanas , y acarreado mayor utilidad

dad á las divinas. En lugar de tantos gastos, viages é incomodidades para corregir los Antifonarios y aprender á cantar, ¿quánto mas conveniente hubiera sido buscar buena copia de autores del siglo de oro, y hacer aprender la lengua Griega entonces absolutamente necesaria para los buenos estudios? Si en vez de estudiar en las escuelas el canto llano se hubiese hecho tomar el gusto á los buenos poetas y oradores, se hubiera restablecido la perfecta poesía y la sólida eloqüencia. Si los filósofos y matemáticos Griegos hubiesen ocupado el lugar de Boecio y de otros latinos, muy inferiores á aquellos en la inteligencia de tales materias, ciertamente hubieran resultado otras ventajas á las ciencias. El entendimiento de los lectores encontrando en los libros de los Griegos explicadas y desentrañadas tantas verdades, de que no tenia noticia, se hubiera aficionado al estudio, y acostumbrado á pensar recta y justamente. La crítica perspicaz, la sana filosofía, la erudicion y la elegancia en escribir fueran sin duda los frutos de las

nuevas escuelas , y con ellos habrian podido quedar bien recompensadas todas las fatigas literarias. Con tan ricos adornos ; qué agradable espectáculo no hubieran presentado las ciencias sagradas? Entendidas las Escrituras en su sentido genuino, examinados en sus obras los Padres y los Concilios, consultadas las historias Eclesiásticas , y puestas en su verdadero aspecto las quæstiones teológicas , hubieran reynado en los sagrados estudios la claridad , la solidez y la verdad, y uniendose amigablemente hubieran triunfado por todas partes la religion y las letras. Pero teniendo ideas tan baxas de la literatura , y contentandose solo con formar Monges y Clerigos , que pudiesen servir competentemente á las Iglesias , ni se introduxo el buen gusto de las letras , ni se guardó el decoro debido á la Religion , ni se educaron aquellos eclesiásticos y literatos , que se querian , y eran precisos para el deseado restablecimiento de la cultura literaria. Faltando los libros de los poetas , historiadores y oradores, que podian deleytar, enfadaba la aridez de la gramática ; la desa-

brida y espinosa dialéctica era poco oportuna para llamar la atención de un entendimiento, que buscáse la verdad : la mayor parte de los estudiosos ignoraban la Astronomía y las matemáticas; y á aquellos mismos, á quienes se les permitía entrar en sus campos, desde luego se les cerraba el paso antes de llegar á ver los bellos frutos, que hubieran podido animarles á su prosecucion. Quando por el contrario el poco estudio que se hacia en las escuelas no servia mas que para distraer de una atenta aplicacion, y hacer que se conociese la inutilidad de los estudios, que tanto se promovian. Los eclesiásticos se sujetaban á aquellas ocupaciones como á una obligacion de que, si les hubiera sido posible, se hubieran dispensado y eximido : motivos divinos, ó humanos los ligaban á aquel enfadoso ministerio, y ellos solicitaban de todos modos huir de semejantes fatigas. Mal provistos de los medios necesarios para emprender los estudios sagrados, los abandonaban; no se leían los Padres, no se entendian las Escrituras, ni menos se sabía qué eran

eran Concilios é historias Ecclesiásticas; y los mismos que debian instruir al pueblo no podian dexar de padecer equivocaciones en los mysterios de la Religion. Asi cayeron en un total olvido las letras Sagradas y las profanas; y los cuidados que Carlo-Magno y sus sucesores pusieron en la cultura de los pueblos, y en el restablecimiento de las ciencias fueron infructuosos, y en vez de ayudar se puede decir que sirvieron para dar el último golpe á la literatura, que iba decayendo, haciendola odiosa, y enagenando los animos de la carrera de los estudios.

La escasez de papel, que empezó á padecerse en aquellos tiempos, contribuyó mucho, como dice Muratori (a), á tan funesto suceso. La división de los Imperios, y la conquista de Egypto hecha por los Arabes, privaron al Occidente del comercio con aquella nacion, y causaron en estas regiones una suma escasez de papel Egypciaco, de modo que obligaba á

La escasez del papel, causa de la mayor decadencia.

Tom. I. Dd no

(a) Diss. XLIII.

no escribir mas que en pergamino. El precio de éste impedia á muchos que trasladasen los libros, y lo que es peor, cómo se buscaban con tanta ansia los Salterios, los Antifonarios y otros libros de Iglesia, se borraban de muchos pergaminos las doctas obras de autores antiguos para formar libros de coro; y por consiguiente se hicieron muy raros los buenos escritos, y apenas podian hallarse los autores del siglo de Oro. En toda Francia no se encontraban completos los libros *De oratore* de Tulio, ni las *Instituciones* oratorias de Quintiliano, como lo escribió Lupo Ferrariense al Papa Benedicto III hacia la mitad del siglo IX. Esta falta de libros se hacia mayor cada día, y aumentaba mas y mas la dificultad de instruirse; y la ignorancia y barbarie, echando mas profundas raíces, habian dilatado sus confines, y poseían pacíficamente toda la Europa.

Decadencia de la literatura Griega por aquellos tiempos.

Al mismo tiempo que la literatura Latina estaba sepultada en letargo tan vergonzoso, sufría la Griega una suerte igualmente infeliz. El gusto de los buenos es-

tudios, como ya hemos dicho en otra parte, antes se perdió en nuestras regiones que en las Orientales; pero finalmente desapareció también de ellas, y quedó todo el mundo envuelto en una lamentable obscuridad. Proclo, Marino Napolitano, Isidoro de Mileto, Diocles y algunos otros prosiguieron en cultivar con fruto por algun tiempo las Matemáticas; mientras Oribasio, Aecio, Alexandro y Paulo Egineta mantenian floreciente la Medicina; y la Filosofia conservaba algun vigor por el estudio de Juan Filopono y de la escuela Alexandrina. Pero las irrupciones de los Sarracenos y las persecuciones del bárbaro Iconoclasta Leon Isauro, extinguieron enteramente la luz de las ciencias que resplandecia, aunque debilmente, en las escuelas de los Griegos; desde entonces no pudieron ya fixar el pie las letras, y se vieron sujetas á continuas mudanzas, sin recobrar jamas el perdido esplendor. Los estímulos del célebre Focio, y los cuidados de Barda hicieron que los buenos estudios se restableciesen por un corto tiem-

po; y éste último volviendo á poner en pie las escuelas, convidando para ilustrarlas á quantos maestros hábiles pudo encontrar, señalandoles abundantes socorros y valiendose de todos los medios oportunos, hizo, segun dice Cedreno, que refloreciesen de nuevo las ciencias. Basilio y Leon no se olvidaron de conservar á las letras el honor que Barda les habia restituido. Pero sin embargo se veían pocos hombres grandes, y apenas merecian el nombre de literatos un Psello, un Leon y algun otro. La Grecia en tiempo de Carlos el Calvo lloraba de embidia, segun lo refiere Erico Antisiodorenses, *Por ver trasladados á Occidente los privilegios de la sabiduria;* privilegios que antes hemos visto quantos fueron en las escuelas de Occidente baxo el imperio de Carlos. En efecto Psello el joven, que vivió en el siglo XI dice, que por haberse desvanecido enteramente las luces de la disciplina filosófica y matemática, tuvo que aprender por sí mismo las ciencias sin auxilio de maestros: *Lumen enim earum extinctum evanuerat.*

Las disputas dialécticas de los dos hombres mas doctos que hubo en Constantinopla , Psello y su discipulo y rival el famoso Italo , hacen ver que los estudios de la Grecia no eran muy distintos de los de Occidente. El erudito Eustacio y algun otro , que se dedicó á investigaciones mas amenas , no bastaron para restablecer el buen gusto ; y los estudios de los Griegos cayeron en la misma depravacion, en que yacian los de los Latinos. En este infeliz estado se encontraba la literatura Européa quando una luz benéfica vino á iluminarla de adonde menos la esperaba, y recibió el principio de su salud de una nacion que le habia causado grandes daños , y de quien los temia tal vez mayores.

CAPITULO VIII.

Literatura de los Arabes.

LA Arabia , península obscura de Asia , Barbarie de los Arabes. pais bárbaro , y trono de la ignorancia y rusticidad , dió acogida á las abandonadas

letras , y sirvió de sagrado asilo á la cultura vilmente arrojada de toda Europa. Eran los Arabes una nacion vaga y errante , vivian de la rapiña y el robo , no se cuidaban de las ciencias y artes , ni amaban la menor parte de cultura , que suele tener una sociedad ilustrada. Pocos años antes de introducirse la predicacion de Mahoma les era desconocido el alfabeto, los caractéres y el arte mecánico de escribir. Tenian en versos toscos é informes las noticias genealógicas y las maximas morales, que querian comunicar á la posteridad, y toda su sabiduria estaba reducida á estos versos. El mismo Mahoma , que no tenia tintura alguna de las letras , y temia que por dedicarse á ellas resultáse daño á su doctrina , con severos preceptos cerró toda la entrada al estudio de las ciencias, formando de la ignorancia de sus sequáces la basa , para levantar sobre ella su extravagante religion. En efecto los primeros Callifas estuvieron muy lexos , no solo de profesar veneracion á las ciencias , sino tambien de la mas minima apariencia de que-

quererlas tener en aprecio alguno. Los siglos venideros llorarán perpetuamente la pérdida irreparable del precioso tesoro de la biblioteca de Alexandria, y esta pérdida será un inmortal monumento de la extraordinaria ignorancia y ciego fanatismo del Califa Omar, que mandó abrasarla con tanto daño de la literatura. Los primeros Musulmanes no conocian más libros que el adorado Alcorán, ni pensaban en otro estudio que en el de propagar con las armas el imperio de la religion Mahometana: la ciencia militar era la unica, que creían poder conformarse con su religioso zelo; las artes de gusto se miraban todas con indiferencia, ó por mejor decir, con desprecio, y todas eran profanas para ellos. Ali, Califa IV despues de Mahoma, fue el primero que dió alguna acogida á las letras en el Imperio Arabigo, y poco despues entrando, por la renuncia de Hasán su hijo, el supremo dominio en la familia de los Omiaditas, se vió finalmente abrir el paso á las ciencias, ó romper aquellas barreras, que por tanto tiempo les

Califas protectores de las letras.

habian privado de ellas. Moavias , primer Califa de aquella familia , se deleytaba sumamente en la poesía y en toda suerte de literatura , y nunca tenia mayor gusto que quando estaba cercado de personas literatas y cultas. Como en su tiempo usurparon los Arabes muchas Islas y Provincias Griegas , supo hacer que tales adquisiciones cediesen en beneficio de las letras. Pero esto no era mas que pequeñas semillas, cuya mayor parte quedaba sufocada por el fanatismo y natural ferocidad de los Musulmanes , sin poder producir aquellos frutos, que deseaban los zelosos Principes. Dilatandose despues el Imperio Arabigo por mas y mas Provincias de Asia , Africa y Europa , se empezó á juntar la gloria de las letras al esplendor de las armas. Acabada la línea de los Omiaditas , y entrando á reynar los Abbassidas , encontraron las ciencias y el buen gusto mas firme apoyo , é hicieron mas rápidos progresos en toda la nacion. Abu Jaafar , segundo Califa de los Abbassidas , mas conocido por el nombre de Almanzor , gustaba en

extremo de la literatura , y amás de estar muy instruido en las leyes , se aplicó al estudio de la Filosofía , y mucho mas al de la Astronomía ; y así quieren algunos que siguiendo el consejo de sus favorecidos astrónomos , fabricáse sobre las riberas del Eufrates la famosa Bagdad , que ha hecho tan célebre su nombre. Abulfaragio refiere muchas notables circunstancias de la acogida y finezas , que Almanzor hizo á Jorge Bakhtishua, Médico Christiano, que felizmente le curó de una inveterada indigestion é inapetencia. Con este motivo entró en Arábia el estudio de la Medicina , porque conociendo Almanzor quan perito era Jorge en las lenguas Siriaca , Griega y Persiana , quiso que enriqueciese su Imperio con la traduccion de muchos libros de Medicina. Pocos años despues de Almanzor reynó el Califa Aroun Al Raschid , quien estimaba tanto á los literatos que , segun dice el historiador Elmacin , no emprendió peregrinacion alguna sin que lleváse consigo cien literatos. Y no contento con amar las letras , y prote-

ger sobre manera á quantos las cultivaban, quiso inspirar el mismo gusto á sus súbditos, y hacer partícipe á todo el pueblo de aquella cultura, que le era tan apreciable; á este fin hizo traducir muchos libros Griegos al idioma Arábigo y al Siria- co, usado por los Arabes. La capital Bagdad debe á Raschid nuevos adornos, y la lite- ratura Arábiga le profesa una particular obligacion con motivo de haber unido escuelas á los templos que erigia; porque sirviendo esto de exemplo, como dice Freind en la *Historia de la Medicina*, á quantos por imitarle quisieron fabricar templos, en pocos años se vieron los do- minios Arábigos provistos de muchas es- cuelas, siendo el primer maestro que hu- bo en ellas el célebre Juan Ebn Messua de Damasco, Christiano muy versado en las letras Griegas.

Almamon,
el Augusto
de los Ara-
bes en la
proteccion
de las le-
tras.

Pero el verdadero protector y amado padre de las letras fue el famoso Alma- mon, hijo de Raschid, cuyo nombre ja- mas se borrará de los fastos de la literatu- ra. Este puede con razon ser llamado el

Au-

Augusto de los Arabes, y tal vez su zelo por las letras fue mucho mas vivo, y mas extenso y universal el amor que las tuvo. Augusto amaba la poesia, y protegía á los poetas, en lo que podia tener mas parte la ambicion de la propia alabanza, que el zelo por el honor de las letras; pero Almamón protegíó poetas, filósofos, médicos y matemáticos, se propuso promover toda suerte de literatura, en todo empleó el ardor mas puro, y se valió de los medios mas eficaces para conseguirlo. Manifestó ya su inclinacion en el primer viage que hizo á Korasan, quando aún vivia su padre, queriendo que le acompañasen los hombres mas doctos, que pudo juntar de Griegos, Persas y Caldéos. Hecho despues dueño soberano del Imperio Árabi-go, convirtió la capital Bagdad en un verdadero emporio de las ciencias: allí solo se trataba de estudios, de letras y de libros; los literatos eran los privados; los ministros se empleaban en el adelantamiento de la literatura; y en suma parecia haberse cedido á las Musas el trono del Ca-

lifa. Quantos hombres doctos llegaban á su noticia, tantos llamaba á su Corte con muchas instancias, y procuraba detenerlos con afabilidad, con premios, con honores y con toda suerte de distinciones. La Siria, la Armenia, el Egipto y quantas Provincias podian tener libros importantes, todas las hacia tributarias de su amor á las ciencias, y mandaba que sus ministros las visitasen para recoger á qualquier precio sus riquezas literarias. Y asi las tres partes del mundo conocidas hasta entonces, contribuían á la cultura de los Arabes. Se veian entrar en Bagdad centenares de camellos cargados solo de libros y papeles; y todos los libros de qualquier lengua que fuesen, que los literatos juzgaban dignos de que el pueblo los leyera, desde luego los hacia traducir al Arabe. Maestros, censores, traductores y colectores de libros componian la Corte de Almamon, que mas parecia Academia de ciencias, que palacio de un Califa guerrero. Habiendo vencido al Emperador Miguel III, puso por capítulo de paz que le habia de dar toda especie de

libros Griegos. ¿ Se ha visto jamas en otra parte que Minerva haya exercido tan dignamente á un mismo tiempo su presidencia en las armas y en las letras? Todas las ciencias encontraron en la Corte de Almamón una honrosa acogida, y en él un verdadero y amoroso padre. A despecho de la ciega supersticion fue promovida por el Califa la Filosofia, hasta merecer quejas de parte de los zelosos Musulmanes, como si con la introduccion de los estudios filosóficos se hubiese entibiado la piedad y la religion de los Mahometanos. Habiendo estado ya en tanto aprecio la Medicina baxo el imperio de su padre, y hallándose tan respetada de los Arabes, ¿ cuánto no la adelantaria Almamón? Ebn Batrik, hábil traductor, y muy inteligente en Filosofia y Medicina, Al Kawsai, Yahya Ebn Masua, Jorge de Bakhtishua, Isa, Zacarias Al Tifuri, Gabriel y otros Médicos de fama fueron favorecidos por él, y llamados para contribuir á propagar en sus dominios el estudio de la Medicina. El derecho era la unica parte de las ciencias, que

encontró algun apoyo en la supersticiosa religion de los Musulmanes ; y las personas piadosas no tenían reparo en dedicar sus trabajos á ilustrar las leyes. El mismo Almamon se habia aplicado desde sus primeros años á este estudio baxo la enseñanza del célebre Kossa , bien conocido por sus decisiones legales contra el luxo á favor de las leyes suntuarias , y por su pericia en otros ramos de erudicion. Si tanto cuidado tuvo este Príncipe de las otras ciencias, que conoció mas tarde , ¿ cuánto no se emplearia su ardiente zelo en aquella , que le fue inspirada desde su juventud ? Pero el estudio que mas estimaba , y que formaba sus delicias literarias era el de las Matemáticas. Las muchas traducciones que mandó hacer de los matemáticos Griegos mas famosos ; la grande empresa de medir la tierra , promovida por él , y executada á sus expensas por sus matemáticos ; los elementos de astronomía de Alfraganó ; las tablas astronómicas de Al Merwazi , y tantas otras obras de otros favorecidos suyos ; las vigiliás que el mismo consagró á aque-

aquella dignissima facultad , y los no vulgares progresos que hizo en ella , todo prueba quanto gustaba de tan atractiva y celeste ciencia. En suma , no solo fueron acogidos por Almamon en el seno de sus estados todos los ramos de literatura, sino que se vieron elevados á grandes honores ; y consiguieron muchos aumentos.

En efecto dentro de poco llegó á ser culta y erudita toda la nacion ; en todas las Ciudades se erigian Escuelas , Colegios y Academias ; y por todas partes se veia aparecer hombres doctos y eruditos. Sin hacer mencion de Bagdad , trono no menos de las Musas que del Califa , Cufa y Bassora ¿qué nombre tan inmortal no se adquirieron entre los eruditos , por las famosas Academias , donde resonaban continuamente elegantes composiciones en prosa y verso , y por el gran número de hombres ilustres , que en todo género de doctrina brillaban en ambas Ciudades ? Balkh , Ispahan y Samarcanda estuvieron adornadas de muchas Escuelas y de varios Colegios, y han sido patria de diferentes es-

Escuelas, y
Academias
de los Ara-
bes.

critores famosos. No solo en Asia habia este amor á las ciencias, sino que se fomentaba igualmente en Africa y en todas las regiones que poseían los Arabes. Alexandria durante el Imperio de los Sarracenos no tuvo menor concurso de personas estudiosas, que en tiempo de los Toloméos, y baxo la proteccion del Imperio Romano. El viajante Benjamin de Tudela refiere en su *Itinerario* haber encontrado en Alexandria veinte Escuelas, donde concurrían de todas partes los amantes de la Filosofia. Segun el testimonio de Leon Africano se veían en el Cairo muchos Colegios de estudios, y en los arrabales de Betzuaila habia uno tan alto y de tal extension, que pudo servir de ciudadela al ejército de los rebeldes. ¿Qué grandiosas y magníficas fábricas, qué sabios y oportunos establecimientos á favor de las ciencias no nos presenta el mismo Leon en Fez y en Marruecos? Son bien conocidas de los eruditos Europeos las dos insignes bibliotecas de Fez y de Larache, que tanto han enriquecido las nuestras de códices

pre-

preciosos, y nos han suministrado tantas noticias utiles y curiosas. Pero donde mas florecieron las ciencias de los Arabes, donde mas se manifestó la luz de su sabiduria, y donde se fixó, por decirlo asi, el reyno de su literatura fue en España. Córdoba, Granada, Sevilla y todas las principales Ciudades de aquella península estaban muy bien provistas de Escuelas, de Colegios, de Academias, de Bibliotecas y de toda especie de establecimientos, que podian dar algun auxilio á las letras. Era famosa la Academia de Granada, y famoso su Colegio, que tuvo por Prefecto al Murciano Schamseddin, tan celebrado de los Arabes. Metuahel Al Allah, reynando en Granada en el siglo XII, poseía una magnífica librería, y se encuentran aun en el Escorial muchos códices, que se copiaron para uso de ella. Alhaken, fundador de la Academia de Córdoba, añadió mas de 600 volúmenes á la Biblioteca de aquella Ciudad. Setenta Librerías públicas se veían abiertas en varias Ciudades de España para el uso del pueblo, quando el resto de

Particular
cultura de
los Arabes
en España.

Bibliotecas.

Europa sin libros, ciencias ni cultura estaba sumergido en la mas vergonzosa ignorancia. Ali Baker pensó en formar un tratado sobre estas 70 Bibliotecas públicas, que habia en España, quando ciertamente no podian contarse otras tantas en todas las naciones Christianas del mundo. La abundancia de hombres excelentes en erudición y sabiduria, que España produjo entre los Arabes, dió vasto campo á los eruditos escritores para formar toda suerte de Bibliotecas Arábigo-Españolas. Y así no solo las tenemos generales, que comprehenden los hombres doctos, que florecieron en todas las Ciudades de España en qualquier ramo de literatura, sino muchas, que se ciñen á Ciudades particulares, y muchisimas, que tienen por objeto una sola clase de literatura, que es la prueba mas relevante de la universal instrucción. Sevilla, Córdoba, Valencia y otras Ciudades produxeron muchos escritores famosos, de quienes se pueden formar Bibliotecas copiosas, y algunas de aquellas Ciudades se gloriaban de tener

no uno, sino muchos libros sobre esta materia. La Filosofía, la Medicina y todas las partes de las ciencias tenían su Bibliotéca Española particular; solamente de la Poesía se podrian contar muchas en los catálogos de poetas Españoles, que se encuentran en la coleccion Árábigo-Española de Abi Bahr Sefhuan, en el arte poética del Cordobés Abulualid y en otras muchas obras semejantes; pero sobre todas merece singular atencion la Bibliotéca de los hombres ilustres, que en España florecieron en la Poesía, obra crítica y llena de erudicion del Sevillano Alphath. Y asi en toda la vasta extension de los dominios Árabigos, y en todas las tres partes del mundo, donde se habia extendido su imperio, vemos triunfar las letras, y dominar en toda la tierra no menos que las armas, las ciencias de los Sarracenos. Desde el siglo IX de nuestra Era empezó á centellear la luz de la literatura Árábiga, y por cinco, ó seis siglos se conservó vivo y brillante su esplendor: época á la verdad maravillosa por su larga duracion.

Gramática.

Pero para formar alguna idea de la doctrina de los Arabes , será mejor dar una ojeada á todos sus ramos , y ver quanto ha trabajado aquella estudiosa nacion en cada uno de ellos. Y empezando por la Gramática , que es tenuta por la llave de todos los buenos estudios , comenzaré á hablar con las palabras del docto escritor Schamseldin Alansareo en su erudita *Historia de las antigüedades Arábigas*. „Antes „ del Musulmanismo (dice) los Arabes, que „ parecian formados por la naturaleza para „ la eloqüencia , no hacian uso alguno de „ las reglas gramaticales. Pero difundien- „ dose el Mahometismo por muchas Pro- „ vincias , y uniendose entre sí diversas „ naciones con el vínculo de la Religion, „ temiendo el Emperador Ali Abu Tha- „ leb que por esta mezcla padeciese detri- „ mento la lengua Arábiga , se valió de „ Abu Alasuadeo Duleo para que diese „ leyes estables á aquella lengua. Siguieron „ las pisadas de Assuadeo , Absa, llamado „ *Elefantino* , Maimonides Acraneo , Ia- „ hia Ben Jamar Aladuaneo , Atha Ben „ Alas-

„ Alasuadeo , Abulharezio , Abdalla Ben
„ Isaac Hadhramita , Issa Ben Omar Al-
„ sacphi , Abu Omar Ben Alaleo , Khali-
„ leo , Saibuiah , Alfaraideo y Alkaseo.
„ De aqui resultó dividirse los gramáticos
„ en dos partidos , y formar dos célebres
„ Academias la Bassorense , y la Cufiense.
„ Fue tenido por principe de la primera
„ Saibuiah , cuya Gramática prefieren los
„ autores de buen gusto á todas las de-
„ mas.“ Asi habla Schamseldin de los
principios, que el estudio de la Gramática
tuvo entre sus nacionales ; y los progresos
de este arte correspondieron á tan glorio-
sos principios. En poco tiempo se difun-
dió el gusto de la lengua por todos los es-
tados Arábigos , y se encontraron en todas
partes muchos gramáticos ilustres. Pues
del mismo modo que Saibuiah adquirió
en Asiria singulares alabanzas , se distin-
guieron entre los profesores de aquel arte
Al Giorgian y Alzamkhaschri en la Persia,
Ebn Alhageb y Ebn Hescham en Egypto,
Agrumi en Africa , y Malek en España.
Solo esta península , por no extendernos á

todas las Provincias de los estados Arábigos, cuenta un número casi infinito de gramáticos famosos, que ilustraron mucho la lengua Arábiga, ya con comentarios, ya con nuevos métodos, ya con poemas sobre la Gramática, ya con exposiciones de los poemas, y ya de otros infinitos modos. Entre los códices Arábigos del Escorial se encuentra un libro *Del correcto modo de hablar, quod jure dixeris Bibliothecam Arabicam litterariam*, dice Casiri (a); porque se leen en él los proverbios, y se aprenden los estudios y la erudicion de los Arabes. El autor de este libro es Abi Joseph Jacob Ebn Isaac Alsekaiti, que vivia hácia fines del siglo IX. Pero entre todos los otros gramáticos merece particular memoria el sobredicho Malek, que en el siglo XII procuraba con gloriosas fatigas el honor de la lengua Arábiga. Schamseddin Abu Abdalla Dhahabeo en su *Biblioteca universal* nos da una larga noticia del merito y de las obras de Malek, *De un mé-*

(a) Tom. I p. VIII.

todo fácil de las declaraciones, de una obra con el título de *Suficiente*, de un tratado *De la pureza de la lengua Árábica*, de otro llamado *La basa de las palabras*, *Del arte métrica*, de un *Suplemento de las palabras trisílabas*, de un poema *De la conjugacion de los verbos* con su comentario, de otro *Del verdadero modo de leer* y de otros muchos, que pasan de quarenta. Los singulares meritos de Malek le adquirieron muy distinguidos honores en España y en los demas dominios Árabigos; y en concepto de todos los Arabes fue el principe de los gramáticos y filólogos. En un códice del Escorial (a) se leen los titulos lisonjeros, con que le honraban las Academias, dandole los nombres de dueño de la lengua Árábica, maestro de las buenas artes y otros no menos gloriosos. Y si á Saibuiah le sirve de singular elogio el haber obtenido el principado de la Academia de Bassora, siendo nacido y educado en Asiria, ¿ cuánto honor no dará á Malek el

(a) *Bibl. Arab.* p. 34.

que no solo las Academias de España, sino tambien las de Cufa y de Bassora , donde parece que apenas podia llegar la fama de su nombre , le confiriesen el principado entre todos los gramáticos y filólogos , le reconociesen por maestro de su lengua , y le tuviesen por tan superior á todos los demas? La infinita multitud de comentarios, que se hicieron á las obras de Malek, puede considerarse otro elogio no menos ilustre de su doctrina. Assiutheo en su *Biblioteca* forma un larguísimo catálogo de solo aquellos escritores , que comentaron el *Método facil*. Uno de estos es el Granadino Ben Haián, el qual dió á luz mas de quinientas obras filológicas. ¿ Pero qué tiempo nos quedaria para seguir las otras clases de la literatura , si quisieramos referir unicamente los nombres de los mas principales autores , que dexaron escritas obras gramaticales? Haré solo una reflexion , y es , que no son tantos los gramáticos Griegos, cuyos nombres ha podido encontrar la infatigable erudicion de Fabricio en el inmenso piélago de los escritores

res Griegos, como los Arábigos, que podemos contar, y cuyos nombres y escritos han llegado igualmente á nuestros tiempos. Pertencen á la jurisdiccion de la Gramática los Lexicones y Dictionarios, y los Arabes tampoco dexaron de cultivar esta parte de ella. Desde el primer siglo de la Egira tenian un Lexicon, que muchos quieren atribuir á Kalil de Bassora. Zamkhascreo nos ha dado un erudito Dictionario, en donde cada palabra está apoyada con muchos testimonios de retóricos y poetas. Gollio celebra con muchos elogios dos Lexicones el uno de Geuhari, y el otro de Firuzabadio, y se empeña particularmente en dar á conocer á los Européos el de Geuhari siguiéndolo exactamente en su *Lexicon Arábigo-latino*. ¿Qué inmenso pielago de voces arábicas no contendria el Dictionario de Alfiruzabadi, que llegaba á sesenta volúmenes? Ebn Alcosa formó uno onomástico en que examinaba todas las voces Escolásticas, Teológicas, Legales y Filosóficas. Algiobbi publicó otro solamente de las palabras comprehendidas en el Derecho

Dictionarios.

Canónico. Escribieron otros de los nombres de los animales ; otros de los de las plantas ; y no habia facultad alguna , de la qual no se hubiese formado un Diccionario. En los escritos arábigos se encuentran Diccionarios Arábigo-Hebráycos , Arábigo-Griegos , Arábigo-Latinos , Arábigo-Españoles , Diccionarios de epítetos , de sinónimos y de todas especies ; y este gusto de Diccionarios ha durado hasta los tiempos modernos , puesto que Leon Africano todavia compuso uno trilingue.

Retórica.

La Gramática es un arte, que no se suele cultivar , sino porque se cree necesaria para la perfeccion de las otras, que pertenecen á la pureza y elegancia del idioma. Hasta que una nacion se aplique con empeño al estudio de la eloqüencia , no es facil que emprenda con ardor las fastidiosas pesquisas , y las menudas especulaciones, que lleva consigo la cultura de la Gramática. Por lo qual si vemos que los Arabes se dedicaron á los estudios gramaticáles , ¿ con cuánto mas motivo creeremos que se emplearon en la perfeccion de la eloqüencia? En

A. efec-

efecto no solo se glorían los Arabes de tener hombres famosos en la práctica de la Retórica , sino tambien en la teórica de ella. Antes del Mahometismo no conocian arte alguna de decir bien ; y el que en las juntas se veía precisado á hacer algun razonamiento al pueblo , y persuadirle de sus intereses , lo hacía ayudado solo del magisterio de la naturaleza , y sin ningun estudio ni auxilio del arte. En la famosa obra del Alcoran se hallan varios pensamientos excelentes , y bastante bien expresados ; pero dispersos é inconexos. En los escritos poco posteriores á Mahoma se ven algunos conceptos sutiles y agudos ; se encuentra elegancia en las frases , mas no el orden y método , en que consistia la fuerza de las oraciones griegas y latinas. Pero apenas empezaron los Musulmanes á dilatar los límites de su imperio , y á hacerse señores y dueños del mundo , quisieron tambien extender en esta parte el esplendor del nombre Arábigo , y pensaron en reparar con medios oportunos este defecto. De aqui provino que buscasen con el mayor cuidado

los libros de Retórica de los Griegos, y que traduciendo á su lengua los escogidos preceptos, que contenian , y acomodandolos á la indole de la misma, formasen su arte Retórica. Althai compuso una intitulada la *Antoreha*, que dió mucha luz á todas las partes de la eloqüencia. Abu Mohamad Abdalla, que nació en Badajoz á fines del siglo IX, hombre muy ilustre, y erudito en toda amena literatura, escribió unas doctas instituciones retóricas y poéticas en la obra intitulada *Método de escribir*. Sería mucha prolixidad el nombrar todos los Arabes, que ilustraron esta materia; pero no puedo pasar por alto un libro del famoso Assiutheo, que él juzgó del caso intitular *El prado florido*. Este prado verdaderamente florido presenta la mas amena vista de la cultura y gusto de su nacion, contiene un rico tesoro de erudicion arábiga, y los mas doctos tratados de la pureza y elegancia de la lengua, y del arte oratoria. Quantas noticias importantes, y quanta escogida erudicion ha esparcido el célebre Eduardo Pocok en su *Ensayo de la historia Arábiga*, casi todo,

do , segun él mismo confiesa, lo debe á este libro. Pero el mas famoso escritor didacálico de Retórica es el persiano Asekaki, á quien por esto se le da justamente el glorioso nombre de *Quintiliano de los Arabes*. Publicó muchos escritos sobre esta materia , pero el mas nombrado , su obra magistral , sus *instituciones oratorias* , digamoslo asi , es aquella que intituló *Llave de las ciencias* , y está dividida en tres partes: en la primera trata *De los preceptos de la Gramática* , en la segunda *Del arte Oratoria* , y en la tercera *De la Poética*; queriendo con razon aquel maestro del buen gusto , que nadie pueda merecer el nombre de escritor en arte , ó ciencia alguna , sin que esté plenamente instruido en los preceptos de aquellas tres facultades. Allí se trata de la elegancia de la diction , y del hablar figurado , se hacen especulaciones sutiles sobre el sentido y fuerza de las palabras , se dan reglas para la claridad y evidencia de las demostraciones , y en suma los puntos mas importantes, respecto del arte Retórica , se ven expuestos con una precisi-

cision mucho mayor de lo que podia esperarse de un escritor Arábigo. Esta obra tan perfecta mereció los elogios y el estudio de los Arabes cultos; y fueron infinitos los comentarios é ilustraciones, que de aquella obra magistral se publicaron en todas partes. Paso por alto el *Alfia* de Ben Maath, poema famoso sobre el arte Retórica, dexo aparte los eruditos comentarios del Doctor Almoradeo, y omito otros infinitos escritos, que ilustran esta materia, porque es imposible citarlos todos, supuesto que solo en la Biblioteca del Escorial, despues de tantas vicisitudes, y de pérdidas tan deplorables, se encuentran mas de sesenta volúmenes. Una nacion, que tenia tanto cuidado de formar las mejores leyes de eloquencia, es muy creible que se aplicáse con el mayor ahinco á ponerlas en execucion. Y asi efectivamente se ve celebrado un Malek, como orador de tanta energia, que no era posible resistir á su eloquencia. Se alaba un Schoraiph, como un singular portento en juntar felizmente la facundia oratoria, con la delicadeza poética. Se cuentan entre los

Ara-

Arabes otros muchos oradores distinguidos por meritos particulares; pero entre todos resplandece el célebre Alhariri. Si los Griegos se gloriaban de tener un Demóstenes, y los Romanos un Tulio, los Arabes se jactan igualmente de un Alhariri, que es reputado como el Tulio y el Demóstenes de aquella nacion. Este ilustre orador y erudito filólogo, además de muchas composiciones llenas de eloqüencia, dexó ciertas oraciones académicas, que las han buscado mucho los inteligentes, y las han ilustrado y alabado todas las Academias; y aun en tiempos mas cultos Golio y Schultens las han juzgado dignas de ser comunicadas á los Europeos. Schiraz solia decir que estas oraciones debian escribirse no en papel ni pergamino, sino en seda y en oro. Además de la eloqüencia profana, tenian tambien los Arabes la oratoria sagrada; y así en la Biblioteca del Escorial se encuentran muchos Sermones sueltos, y colecciones de ellos á modo de Sermonarios. Los Predicadores Musulmanes se llamaban *Khateb*, nombre, que antes se daba generalmente á

los oradores; del mismo modo que se dicen *Khotbah* los Sermones, nombre tambien comun en otro tiempo á las arengas públicas. Los sobredichos Sermones del Escorial nos manifiestan el modo de predicar de los Arabes, de lo que me será licito dar una ligera noticia tomada de Casiri. El Sermon empieza por la accion de gracias y protestacion de la fe: hecho esto ruega el Predicador por la salud del Rey y felicidad del Reyno; pide la vénia al Rey, si se halla presente, y le aconseja que atienda á la divina palabra; despues propone el asunto de su oracion; lo prueba con textos del Alcoran, con la autoridad de los Doctores y con exemplos; y finalmente dirigiendo su oracion al pueblo le reprehende los vicios, y le exorta á vivir honestamente. Pero veo que nos hemos detenido demasiado en la Retórica de los Arabes, quando aun tenemos que examinar otras muchas partes de su literatura.

Poesía.

Solo la Poesía daría abundante materia para gruesos volúmenes á quien quisiese tratarla con alguna extension, pudiendose

asegurar con verdad y sin que parezca hipóbole, lo que dice el autor anónimo de la *Historia de la Poesía Francesa* publicada en 1717, que *la Arabia sola ha producido mas poetas que todo el resto del mundo*; pero nos contentaremos con dar de ella una sucinta noticia. Que fuese este el primer estudio, y aun por mucho tiempo el unico, á que tuvieron alguna aficion aquellos rusticos é incultos Asiáticos, lo manifiesta tanto el honor con que se citan los poetas de aquellos tiempos, en que apenas se conocia en la Arabia el alfabeto, como las academias, ó certámenes poéticos, que se celebraban todos los años en la Ciudad de Ocadh, que despues fueron extinguidos por Mahoma. En tiempo de este famoso impostor compuso Zohair en su alabanza un poema, que aun se conserva en el Escorial. En los tiempos posteriores siempre acogieron los Arabes la Poesía, y la distinguieron con singulares honras; y á imitacion de los Griegos se jactán de su *Psyde arábiga*, pero compuesta de siete poetas de los mas antiguos, no de siete de los mas modernos.

como la Griega. Aquellos primeros poetas son los Livios y los Pacuvios de los Arabes, respetados por su antigüedad, pero no leídos de los posteriores, ni estimados por sus meritos poéticos: los Horacios, los Propercios y los Tibulos vinieron en tiempos mas modernos, y se formaron con la cultura, que se habia hecho mas general en toda la nacion. En tiempo de los Abbassidas floreció un ilustre poeta, Alkalil Ahmad Al Farahidi, el qual sujetó á ciertas y estables leyes la Poesía, que antes no conocia mas regla que el capricho de los poetas. Pero hasta el año 303 de la Egira, á principios del siglo X de la Era Christiana, no compareció el Principe de la Poesía Arábiga, que fue el famoso Almonotabbi nacido en Cufa, y educado en Damasco, donde particularmente dió á conocer su merito poético. Ni solo brillaban en los dominios Arábigos ilustres poetas, sino que tambien lucian excelentes poetisas. La célebre Valadata, hija del Rey Mohamad Almostakphi Billa, Princesa de mucho espíritu y de singular talento poético, puede llamar-

se la Saffo de los Arabes, siendo semejante á la Griega, tanto en el numen poético, quanto en la gallardia y fuerza de expresar su pasión. Amás de ésta habia una Maria Alfaisuli, que igualmente pudiera llamarse la Corina; una Aischa de Cordoba, cuyos versos merecieron repetidas veces los mayores aplausos en la docta Academia de aquella Ciudad; una Labana tambien de Cordoba; una Safia de Sevilla; una Abbassa no menos memorable por su nobleza, y por sus extrañas aventuras, que por su espíritu poético; y otras muchas ilustres poetisas, que facilmente podrán no solo igualar, sino exceder el número de las que florecieron en el parnaso Griego. Las Historias y Bibliotecas poéticas prueban el estudio, que una nacion ha hecho de la Poesía, y estas eran muy comunes entre los Arabes: Abilabba Abdalla, aunque era hijo del Califa Motaz, no se desdeñó de emplearse en escribir un *Eptome de la clase poética*, donde se refieren las vidas de 131 poetas, y se ponen algunas muestras de sus versos. Una obra intitulada *Teatro de los poetas*,

formaba una Biblioteca de 24 tomos. Hemos nombrado antes algunos escritores, que de solo Españoles compusieron Bibliotecas poéticas. Y no es compatible con la brevedad de esta obra el dar un catálogo, no digo de los poetas, pero ni aun de los autores, que escribieron Bibliotecas é Historias de los poetas. El furor de poetizar, que dominaba en Italia en los siglos pasados, se dió á conocer en las Academias poéticas, que se formaban en todas partes, y semejantes Academias no fueron menos freqüentes entre los Arabes poseidos de la misma pasion de versificar. Tenemos aun muchos *Divanes*, que son colecciones de las poesías recitadas en aquellos congresos, de los quales existen algunos en la Biblioteca del Escorial. La materia de estas colecciones es regularmente, ó heroica, ó satírica, ó moral. El *Divan* de Abu Navas, uno de los Arabes mas famosos, las comprehendia todas. El *Divan* de Ben Mokanes es célebre por las sales y agudeza de los versos, lo qual hace que sea tenido por el Marcial de los Arabes. Se usaban tanto en-

tre estos los poemas didascálicos , que la Gramática , la Retórica , y todas las ciencias mas abstrusas , y los mas difíciles puntos teológicos y morales se sujetaban á la Poesía didascálica. Los anales y varias Historias escritas en verso componian otros tantos poemas , que mas deben referirse á la clase de los didascálicos , que á la de los épicos. Pero es cosa extraña que entre tantos millares de composiciones poéticas de los Arabes absolutamente no tengamos una Iliada , una Eneida ni un poema épico. No era mas conocida entre ellos la Poesía dramática , puesto que entre todas sus composiciones no se halla Comedia ni Tragedia alguna , que merezca este nombre. Tal vez habrá quien quiera llamar Comedias á algunas farsas y diálogos en verso , que se encuentran de quando en quando en sus escritos poéticos ; pero esto mas parece abusar del nombre de la Dramática , que buscar sinceramente la verdad. De quantas poesías Arábigas han llegado á mi noticia , no encuentro otra mas semejante á una Comedia , que la de Mohamad de Velez , donde

ha-

hablan los profesores de varias artes, y usando cada qual las voces de la suya propia, se burlan y motejan mutuamente, y se descubren sus vicios y fraudes. Verdaderamente pueden llamarse cómicos el estilo y el diálogo de esta composicion; ¿pero dónde se encuentra el enredo y la fábula, que caracterizan la Comedia? Y asi el exorbitante y casi infinito número de composiciones arábicas se reduce á cancioncillas amorosas, á elogios, á sátiras, á moralidad y á poemas didascálicos; la épica y la dramática, que ciertamente forman la parte mas noble de la Poesía, ó no fueron conocidas de aquella nacion estudiosa, ó por su elevacion y sublimidad acobardaron el valor y numen poético de la misma.

Examen
del merito
de la Poesía
Arábica.

Pero ¿qué merito y aprecio deberá hacerse de las composiciones, que sobre todas materias nos han dexado los Arabes? Yo hallo en ellas sutileza y agudeza en los pensamientos, gracia y elegancia en la expresion, nobleza en las pasiones, y en fin tantas preciosidades, que casi me hacen aprobar la animosidad del docto Casiri en
- 311 -
igua-

igualar los poetas Arabes á los Griegos y Latinos ; pero no encuentro aquella naturalidad de afectos, aquella sencillez de conceptos, aquella verdad y propiedad de imágenes, que necesaria para conformarme enteramente con su dictamen. Es cierto que nosotros no podemos gustar de los sabrosos frutos de aquella Poesía, cuyas gracias, como dice muy bien el mismo Casiri, se semejan á los vinos, que pasados á Paises extranjeros pierden todo el espíritu, todo el gusto y toda la fuerza, que antes tenían. Pero sin embargo ; no podremos comprender que los poemas didascálicos de los Arabes se reducen á tratar en verso la materia que se proponen, sin cuidarse de adornarlos con aquellas gracias, de que no solo es susceptible esta Poesía, sino que á veces requiere ; y que mas se semejan á las primeras composiciones de los filósofos Griegos, que ponian en verso sus opiniones ; que á los verdaderos poemas didascálicos, con que los escritores Griegos y Latinos quisieron enriquecer su Poesía ? ¿ No veremos claramente que la sublimidad de las com-

posiciones líricas estriba demasiado en metáforas atrevidas , en alegorías desmesuradas y en hiperboles excesivos ? ¿ y que el manejo de los conceptos , y la expresion de los afectos en las composiciones elegiacas, mas parecen dirigidas por el estudio y el arte , que guiadas por la naturaleza ? Con- vendré en que puede alabarse la excelencia de la Poesía arábica en los epigramas, en los madrigales , en la exposicion de los pensamientos breves , de dichos sutiles y agudos , y en otras semejantes composiciones ligeras : conozco que tambien en otros generos mas sublimes y regulares , quales son el elegiaco , el lírico y otros tales no carecen de merito, como vulgarmente piensan los pedantes, que se espantan al oír solo el nombre de Poesía y de gusto Árabi- go ; pero sin embargo diré con libertad que ni aun en esta especie de composiciones pueden compararse con los Griegos ni con los Romanos. Esta es la idea que he formado de la Poesía arábica , para dar á conocer de algun modo su verdadero merito ; y sin detenerme mas en ella paso á tratar del es-